

VLADIMIR

I. LENIN

CONTRA

LA BUROCRACIA

DIARIO DE

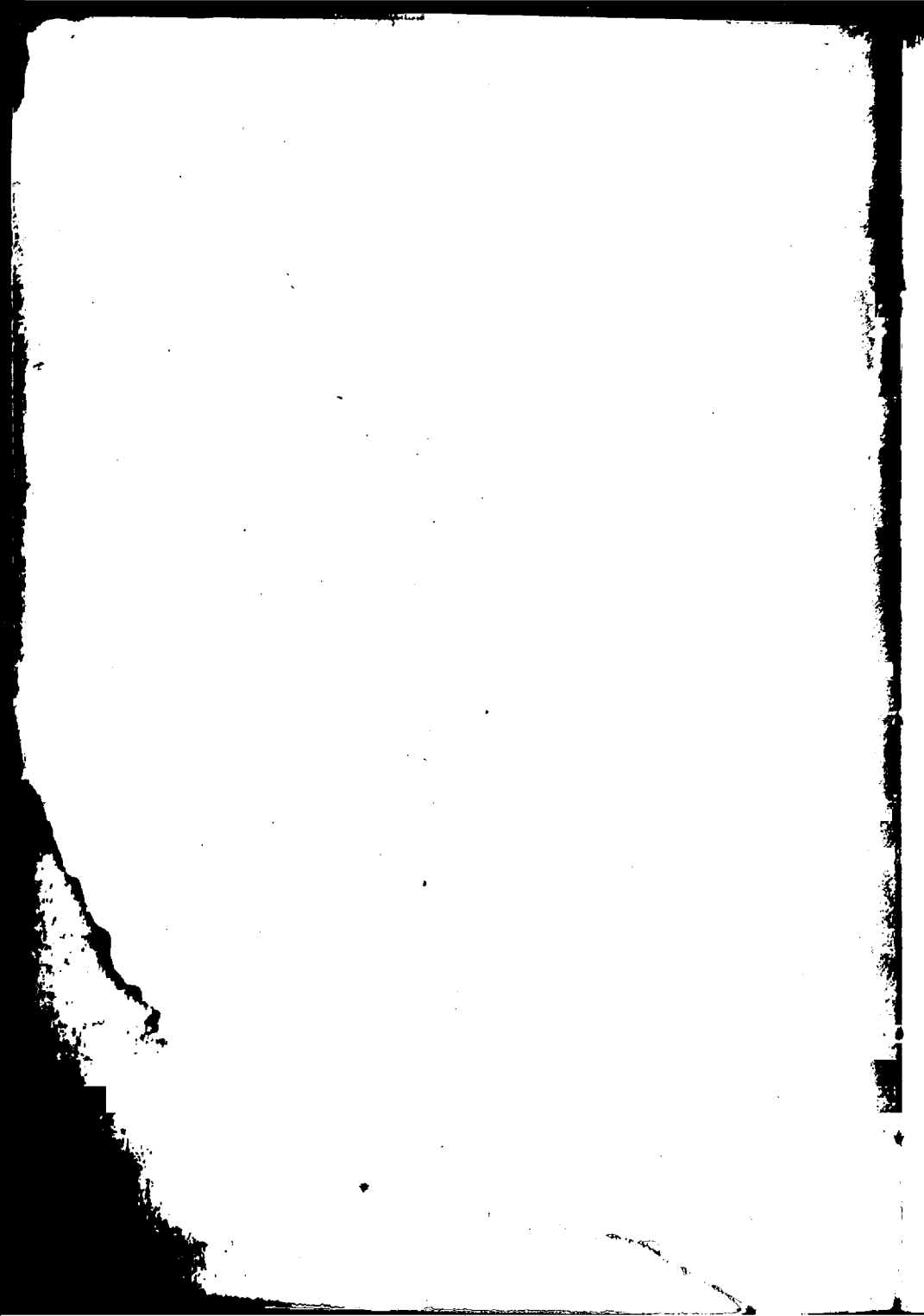
LAS SECRETARIAS

DE LENIN

Cuadernos
de Pasado y
Presente

PYP

25



Jesús Díaz
El marxismo de Lenin
Vladimir I. Lenin
Contra la burocracia
Diario de las secretarías
de Lenin

Cuadernos de Pasado y Presente / 25
Córdoba

Publicación periódica mensual

Director: José Aricó

Tapa: Miguel De Lorenzi

Traducción: Juan José Real

Primera edición: agosto de 1971

Segunda edición: febrero de 1974

Ediciones Pasado y Presente

Editorial por Siglo XXI Argentina Editores S.A.

Avda. Córdoba 2064, Buenos Aires

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

Madrid, oct '81

Jesús Díaz El marxismo de Lenin *

DEL X CONGRESO A SU MUERTE

Todas las grandes crisis, cuyo estallido había sido pospuesto y potenciado por la guerra civil, combinaron sus manifestaciones de postguerra alrededor del X Congreso del Partido en marzo de 1921. Este tuvo que enfrentar sucesivas quiebras en las estructuras económicas, políticas y sociales que la revolución se había visto obligada a adoptar durante el conflicto, y decretar un repliegue en toda la línea. La crisis de la estructura económica tuvo su manifestación más evidente en la carencia de abastecimientos, expresión tanto de la contradicción existente entre las estructuras organizativas y de propiedad de la agricultura de una parte y de la distribución y la industria de otra, como así también del continuo descenso de la producción y la productividad en una y otra esfera.

La crisis de la estructura social y la mutación y desplazamiento que entre las maltrechas clases sociales de Rusia se había producido, obtuvo su expresión política en las crecientes revueltas y manifestaciones de bandolerismo en el campo, y en la sublevación de los marinos de Kronstadt sucedida en los momentos en que el X Congreso se mantenía aún sesionando. El grado de extensión de la primera de estas situaciones puede leerse en el siguiente texto de Lenin, redactado cuando la crisis inmediata había sido conjurada: "En 1921, el descontento de una parte inmensa del campesinado era un hecho indudable... Los levantamientos campesinos, que antes de 1921 constitufan, por decirlo así, un fenómeno general en Rusia, han desaparecido casi por completo."¹

* Capítulo del libro del mismo título de próxima publicación en Cuba.

El segundo hecho, fue si se quiere, más significativo y alarmante; la base naval de Kronstadt, que había sido un clásico bastión rojo, se alzaba ahora contra el gobierno soviético bajo la consigna de: ¡Soviets sin comunistas! Varios factores, además de la participación y el apoyo de ex guardias blancos, mencheviques y eseritas gravitaron en el hecho. El más importante fue la aparente paradoja de que los marinos de Kronstadt no eran los marinos de Kronstadt, por las mismas razones que la clase obrera rusa no era la clase obrera rusa: como sus hermanos, habían marchado al frente y muerto en defensa de la revolución o pasado a otras tareas en el Estado, el partido y el ejército; o bien habían sido objeto de la desmoralización por el hambre, la desesperación y el mercado negro que operaron como fermentos del gran componente anarquista existente en la sublevación.²

① El nivel netamente político de la crisis se expresa en la modificación de las relaciones partido-clase como consecuencia de la virtual desaparición de ésta última: en el crecimiento espurio del partido, debido al ingreso en el mismo tanto de grupos ideológicamente adscriptos al menchevismo, como de individuos sin ninguna preparación política, o de simples oportunistas; y en la fiebre polémica que atacó a nivel de dirigentes y que ahora, como la guerra no desempeñaba ya su papel automático de centralizador universal, amenazaba seriamente con dividirlo. La conjunción de las crisis, que se determinaban y apoyaban mutuamente, creaba a la revolución una situación tal que un año después de adoptadas las medidas centrales destinadas a conjurarlas, Lenin se veía obligado a decir, en el XI Congreso del Partido "nos encontramos en condiciones mucho más difíciles que bajo una invasión directa de los blancos".³

El X Congreso asumió la responsabilidad de enfrentar las situaciones cuya coincidencia equivalía a una crisis de la revolución en su conjunto. Interrumpió su tarea cuando los delegados se trasladaron masivamente a participar en la batalla de Kronstadt que terminó con el aplastamiento de la sublevación. Después, con la realidad de las dimensiones de la crisis aún presentes en el humo del combate, continuaron el congreso que habría de decidir una reorientación general en la marcha de la revolución. Las modificaciones básicas incluyeron tanto el orden económico, en el que se adoptaron

las medidas conducentes a poner fin a la política del "comunismo de guerra" e inaugurar la "Nueva política económica" (NEP), como el político, en el que se adoptaron un conjunto de medidas organizativas que daban cima al proceso de centralización precisamente descrito.

Las decisiones, sin duda las más importantes adoptadas desde la toma del poder para el orden económico y desde la constitución misma del bolchevismo para el orden político, son tan interdependientes entre sí, se hallan tan condicionadas la una por la otra, como las situaciones críticas a que obedecen. La NEP significó la vuelta a los "principios comerciales" y con ello la tercera gran decisión que la muda presencia del campesinado imponía a la revolución, pero... "la tarea de la dictadura del proletariado en un país campesino es tan inabarcable y difícil que no nos basta con que el trabajo sea más cohesionado, más aunado que antes de manera sólo formal..."⁴

[La realidad de la cohesión que reclamaba Lenin está orgánicamente vinculada, entre otros, a los siguientes hechos, a saber: a) la revolución rusa era más débil que el capitalismo "no sólo en escala mundial, sino también dentro del país",⁵ esta verdad es proclamada por Lenin cuatro meses antes del comienzo de la NEP; b) la NEP constituye un retroceso necesario, pero "es terriblemente difícil replegarse después de un gran avance victorioso; entonces cambian por completo las relaciones; cuando se avanza, aunque no sea firme la disciplina, todos, por sí mismos, avanzan con ímpetu y vuelan hacia adelante; en cambio, en el repliegue, la disciplina debe ser más conciente y es cien veces más necesaria, porque cuando todo un ejército retrocede no ve con claridad dónde debe detenerse, sino que solamente ve el retroceso, y bastan, a veces, unas cuantas voces de pánico, para que todos salgan corriendo. En este caso el peligro es enorme. Cuando se realiza un retroceso como éste en un verdadero ejército, se emplazan ametralladoras, y cuando un repliegue ordenado se convierte en desordenado se da la voz de «¡Fuego!». Y esto es justo".⁶

En este nivel se impone replantear una vez más los problemas de la teoría leninista de la organización. Dada la coyuntura, el silogismo podría plantearse como sigue: siendo el capitalismo más fuerte que la revolución no sólo en el te-

01
V

rreno internacional sino también dentro de los marcos nacionales rusos a que ésta había sido confinada, se imponía todavía —y precisamente por el dato anterior— un retroceso. Éste significaba, en primer término, un conjunto de concesiones al campesinado, en segundo, al capital y al comercio privados, en tercer término, a los modelos de administración e incentivación del capitalismo, incluso para el sector estatal de la economía y, por último, dada la inexistencia de una industria estatal y una clase obrera poderosa —que de existir hubiese hecho innecesario el retroceso— la reorientación de la sociedad en el sentido del ideal podía ser intentada sólo por una gota de agua: el partido. La ecuación que resulta puede ser enunciada así: la desunión del partido era igual a la distracción de la revolución.

Hay que señalar que el partido se había debilitado extraordinariamente como consecuencia de un crecimiento excesivo, y que la coherencia ideológica de sus filas no era ni con mucho igual a la de 1917. En este contexto, de mantenerse la fièvre polémica y la violenta actividad fraccional que había cobrado una fuerza mayor desde 1920, las posibilidades de desunión o desorientación eran grandes. De la unidad de la vanguardia dependía, pues, la posibilidad de la revolución. Es éste el momento en que Lenin retoma ciertos principios organizativos que recuerdan la estructura supercentralizada y cuasimilitar de 1903 y las decisiones "antidemocráticas" de 1912, como en otros momentos, singularmente durante los periodos de ascenso correspondiente a las revoluciones de 1905 y 1917, había propuesto modificaciones organizativas que iban más allá de las del más "democrático" partido burgués, y en virtud de las cuales, precisamente, podían existir las fracciones organizadas con carácter legal.

A partir del análisis de la coyuntura, sostenemos que también esta vez la opción leninista era la única con posibilidades para realizarse como revolución. No pretendemos demostrar que ésta fuese perfecta, sino que era históricamente inevitable. Esto equivale a afirmar que no era eterna y que contenía en sí, como riesgos, muchos de los peligros que sus críticos le achacaban. Pero las revoluciones suelen no ser perfectas y precisamente por ellos están hechas de riesgos que correspondan a los revolucionarios asumir. Lenin, que apenas un mes antes del congreso escribió, "constituirmos en grupos diferen-

tes (especialmente antes de un congreso) es, desde luego, permisible...”,⁸ conocía estos defectos, y por ello matizó en todo momento las resoluciones intentando conservar toda la fuerza que pueden imprimir discusiones francas y honestas. Pero conocía también, excepcionalmente, que una indecisión equivalía a la muerte inmediata. La revolución podía perecer debilitada por las escisiones de su único agente posible o absorbida por las consecuencias inmediatas del inevitable retroceso en la organización económica a que estaba abocada. El problema inmediato era subsistir como posibilidad.

La garantía de la vanguardia, que no admitía —no podía admitir— control de sí misma, residía ahora, como en 1903, en “la fuerza del prestigio, de la energía, de la mayor actividad, del mayor talento”.⁹ Y residía, sobre todo, en la historia que ya había transcurrido, en los 18 años de lucha por la revolución que separan esta fecha de 1903 y a los que pálidamente hemos intentado acercarnos. Se trataba de organizar el gran repliegue en un contexto en que las posibilidades de restauración del capitalismo —lo que equivaldría, en el lenguaje de la topografía internacional, a una desviación de derecha contra las que también y especialmente estaba dirigida la medida— eran mucho mayores que la representación de un socialismo libertario cuya existencia concreta en la Rusia de 1921 estaba condenada a la utopía. Hay dos hechos más que merecen señalarse: la revolución internacional no se produjo y Lenin murió en 1924 después de haber estado separado del trabajo, salvo breves intervalos, desde 1922. Esos hechos, así como el curioso papel de la personalidad en la historia, no fueron, desde luego, discutidos en el congreso.

El estudio de la mecánica del orden político debe atender, en primer término, a las dos resoluciones clásicas que nosotros procederemos a analizar según los textos del proyecto leninista, éstos son: *Sobre la unidad del partido* y *Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido*.¹⁰ Esta última, dirigida explícitamente contra las líneas de la “oposición obrera”, después de haber hecho un análisis de las causas, significado y consecuencias de las mismas en las condiciones de Rusia, del que se concluía que: “La experiencia de todas las revoluciones de los siglos XVIII, XIX y XX demuestra con absoluta claridad y de manera convincente que el más mínimo debilitamiento de la unidad, de la fuer-

za e influencia de la vanguardia revolucionaria del proletariado no puede conducir sino a la restauración del poder y de la propiedad de los capitalistas y de los terratenientes." Decidía "reconocer incompatible la propaganda de estas ideas con la condición de miembros del Partido Comunista de Rusia". Paralelamente, el congreso indicaba "que en ediciones especiales, revistas, etc., se puede y se debe reservar un lugar para el cambio más detallado de opiniones entre los miembros del partido sobre todas las cuestiones indicadas".

La resolución *Sobre la unidad del partido* establecía una definición de su objeto, el fraccionismo, en los términos siguientes: "la formación de grupos con una plataforma especial y con tendencia a aislarse hasta cierto punto y crear su propia disciplina de grupo". Sostenía que la crítica de los defectos del partido, definida como "absolutamente necesaria", así como todo análisis de su línea general, la apreciación de su experiencia práctica, el control del cumplimiento de las decisiones, el estudio de los métodos para corregir los errores, etc., "no deben ser sometidos, en ningún caso, a la discusión previa de los grupos que se forman sobre la base de cualquier «plataforma», etc., sino que deben ser sometidos exclusivamente a la discusión directa de todos los miembros del partido". Y concluía declarando "disueltos y ordena disolver inmediatamente todos los grupos, sin excepción, que se hayan formado sobre la base de una u otra plataforma (a saber: «oposición obrera», «centralismo democrático», etc.). El incumplimiento de esta disposición acarreará la inmediata e incondicional expulsión del partido".

La resolución terminaba con un séptimo punto que por acuerdo del congreso se mantuvo en secreto¹¹ y que debido a su importancia transcribiremos completamente: "Con el fin de implantar una disciplina rigurosa en el seno del partido y de todos los organismos soviéticos y lograr la mayor unidad y la eliminación de todo fraccionismo, el congreso concede al Comité Central atribuciones para aplicar, en caso de infracción de la disciplina o resurrección o admisión del fraccionismo, todas las medidas de sanción al alcance del partido, incluso la expulsión de las filas del mismo; en lo que se refiere a los miembros del C.C. y a los suplentes, así como a los miembros de la Comisión de Control, es condición previa la convocatoria de una reunión plenaria del C.C. a la que se

invitará a todos los miembros suplentes del C.C. y a todos los miembros de la Comisión de Control. Si esta asamblea de los dirigentes de mayor responsabilidad del partido llegase a reconocer por dos tercios de votos la necesidad de pasar a suplente a algún miembro del C.C. o su expulsión del partido, esa medida será aplicada inmediatamente.”

La medida significaba el clímax del proceso de centralización cuyo desarrollo hemos estado siguiendo hasta aquí. De ahora en adelante no sólo las decisiones políticas fundamentales, sino incluso la propia composición de C.C. habían pasado de manos del congreso a las del propio organismo. Las razones que informaron esta decisión ha sido señaladas con anterioridad. Importa ahora destacar, al margen incluso de la práctica política posterior, los intentos leninistas de conservar mecanismos que permitiesen un equilibrio eficaz de la participación de criterios contrapuestos en las discusiones.

El primer dato importante en este terreno es la decisión misma de mantener este punto en secreto, de no utilizarlo para presionar el clima ulterior al congreso. El segundo es la definición de la “crítica de los defectos de partido” como “absolutamente necesaria” y la decisión de editar con mayor regularidad *Diskussioni Listok* y publicaciones especiales como terreno propicio para los debates. El tercero es la asimilación autocrítica de las proposiciones positivas contenidas en el grupo de la llamada “oposición obrera”: “la de la depuración del partido de los elementos no proletarios e inseguros, la de la lucha contra el burocratismo, la del desarrollo del democratismo y de la iniciativa de los obreros, etc., deben ser discutidos con la máxima atención y comprobadas en la labor práctica. El partido debe saber que, en cuanto a estas cuestiones se refiere, no aplicamos todas las medidas necesarias, habiendo chocado con una serie de obstáculos diversos; y que el partido, rechazando sin miramientos la crítica aparente, fútil y fraccional, probando métodos nuevos, continuará luchando incansablemente y con todos los medios a su alcance contra el burocratismo y en favor de la ampliación de la democracia, de la iniciativa, del descubrimiento, del desenmascaramiento y de la expulsión de los intrusos, etc.” El cuarto dato es la decisión de no aceptar la renuncia de los miembros de la “oposición obrera” que habían sido reelectos al C.C.

El quinto es la resolución paralela colmada de referencias críticas a la militarización excesiva, admitiendo que la creación de un aparato hipercentralizado había sido una de las contradicciones del "comunismo de guerra", haciendo un llamado a la democracia obrera y ratificando las "Comisiones de Control" creadas en la conferencia de setiembre de 1920. Al mismo tiempo se definían los casos a tratar como "burocratismo", "carrerismo" y "abuso por los miembros del partido de su *status*", en éste o en el soviét.

A esta intención corresponde la inmediata depuración del partido, necesidad a la que Lenin había hecho múltiples referencias previas y que se encontraba en el programa de la "oposición obrera". Entre marzo de 1921 y enero de 1922, el número de miembros y candidatos a miembros del partido cayó de 650.000 a 500.000.¹² Según Shapiro, las razones más comunes para la expulsión fueron: "pasividad" (34%), "carrerismo", "formas burguesas de vida", etc. (25%), "negativa a realizar las decisiones partidarias" (11%), "extorsión" (9%). Esta depuración de sentido y método claramente revolucionarios,¹³ realizadas en asambleas públicas con la participación activa de las masas, dan la medida de la pureza de los ideales, la valentía y la fuerza del leninismo. Pero su magnitud indica también hasta dónde había sido falible el instrumento. Lenin tendrá siempre presente esta experiencia y no dejará de insistir, aun desde su lecho de enfermo, en que de la pureza revolucionaria del partido depende en gran medida el futuro.

No todas las decisiones pudieron ser cumplidas con igual prontitud. *Diskussionni Listok*, por ejemplo, no volvió a ser publicado,¹⁴ aunque el ambiente de discusiones se mantuvo aún por largo tiempo como prueba, entre otras cosas, la larga polémica que se produjo alrededor del texto de *La nueva política económica* de E. Preobrazhenski,¹⁵ y el largo e importante debate sobre la industrialización en la que éste se inscribe.

La Nueva Política Económica

"¿Ha sido un error?", se preguntaba Lenin al analizar la política del "comunismo de guerra" que condujo a la crisis de 1921. "Sin duda alguna. A este respecto hemos

Incurrido simplemente en muchas equivocaciones y sería un gravísimo delito no ver y no comprender que no hemos observado la medida, que no hemos sabido observarla. Pero, por otra parte, también nos hemos visto ante una necesidad imperiosa; hemos vivido hasta ahora en medio de una guerra feroz, increíblemente dura, en la que no nos quedaba otra disyuntiva que actuar con arreglo a las leyes de la guerra hasta en el terreno económico".¹⁶

El texto plantea, con la claridad y concisión clásicas del estilo leninista, los elementos básicos de la disyuntiva ante la que se vio situada una y otra vez la revolución: el "error inevitable" o la muerte. Tres grandes factores se conjugaron siempre para producir la dramática alternativa: el escaso nivel de desarrollo de las estructuras culturales, sociales y económicas de Rusia, que hicieron posible y necesaria la revolución y le fijaron, al mismo tiempo, imprecisos límites inviolables; el aislamiento a que se vio sometida al no producirse la revolución internacional, y la ferocidad con que en su contra lucharon las clases enemigas.

Los bolcheviques se vieron obligados a repartir la tierra porque del apoyo del campesinado dependía la existencia misma del gobierno soviético y "como Gobierno Democrático no podemos dejar de lado a la decisión de las masas populares, aunque no estemos de acuerdo con ellas".¹⁷ Se vieron obligados, también, a apoyar el proceso de nacionalizaciones que el proletariado había comenzado de modo espontáneo y que el boicot de la burguesía había hecho inevitable, a pesar de que desde las Tesis de Abril el propio Lenin había definido la implantación del socialismo "no como tarea inmediata".¹⁸ Esta doble política era la expresión del nivel contradictorio de los intereses de las clases que habían hecho posible la revolución. El modo más esquemático de exponer su desarrollo sería éste: guerra campesina —lucha por la propiedad privada de la tierra— revolución burguesa; insurrección urbana —lucha contra la propiedad privada— revolución proletaria. La revolución rusa era las dos cosas, y de la existencia de las dos —es decir, del apoyo de las clases que expresaban una u otra tendencia— dependía su posibilidad de continuar materialmente como poder.

La presión del campesinado, que derivaba de la relación existente entre la necesidad de paz y tierra, fue uno de los

(2) ¿Esta ocurriendo hoy en Italia, una revolución burguesa o una revolución de la clase trabajadora?

factores básicos entre los que obligaron a la revolución a firmar la abyecta paz de Brest, a pesar de que Lenin desde sus trabajos sobre el imperialismo había previsto la posibilidad de una guerra de la revolución triunfante contra sus enemigos. La intervención extranjera y la guerra civil la obligó a reemprender de modo masivo un proceso de nacionalizaciones para el que no estaba preparada, y a aplicar un sistema de contingentación forzosa que redondeaba el llamado "comunismo de guerra", con lo que Lenin tuvo que modificar radicalmente su estrategia para la transición. Concluida la guerra, el cúmulo de "errores inevitables" obliga también inevitablemente a uno nuevo, lo que explica la paradoja de que se definiese la política anterior como un "error" y la que comenzaba a aplicarse como un "retroceso".

La alternativa era otra vez simple y dramática: "o relaciones económicas de este tipo", escribió Lenin refiriéndose a la NEP, "o nada".¹⁹ Al plantear el problema en estos términos estaba sancionando la idea de que un modo de producción —un orden social— no es una estructura dada de una vez para siempre. Desde 1918 había sostenido el criterio de que continuar atacando los logros que el capital monopolista había conseguido en Rusia era coincidir en la posibilidad de que la "infraestructura" de pequeña economía mercantil campesina se impusiese, retrotrayendo al país hacia formas más primitivas de producción e intercambio. Esta previsión leninista contaba al terminar la guerra con más posibilidades de realizarse que nunca, debido a que la "superestructura" monopolista del "comunismo de guerra" era incapaz tanto de incentivar la producción como de asegurar el intercambio entre la ciudad y el campo. El mercado negro se estaba convirtiendo en una realidad cada vez más extendida, y las revueltas campesinas se multiplicaban y ganaban en intensidad. Es éste el peligro —cuya traducción en términos políticos podía significar la derrota de la revolución— que Lenin intentaba conjurar con la introducción de la NEP.

Una de las ideas básicas del leninismo desde la revolución de 1905, es la de que el triunfo del socialismo en Rusia dependía de dos condiciones: la revolución internacional y la alianza obrero-campesina. Lenin volvería ahora sobre estas ideas y afirmaba con relación a la primera: "hemos hecho muchos más esfuerzos que antes, pero no son

suficientes ni mucho menos para que esto llegue a convertirse en una realidad".²⁰ Habíamos sostenido con anterioridad que, al no producirse esta primera condición, el desarrollo ulterior del proceso revolucionario dependería de los niveles de equilibrio en que se concretara la alianza obrero-campesina a partir de los objetivos, intereses, cultura, tradiciones y modos de producción de la vida material de estas dos clases. Y el equilibrio estaba peligrosamente roto: "necesitamos plantear los problemas directamente: los intereses de estas dos clases son distintos, el pequeño agricultor no quiere lo mismo que el obrero".²¹ Pero por otra parte: "Sabemos que sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar a la revolución socialista en Rusia, en tanto que no estallé la revolución en otros países."²² Este es el nivel político del problema.

La nueva política económica, al igual que el "comunismo de guerra", no fue una totalidad coherente, pensada y aplicada al conjunto de la economía del país, sino una serie de decretos determinados por urgencias principalmente políticas y por necesidades de supervivencia. En este orden de cosas, constituye un nivel —sin duda alguna el más importante— de la lucha por la unidad nacional con que Lenin pretendía mantener la revolución como posibilidad y sacar al país de la postración en que se hallaba después de siete años de guerra. Hemos visto la fuerza con que luchó por la unidad entre el partido y la clase obrera —cuya realidad estaba puesta en peligro por una escisión a propósito de los sindicatos—, y las modificaciones organizativas que introdujo para asegurar la unidad en el partido mismo —cuya realidad estaba puesta en peligro por las actividades fraccionales. En este orden de cosas la NEP constituye la lucha por la alianza con el campesinado —cuya realidad estaba puesta en peligro por el sistema del "comunismo de guerra".

Sin embargo, aun el funcionamiento de esta pirámide, cuyo orden inverso sería unidad en el partido, unidad del partido con la clase obrera, alianza de ésta con el campesinado, sería incapaz de asegurar la estabilidad de la revolución, a pesar de que su no funcionamiento si aseguraría su ruina. "No es posible —escribía Lenin— retener el poder proletario en un país increíblemente arruinado, con un gigantesco predominio de los campesinos, igualmente arruinados, sin ayuda del capital, por la que, lógicamente cobrará inte-

reses desorbitados"²³. Esta lógica inexorable indica la necesidad de intentar concertar, todavía, dos alianzas más: con los capitalistas nacionales, en tanto que administradores, organizadores, concesionarios o arrendatarios de la producción o el comercio; y con el capital internacional, en tanto que factor determinante en el comercio exterior, poseedor de la tecnología, y de ser posible en tanto que inversionista.

Este inmenso edificio, hecho de un precario equilibrio entre tendencias contradictorias y a veces antagónicas, enemigas todas del poder proletario si se analizan aisladamente, sólo pudo seguir sosteniéndose por mediación de una de las maniobras políticas más audaces que recuerda la historia. Lenin, desde luego, no se llamaba a engaño en cuanto a que esto significaba "la continuación de la lucha de clases bajo otra forma, pero de ninguna manera la lucha de clases es remplazada por la conciliación de clases".²⁴ La base del equilibrio se hallaba en el control del proletariado, de su partido, sobre la maquinaria estatal organizadora de una estructura de alianza entre el socialismo y el capitalismo de Estado — capitalismo monopolista bajo control soviético—, en los términos propuestos por Lenin en 1918, como una organización armónica de la economía para la transición en Rusia. Es esta la intención organizativa existente en la primera fase de la NEP, que abarca hasta el otoño de 1921, y que puede leerse en el vital conjunto de artículos y discursos que dedicó al problema.²⁵

La nueva estructura, "un acuerdo, un bloque, un pacto del Poder Soviético, es decir, del poder estatal proletario con el capitalismo de Estado (contra el pequeño propietario (elemento patriarcal y pequeño burgués)",²⁶ no podía ser, desde luego, una simple reedición del intento frustrado en 1918. En primer término, debía enfrentar las consecuencias niveladoras que el decreto sobre la tierra y el "comunismo de guerra" habían ejercido sobre el campo ruso, haciendo del campesinado medio el factor determinante con el que había que lograr la alianza; en segundo, la destrucción de la planta industrial y la clase obrera. Se imponía tanto desde el punto de vista político (necesidad de la alianza), como desde el punto de vista económico (necesidad de reabastecer las ciudades), hacer concesiones a la pequeña producción mercantil. Es ese el sentido de la primera gran medida de la NEP: la

sustitución del sistema de contingentación forzosa (cuyo funcionamiento y consecuencias vimos durante el estudio del "comunismo de guerra") por el sistema del impuesto en especie, que pretendía asegurar para el Estado un mínimun de abastecimientos y permitir al campesinado utilizar el resto para realizar intercambios.

Esta decisión introducía un problema fundamental cuya trascendencia no escapó a la revolución. "¿Qué es la libertad de intercambio", se preguntaba Lenin. "Es la libertad de comercio, y ésta significa un retroceso hacia el capitalismo. La libertad de intercambio y de comercio implican el intercambio de mercancías entre los pequeños propietarios. Todos los que hemos estudiado, aunque sólo sea el abecé del marxismo, sabemos que de este intercambio y de esta libertad de comercio se desprende necesariamente la división del productor de mercancías en el dueño del capital y el dueño de la fuerza de trabajo, la división en capitalistas y obreros asalariados, es decir, la reconstitución de la esclavitud asalariada capitalista, que no cae del cielo, sino que surge, en todo el mundo, precisamente de la economía mercantil. Esto lo sabemos muy bien en teoría, y todo el que examine la vida y las condiciones de la economía del pequeño agricultor no puede sino observar esto en Rusia".²⁷ La cita, tan extensa como importante para entender la comprensión revolucionaria del alcance de la decisión, nos da por ello mismo el nivel de su evitabilidad: "O relaciones de este tipo, o nada"; "de otro modo no será posible —no lo será desde el punto de vista económico— mantener en Rusia el poder del proletariado".²⁸ La comprensión incluye los dos niveles del problema; no se trata sólo del renacimiento del capitalismo, sino precisamente de su forma más primitiva y anárquica —pequeña producción mercantil—, cuya proliferación pone en peligro incluso el ordenamiento que se pretende establecer mediante la alianza entre capitalismo monopolista y socialismo.

La revolución intentó evitar la proliferación limitando en lo posible la "libertad" de intercambio, de una parte y su carácter mercantil, de otra. Éste es el intento que caracteriza lo que hemos llamado primera fase de la NEP, que abarca solamente de la primavera al otoño de 1921. Durante el mismo, Lenin se refirió muchas veces a la restauración de la libertad de comercio "hasta cierto punto"; y a "una cierta libertad

de circulación mercantil de la agricultura y de la industria local en el plano local".²⁹ Se intentó organizar un sistema de intercambio en especie entre la agricultura y la industria, en el que participaran directamente obreros y campesinos. "El principio inicial de la libre disposición del excedente agrícola por el campesinado, sostiene Linhart, no fue inmediatamente vinculado a una liberación general del comercio ni a una restauración de las categorías mercantiles, prácticamente suprimidas por el comunismo de guerra".³⁰ El peso principal del mantenimiento del control de la producción y el comercio por la revolución, debía producirse, sin embargo, en la organización que el Estado lograra dar a esta actividad a través de su alianza con el capital monopolista, restándole con ello su carácter anárquico. Lenin definió concretamente cuatro formas de capitalismo de Estado, entre las cuales las más importantes eran la concesión y la cooperación.

(2) Mediante las concesiones el poder soviético permitiría a un capitalista o empresa —cartel, trust, sindicato— la explotación, bajo contrato, de riquezas naturales en tanto y en cuanto el Estado no estuviese en condiciones de operar. "Implantando el capitalismo de Estado en forma de concesiones —dice Lenin— el poder soviético refuerza la gran producción contra la pequeña... reforzando las relaciones económicas regularizadas por el Estado como contrapeso frente a las relaciones pequeño-burguesas-anárquicas."³¹

(2) La estructura de cooperación supone la organización de los pequeños productores de mercancías en cooperativas. Estas constituyen indudablemente un desarrollo del capitalismo. "Cerrar los ojos ante esa verdad evidente sería necio o criminal."³² Pero precisamente por ello pueden constituir, bajo el poder soviético, una forma de capitalismo de Estado que facilita "el registro, el control, la vigilancia, las relaciones contractuales entre el Estado (en este caso el Estado soviético) y el capitalista"... y facilita, además, "la unificación, la organización de millones de habitantes y después de la población entera, siendo esta circunstancia, a su vez, una ventaja enorme, desde el punto de vista del paso ulterior del capitalismo de Estado al socialismo".³³ Las dos formas restantes eran la utilización del comerciante a quien el Estado pagaba una comisión por su gestión de intercambio, es decir, por la venta de la producción del Estado y acopio de los pro-

ductos del pequeño campesino; y del arrendatario, cuyos términos básicos no se diferenciaban sustancialmente de la concesión.

En el terreno de la práctica política, la primera medida correspondiente a la NEP fue la sustitución del sistema de requisiciones forzosas por el impuesto en especie. Esta disposición, cuyas causas y posibles efectos hemos analizado al intentar seguir el pensamiento de Lenin sobre el problema, había sido propuesta en varias oportunidades durante la guerra civil y había sido derrotada siempre, por constituir una concesión al capitalismo pequeño-burgués. Lenin hizo un decisivo llamado de atención en su ya comentado discurso del 15 de marzo, y el 21 del mismo mes el VTsIK aprobó formalmente el decreto en los términos propuestos por el Politburó. El mencionado decreto precisaba que el impuesto sería proporcionalmente descendiente de los campesinos medios a los pobres y a las explotaciones colectivas de los obreros fabriles; precisaba también que se tendría una relación especial con aquellos campesinos que lograran un aumento en la productividad o del área de bajo cultivo; que la responsabilidad colectiva hacia la norma de requisiciones, típica del comunismo de guerra, sería sustituida por la responsabilidad individual del campesino ante la tasa del impuesto que le correspondía; que el fondo estatal, ocupado de proveer bienes de consumo y equipos agrícolas, no daría preferencia a la parte más pobre de la población, sino que operaría a través del intercambio con aquellos que voluntariamente sobrepasaran su norma de entrega; y, finalmente, que las restricciones del movimiento de productos alimenticios serían levantadas, haciéndose hincapié en el carácter comercial de la medida.

En mayo, Lenin declaraba, ante la X Conferencia de toda Rusia del PC (b) de Rusia, que “la política estipulada por el X Congreso del Partido y reforzada posteriormente con decretos y disposiciones, es considerada indiscutiblemente por el partido como una política que se ha de aplicar en serio y durante largo tiempo”. Dejaba, sin embargo, una puerta abierta para el caso de que se realizase la primera condición del advenimiento de Rusia al socialismo: “claro es —decía— que cuando nosotros estipulamos una política que ha de existir numerosos años, no olvidamos un momento siquiera que la revolución internacional, el ritmo y las condiciones de su

desenvolvimiento, pueden cambiarlo todo". Hacía una importante referencia al "empuje de las fuerzas de los pueblos coloniales oprimidos, que suman más de mil millones de habitantes", y concluía negándose a "hacer conjeturas a este respecto", destacando la necesidad de continuar manteniendo la revolución como poder en Rusia, convencido de que al cumplir la tarea del ejemplo "ganaremos en escala internacional de seguro y definitivamente".³⁴

La prueba decisiva, única y última, para la primera fase de la NEP fue la realización de la cosecha de 1921. Es posible discutir si, en otras condiciones, las medidas adoptadas hasta aquí hubiesen producido el efecto deseado, pero el hecho es que una política necesita tiempo para realizarse y las disposiciones se tomaron demasiado tarde para que produjesen un efecto inmediato teniendo en cuenta la vastedad del país y el estado de las comunicaciones. Pero incluso esta circunstancia pesó poco en el devenir de la política económica de la revolución si la comparamos con la enorme catástrofe natural que azotó al país por segundo año consecutivo y lo sumió en una hambruna general aún mayor que la sufrida en 1891-1892, que había hecho enloquecer al campo ruso y había logrado que miles de populistas se lanzaran a ayudar a las víctimas, mano a mano con las autoridades del zar y las instituciones de beneficencia.

La catástrofe fue esta vez mucho mayor; las sequías y las plagas de langostas cayeron sobre un campo arruinado parcialmente por la guerra, millones de personas resultaron afectadas en las zonas del Volga y de Siberia y el Estado tuvo que excentuarlas del pago de impuestos. Contra un estimado de 240 millones de rubs. el impuesto en especie de 1921-1922 acopió solamente 150 millones, exactamente la mitad de lo acopiado en el año anterior. El canibalismo reapareció imponiendo con su presencia la real dimensión de la crisis y el gobierno tuvo que reclamar la asistencia de las instituciones burguesas de beneficencia.³⁵ El X Congreso de los Soviets (diciembre de 1921) estimó que el total de personas directamente afectadas por el hambre fue de no menos de 22 millones.³⁶

La distancia de esta brutal realidad no ya con los términos del proyecto, sino con una normalidad mínima asimilable a una racionalidad también mínima, es la causa de la

falla irremediable de muchos análisis de la revolución rusa que permanecen siempre al nivel de la voluntad y los principios organizativos del grupo dirigente en función de su relación con el proyecto. A partir de la misma, sin embargo, es posible entender fácilmente porqué fracasó de un modo casi inmediato la primera fase de la NEP. La cooperación no pudo nada contra la eclosión espontánea y verdaderamente incontrolable del intercambio privado. El monopolio del comercio, en su forma de capitalismo de Estado, fue virtualmente barrido por la pequeña producción mercantil, obligando al sector socialista a nuevos retrocesos y nuevas alianzas.

Este proceso, que definiremos como "NEP propiamente dicha", se caracterizó por una alianza entre el sector socialista y todos los otros tipos de producción, de la que resultaron beneficiarios inmediatos la pequeña producción mercantil y el capitalismo privado. En noviembre de 1921 Lenin anunció un nuevo repliegue: "Nos hemos replegado hacia el capitalismo de Estado. Pero no nos hemos replegado en la manera debida. Ahora nos replegamos hacia la regulación estatal del comercio. Pero nos replegamos en la medida debida." Y continuó con una nota de optimismo: "Hay ya síntomas de que se vislumbra el final de ese repliegue, de que se vislumbra en un futuro no muy lejano la posibilidad de cesar este repliegue", para concluir con un llamado a la unidad y a la disciplina: "Cuanto más concientes y unidos efectuemos este repliegue necesario, cuanto menores sean los prejuicios con que los llevemos a cabo, tanto más pronto podremos detenerlo, tanto más firme, rápido y amplio será después nuestro victorioso movimiento de avance."⁸⁷

Es en este indescriptible contexto —es imperioso retenerlo claramente— en donde se invoca por primera vez de modo público la incentivación material, individual y colectiva, como un modelo que debe y puede ser utilizado con vistas a estimular la producción. Ya Lenin había reconocido la conexión orgánica entre "el pequeño productor de mercancías y este automático modelo de incentivación capitalista". "El pequeño agricultor, mientras siga siéndolo, debe tener un estímulo, un incentivo, un acicate adecuado a su base económica, esto es, a la pequeña economía individual." Pero, todavía dentro de la línea de la primera NEP, este estímulo estaba dado por la sola "libertad de efectuar transacciones en

escala local".³⁸ Ahora se trataba de premios, en dinero o bienes materiales, como los otorgados en la exposición agrícola de Moscú en el otoño de 1922.

El desarrollo ulterior de la NEP fue modificando la función de los organismos estatales al convertirlos de instrumentos de compulsión en instrumentos de apoyo a la economía privada de los campesinos. El proceso mismo iba mostrando constantemente nuevas modificaciones a realizar para transformar la rígida estructura del "comunismo de guerra", adecuada al monopolio de la distribución, en una estructura de apoyo a la producción. En esta línea se incribieron las disposiciones referidas a la clarificación de las formas de tenencia de tierras, que fueron definidas como artel, comuna y mir —variantes tradicionales de explotación cooperativa de la tierra— y la explotación individual. El campesino recibía con ello, además, la libertad de escoger la forma de participación que desease, o de mantenerse cultivando la tierra en forma individual, y una cierta seguridad actual en el hecho mismo de la tenencia. Aquí se mantenía una ambigüedad que era, sin embargo, otra prueba de fidelidad al proyecto. Teóricamente toda la tierra seguía perteneciendo al Estado, prácticamente casi toda estaba en manos de los pequeños propietarios. La figura jurídica que cubría la ambivalencia era el "usufructo", condición en que los campesinos explotaban la tierra desde la aparición del decreto. Esta situación, lejos de ser modificada por la NEP, fue refrendada en el Código Agrario de 1922. Sin embargo, resulta obvio que el conjunto de medidas adoptadas produjo un modificación psicológica notable en el campesinado, que se sintió más seguro en "su" tierra. El hecho de que jurídicamente este paso atrás no haya sido dado nunca, a pesar de la presión inenarrable de las circunstancias, prueba cuán claro era para Lenin el camino que se había propuesto seguir. Las explotaciones estatales vieron modificados su status en la misma medida que los establecimientos industriales: debían pasar a la forma de autogestión financiera y llegar a ser rentables para seguir subsistiendo.

La primera y fundamental modificación que produjo la NEP en la agricultura fue el cese del proceso de nivelación de clases en el campo y la reactivación del proceso inverso. Lenin había previsto esta segura involución cuando dijo, al

proponer el nuevo sistema: "no hay que cerrar los ojos al hecho de que la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie significa que los kulaks se multiplicarán en tal situación más que ahora".³⁹ Esta previsión se había convertido en una realidad como lo muestra el surgimiento de una burguesía agrícola. El problema crítico residía en que el desarrollo de esta clase social, así como el mejoramiento de la situación de los campesinos, tenía su contrapartida en la terrible situación de la clase obrera industrial. Lenin había previsto también esta coyuntura; al explicar la necesidad de las modificaciones, escribió: "el que considere esta preferencia por los campesinos como una abdicación de la dictadura del proletariado, o algo parecido, no penetra sencillamente en la cuestión".⁴⁰

Pero las previsiones no suelen suavizar las realidades y en las filas del partido se realizaron duras críticas a las dos circunstancias apuntadas en las personas de Preobrazhenski y Shliapnikov. En el XI Congreso del Partido, Lenin insistió en la inexorable necesidad de alianza con el campesinado, y anunció el final de la retirada. Pero todo puede indicar que se trataba de lograr una cohesión ideológica en el punto en que estaban, pues el congreso no siguió, no podía seguir, ningún cambio de política.

En todo caso Lenin poseía, a corto plazo, dos argumentos decisivos para esgrimir a su favor. En el orden económico "los campesinos han vencido el hambre y, además, han abonado el impuesto en especie en tal cantidad, que va hemos recibido centenares de millones de puds, y casi sin aplicar ninguna medida coactiva". En el orden político, "los levantamientos campesinos que antes de 1921 constituían, por decirlo así, un fenómeno general en Rusia, han desaparecido casi por completo. Los campesinos están satisfechos de su actual situación... Nadie duda que los campesinos son en nuestro país el factor decisivo. Y hoy se encuentran en tal situación que no debemos temer ningún movimiento suyo contra nosotros... Los campesinos pueden sentir descontento por uno u otro aspecto de la labor de nuestro poder, pueden quejarse. Esto, naturalmente, es posible e inevitable, ya que nuestro aparato y nuestra economía estatal son aún demasiado malos para poder evitarlo; pero, en cualquier caso, está excluido por completo cualquier descontento serio del campesinado

con respecto a nosotros. Lo hemos logrado en un solo año. Y opino que ya es mucho".⁴¹

A largo plazo los argumentos críticos eran, como Lenin había previsto, correctos. Pero la estabilidad inmediata de la revolución que la NEP había asegurado era, desde luego, un objetivo primario. En el otoño de 1922 el gobierno soviético estabilizó la situación en el campo mediante la promulgación del Código Agrario. Este mantenía los principios fundamentales de la NEP tal como lo hemos venido desarrollando hasta aquí: libertad en las formas de explotación de la tierra, en las formas de comerciar, y, virtualmente, libertad para la utilización del trabajo asalariado; el problema de la propiedad de la tierra se mantenía en los términos analizados previamente: este es el status que conserva la agricultura rusa hasta varios años después de la muerte de Lenin.

En el terreno de la organización industrial, la NEP se fue dando como un proceso de adecuación progresiva a las estructuras que cobraban formas en la agricultura y el comercio interior como consecuencia de las políticas que hemos analizado anteriormente. Inicialmente, durante la primera fase, Lenin se refirió al problema en estos términos: "es preciso no olvidarse de lo siguiente: la miseria y la devastación son tales, que no podemos restablecer *de golpe* la producción fabril, la producción del Estado, la producción socialista... Esto quiere decir que es necesario ayudar, en cierta medida, a la restauración de la *pequeña* industria, que no exige maquinaria, que no requiere grandes reservas estatales, ni grandes reservas de materias primas, de combustibles y de víveres y que puede prestar inmediatamente cierta ayuda a la economía campesina y elevar sus fuerzas productivas".⁴²

El problema era la manifestación, en el terreno de la organización industrial, del mismo círculo vicioso que enfrentaba la agricultura. El socialismo significaba, en principio, gran producción industrial y agrícola, pero ni la una ni la otra eran posibles. Desde otro punto de vista, la ruptura del círculo que se intentaba al estimular la pequeña producción agrícola no podía quedar allí, pues los campesinos sólo irían a mercar a cambio de productos industriales. La NEP se imponía al conjunto de la economía del país obligándola a un camino lleno de vericuetos, en el que era fácil perder el objetivo.

La calidad revolucionaria de Lenin lo hacía capaz de mantener siempre viva la relación entre la vida y los ideales, aun en los momentos en que ésta lo obligaba a proponer y dirigir, una y otra vez, rodeos y retrocesos. No se trata sólo de la aguda visión teórica —que puede flaquear ante las enormes dificultades cotidianas—, ni de la fuerza de la decisión revolucionaria —que puede extraviarse ante la complejidad de la situación. Se trata de una insólita combinación de ambas calidades que hacen de Lenin jefe y sabio a la vez: *“Hay que mostrar esta conexión —decía— para que la veamos con claridad nosotros, para que la vea todo el pueblo, para que toda la masa campesina vea que existe un vínculo entre la unidad actual, dura, inauditamente desolada, extremadamente miserable y angustiosa, y el trabajo que se lleva a cabo en nombre de lejanos ideales socialistas.”*⁴³

Esta vida dura, desolada, miserable y angustiosa, exigía, precisamente en nombre del futuro, iniciar el camino de la reconstrucción industrial llevando a este terreno, resueltamente, los retrocesos que habían sido introducidos ya en la agricultura. Las medidas iniciales fueron tomadas en el verano de 1921 e incluían la decisión de desarrollar las industrias rurales y pequeñas en forma de empresa privada o cooperativa; de detener toda nacionalización que no se hubiese efectuado hasta ese momento; de permitir el empleo de trabajo asalariado siempre que éste no excediera de 20 por ciento del total de los empleados; y de otorgar a éstos créditos y materias primas. El objetivo central de esta política era producir la posibilidad real del comercio, mediante la concesión al artesano y a la pequeña industria de derechos legales similares a los concedidos al pequeño agricultor.

Otro nivel de la política resultó el retorno a la dirección y el control privados —a través del sistema de concesiones— de las empresas que, habiendo sido nacionalizadas, no podían ser administradas rentablemente por el Estado. Durante el primer período, las concesiones fueron hechas fundamentalmente, en escala local, a cooperativas que tomaban bajo su responsabilidad la empresa y sus obreros. Los compromisos con el Estado eran pagaderos en especie con un porcentaje de la producción. El sistema se fue desarrollando hasta alcanzar un número notable de concesionarios privados.

Sin embargo, la mayor parte de la industria mantenía su

carácter estatal: "hemos cedido en arriendo cierta parte de la pequeña y mediana industria, pero todo lo demás queda en nuestras manos".⁴⁴ Carr cita a Rozenfield, quien ofrece los siguientes datos: "Un censo de 165.000 empresas industriales hecho en marzo de 1923, muestra que el 88,5 por ciento de las mismas eran de propiedad privada o estaban otorgadas a personas privadas en calidad de concesiones; las empresas estatales eran sólo el 8,5 por ciento, y las cooperativas industriales el 3 por ciento. Pero el 84,5 por ciento de todos los obreros industriales estaban empleados en empresas estatales, que empleaban un promedio de 155 obreros cada una, mientras las empresas cooperativas empleaban un promedio de quince obreros asalariados cada una y las empresas privadas solamente dos. Además, dado que la productividad del trabajo era mayor en las empresas estatales, a éstas correspondía el 92,4 por ciento del valor de la producción, quedando sólo el 4,9 por ciento para las empresas privadas y el 2,7 para las cooperativas."⁴⁵

Las estadísticas citadas muestran el grado de extensión y diseminación de la pequeña industria, cuya importancia ideológica era mucho mayor que su peso económico directo, y permiten comprobar que en el terreno industrial los mandos decisivos estaban, con mucho, en manos del Estado soviético. Este segundo hecho determina que las medidas fundamentales de la "NEP propiamente dicha" para la organización industrial, estuvieron dadas en el plano de los reordenamientos introducidos en la estructura administrativa de la empresa en gran escala.

En este orden de cosas, las primeras modificaciones fueron el establecer un principio de "descentralización" que afectaría a las empresas más grandes o más importantes y modificar las condiciones de la centralización en el sentido de organizar "trusts" por ramas de la industria para las otras empresas estatales. Ambas estructuras se diferenciarían de las existentes durante el "comunismo de guerra" en dos puntos fundamentales, a saber: a) serían independientes de la gestión directa de la administración central; y b) serían responsables de su rentabilidad al operar según principios comerciales.

Esta reorganización básica del conjunto de la estructura industrial del país, fue la contrapartida inevitable del retro-

ceso a que había obligado la preponderancia de la pequeña economía campesina. Significa que la revolución se vio obligada a dár un paso atrás, incluso con relación a ciertos niveles de organización de la producción logrados por las empresas imperialistas internacionales más modernas, y dar lugar a un sistema que, en el terreno operativo, tenía más de un punto de contacto con las estructuras válidas para el capitalismo competitivo premonopolista. Este retroceso puso de manifiesto la necesidad, también inevitable, de adecuar otros niveles de organización a sus principios y afectó de modo fundamental la política de comercio y distribución, las finanzas y, mucho más evidentemente, la política laboral. El conjunto imponía, desde luego, una modificación del "ambiente ideológico" cuyas consecuencias a largo plazo resultaban imprevisibles.

Lenin era agudamente conciente de esta cadena al escribir: "Los cambios de forma en la construcción socialista están motivados por la circunstancia de que, en toda la política de transición del capitalismo al socialismo, el Partido Comunista y el poder soviético emplean ahora métodos especiales para esta transición, actúan en una serie de aspectos de manera diferente, conquistan una serie de posiciones mediante un nuevo «rodeo», por decirlo así realizan un repliegue para pasar nuevamente, más preparados, a la ofensiva contra el capitalismo. Particularmente son admitidos hoy, y se des-
arrollan, el libre comercio y el capitalismo, que deben estar sujetos a una regulación por el Estado y, por otra parte, las empresas estatales socializadas se reorganizan sobre la base de la llamada rentabilidad económica, es decir, del principio comercial, lo que dentro de las condiciones de atraso cultural y de agotamiento del país, inevitablemente hará surgir, en mayor o menor grado, en la conciencia de las masas, la contraposición entre la administración de determinadas empresas y los obreros que trabajan en ellas." Y más adelante: "La reorganización de las empresas del Estado, sobre la base de la llamada rentabilidad económica, está ligada inevitable e indisolublemente con la nueva política económica."⁴⁸

El texto precedente demuestra de manera definitiva que, para Lenin, la nueva política económica era un "repliegue", que este "repliegue" determina a su vez la rentabilidad económica, es decir, el principio comercial capitalista y que éste, a

270
su vez, producirá choques entre la administración de las empresas y los obreros. La llamada rentabilidad económica significaba, en el plano del comercio y la distribución, que las empresas dejaban de estar dirigidas por una administración central que las equipaba de todo lo necesario y determinaba sobre su producción, de acuerdo con un plan —o proyecto de plan— económico único, para convertirse en compradores y vendedores en un mercado abierto. Significaba, en el plano de las finanzas, que dejaban de recibir créditos centrales de acuerdo con los estimados del plan, para recibirlos de acuerdo al principio de la rentabilidad. Significaba, en el plano de la política laboral, que el Estado dejaba de ocuparse directamente del mantenimiento de los obreros, y este rubro pasaba a ser responsabilidad de las empresas. *

Los objetivos iniciales incluían un intento de racionalización mediante el expediente de concentrar el cúmulo enorme de pequeñas plantas en las más rentables, y de utilizar este último elemento como un criterio de eficiencia. La gran industria, que había sido la más largamente afectada por la guerra, era también la que más difícilmente podía adaptarse al nuevo sistema, pues su reactivación necesitaba de grandes inversiones. En octubre de 1921 otro conjunto de medidas intentó equilibrar la situación estableciendo dos categorías de empresas estatales: una con las que no recibían ningún tipo de subsidio y otra con las que dependían de subsidios estatales cuya forma fundamental era la de suministro de alimento para los obreros. La primera, que era también la que abarcaba un mayor número de empresas, podía disponer de toda su producción en el mercado libre; la segunda, que incluía fundamentalmente a la industria pesada, debía entregar el 50 % de su producción al Estado y disponer comercialmente del 50 restante, dando preferencia a las empresas nacionalizadas y a las cooperativas por sobre los establecimientos privados.

En 1922, los trusts y las empresas estatales fueron definidos como personas jurídicas independientes. En 1923 el ciclo fue cerrado: cada trust contaría con un capital fijo para operar, el Estado no se comprometía a cubrir sus deudas, la amortización del capital se realizaría anualmente a partir de las ganancias y el resto de las mismas se distribuiría de la siguiente manera: el 25 % incrementaría el capital del trust,

el 22 % iría a un fondo especial para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y el 3 % restante sería dedicado a estimular a directores, empleados y obreros.

X Esta reorganización total de la vida económica restauró los mecanismos fundamentales del capitalismo clásico en una formación social en la que el poder del Estado continuaba bajo control comunista. La coyuntura constituía una contradicción entre los fines que ese Estado perseguía y los medios a que se vio obligado a recurrir para asegurar su supervivencia. El problema clásico de los fines y de los medios reaparecía desde el centro mismo de la revolución enfundado en el inmutable ropaje de la inevitabilidad histórica. El problema de los modelos de incentivación, cuya importancia decisiva hemos analizado con anterioridad, es una prueba. Del entusiasmo liberador de los sábados comunistas al patético llamado de 1921 prometiendo la recompensa material e individual, va una historia inevitable que deviene, en 1923, un modelo de organización social.

Y Lenin fue dolorosa y contradictoriamente conciente de esta realidad. "Esforzaos por constituir al comienzo válidos puentes que, en un país de pequeños campesinos, lleven al socialismo a través del capitalismo de Estado, no basándose directamente en el entusiasmo sino en el interés personal, en la ventaja personal, en la rentabilidad económica, valiéndose en el entusiasmo engendrado por la revolución." ⁴¹ A pesar de todo lo estudiado, este texto no deja de tener un sabor amargo. Lenin llamando al interés personal, a la ventaja personal, pidiendo un trabajo que no se basase directamente en el entusiasmo, para después (¿cómo hubiese podido ser de otra forma?) inmediata y apasionadamente, recordar que todo, incluso eso, debería hacerse basado en el "entusiasmo engendrado por la revolución"; y entregarnos luego la clave última de la manera franca y directa que caracterizó siempre su política: "El interés personal eleva la producción y nosotros necesitamos, ante todo y a toda costa, que aumente la producción." ⁴⁸ Este trabajo está firmado el 14 de octubre de 1921, era la época en que millones de rusos morían literalmente de hambre.

Lenin, el jefe, también comenzaba a morir, sordamente atacado por las secuelas del disparo, por los duros años de tensión y, también el —que dependía de una cartilla de ra-

cionamiento, que enviaba a las cooperativas el trigo y el carbón que recibía como regalo de los obreros y campesinos—por el hambre. “Es una desgracia, pero estoy muy enfermo. No puedo deciros nada más”,⁴⁹ dijo en su discurso a la fracción bolchevique del VIII Congreso de los Soviets, explicando la razón por la que asumía el primer turno: era el 30 de diciembre de 1920. Tomó solamente un mes de reposo y participó después en el X Congreso del Partido, en el III Congreso de la Internacional Comunista y en la elaboración en detalle de la nueva política económica. Las consecuencias fueron estas: “terriblemente fatigado. Insomnios. Parto a curarme”, escribía a GORKI el 6 de diciembre de 1921, y diez días después, a Molotov, secretario del C.C., le pedía (el) “Favor de prolongar mi licencia de quince días de acuerdo con la decisión de los médicos”; sin embargo, el IX Congreso de los Soviets escucharía su informe: era el 23 de diciembre de 1921.

El ciclo final estaba fijado: a cada recuperación sigue el trabajo, la tensión, la crisis. En 1922, los médicos prohibieron a Lenin asistir a la conferencia de Génova, coincidiendo con el ánimo popular que ya se lo había prohibido por su cuenta: “Los consejos del camarada Lenin deben aprovechar a los obreros y no a los astutos zorros del mundo burgués —decían al Comité Ejecutivo de los Soviets los alumnos de la Escuela de Artillería. Camaradas, nuestras palabras pesan. Decidle, pues, al Viejo, que no deje a millones de obreros sin su mirada vigilante”; y el Congreso de los Soviets de Kiev decidió que “el camarada Lenin debe permanecer con nosotros y alimentar a nuestro Ejército Rojo”.⁵² Lenin no fue, y el 27 de marzo escribía Molotov refiriéndose al XI Congreso que debía comenzar ese día: “Solicito no tener que asistir a la reunión plenaria del C.C. Esa sesión y el informe del Congreso son mucho para mí: no lo soportaría. Favor de nombrar otro expositor para el congreso. Mi informe tiene un carácter demasiado general y, por lo demás, no estoy seguro de poder hacerlo.”

Lo hizo sin embargo. Lenin conocía su función de una manera mucho más cierta aún que los grandes héroes trágicos y, como ellos, se veía obligado a cumplirla. Sólo que era la moral revolucionaria —no el destino— su fuerza impulsora. Era el año de 1922, quinto de la revolución en el

poder, y los demasiados e inevitables retrocesos habían engendrado una situación mucho más peligrosa aún que la enfrentada en el congreso anterior: la revolución estaba al borde. No era posible un retroceso más, y Lenin propuso fusilar a quien lo propusiera. Su extenso y entrañable informe indica un nuevo grado en los niveles ideológico y político de su teoría para la transición, reafirma la orden de detener el retroceso en el nivel económico, intenta el deslinde entre la necesidad impuesta por la coyuntura y la virtud propuesta por el ideal, llama a no perder el objetivo.

El repliegue —la nueva política económica— había modificado la situación del país evitando a la revolución un encuentro con dos de las posibles formas de colapso: el hambre y la guerra campesina. Rusia, virtualmente destruida por la guerra civil, fue reconstruida por la NEP, precisamente en el sentido de la NEP. Una política que se fue adecuando inevitablemente a las condiciones del capitalismo premonopolista no podía sino conducir al renacimiento espectral de tres figuras, tres clases sociales, cuya existencia misma era el retorno vergonzante del pasado: el kulak o burgués rural, el nepman o comerciante y el concesionario o capitalista urbano. Su existencia misma era una paradoja inevitable y, en un país en que el proletariado industrial era virtualmente inexistente⁵¹ y el partido de ese proletariado “una gota de agua en el océano”,⁵² se daba la posibilidad material de una tercera forma de colapso: la crisis ideológica. Lenin era dolorosamente consciente de este cuadro y no dejó de profundizar en una estrategia adecuada para combatirlo, hasta que dejó de pensar. La coyuntura resulta dramática porque su fundamento económico es condición de la estabilidad: no era posible pasar a una ofensiva revolucionaria en este terreno. Y, sin embargo, Lenin declaró suspendido el repliegue: “Durante un año hemos retrocedido. Ahora debemos declarar en nombre del partido: ¡Basta!”

Esta orden no suponía un inicio de la ofensiva económica propiamente dicha, pues la revolución no contaba con fuerzas para ello. Se trataba de intentar el deslinde ideológico y establecer los niveles de subordinación en el frente político. El frágil edificio de múltiples alianzas que el poder soviético se había visto en la obligación de construir para asegurar su subsistencia, estaba produciendo su consecuencia pre-

X JW

visible: la impregnación capitalista. La modificación de la estructura social que resultó de la NEP condujo, inevitablemente, a una reactivación de las opciones políticas de las neoclases, no de un modo directo pues su cultura era inexistente y su moral demasiado baja en un país en revolución, sino a través de fantasmas: el menchevismo y la II Internacional.

Para este combate, cuyos términos, alianza económica/guerra ideológica, eran tan desesperados como los de la guerra civil y mucho más difíciles, Lenin propuso una estrategia que podemos definir en tres líneas: guerra en los niveles ideológico y político, emulación (entendida como una forma de guerra) en el nivel económico, educación de los comunistas en los tres terrenos. La NEP había sido un retroceso, y los teóricos de la II Internacional proclamaban: "He aquí que ellos retroceden hacia el capitalismo; nosotros lo hemos dicho siempre: la revolución es burguesa"; y a coro con los mencheviques decían: "Vosotros retrocedéis ahora, pero yo siempre fui partidario del retroceso, estoy de acuerdo con vosotros, vamos a retroceder juntos." Ante esta insurgencia política, coherente con la estructura económica que la misma NEP había propiciado, Lenin respondía: "Nuestros tribunales revolucionarios deben fusilar en caso de reconocimiento de menchevismo, pues de lo contrario no serían nuestros tribunales, sino sabe Dios lo que serían."⁵⁴ Esta declaración de guerra era válida también para aquellos comunistas que se dejaban ganar por el pánico en medio del repliegue: ésta es la dimensión revolucionaria que contenía la lucha por la unidad en el partido iniciada en el X Congreso.

En el nivel económico Lenin precisó el sentido ideológico de la emulación con el capitalismo, la lucha por la hegemonía sobre el campesinado y el control real de la maquinaria estatal: a) al análisis de los resultados de los nexos establecidos con la economía campesina para demostrar que este trabajo era aún extraordinariamente débil, e insistir en el aspecto ideológico del mismo: "Hay que mostrar esta conexión, para que lo veamos con claridad nosotros, para que la vea todo el pueblo, para que toda la masa campesina vea que existe un vínculo entre la vida actual, dura, inauditamente desolada, extremadamente miserable y angustiada, y el trabajo que se lleva a cabo en nombre de lejanos ideales socialistas."⁵⁵ b) la comprobación, a través de la emulación, de la

eficiencia relativa de las empresas estatales y de las capitulatas, para demostrar hasta el agotamiento las deficiencias administrativas de las primeras e insistir en lo que con anterioridad hemos calificado de "ideología de la organización por sobre la ideología de la autoridad". "En un comunista, un revolucionario que ha hecho la revolución más grande del mundo; él —al que miran si no cuarenta siglos desde la cumbre de las pirámides, sí cuarenta países europeos con la esperanza de librarse del capitalismo— debe aprender de un simple empleado que lleva diez años trabajando en una tienda, y él, comunista que ocupa un puesto de responsabilidad y revolucionario abnegado, no solamente lo desconoce, sino que hasta ignora que lo desconoce... *No te envanezcas, no presumas de ser comunista*, porque puede haber allí cualquier empleado sin partido, quizá algún guardia blanco, y seguramente un guardia blanco —*que sabe hacer las cosas que necesariamente deben hacerse en el campo económico, en tanto que tú no lo sabes*. Si el comunista que ocupa un puesto de responsabilidad, con centenares de rangos y títulos, incluso con el «caballero» comunista y soviético, llega a comprender esto, entonces logrará su objetivo, pues no se puede aprender... Nosotros no sabemos administrar la economía. Esto se ha demostrado durante este año. Yo desearía tomar como ejemplo varios «gostrest» (expresándome con ese excelente idioma ruso, tan alabado por Turgeniev) y demostrar de qué manera sabemos administrar... *O en el año próximo demostraremos lo contrario, o el Poder Soviético no podrá existir.*"⁵⁶ c) *El problema del significado, la expansión y los límites de la estructura del capitalismo de Estado bajo poder soviético*, para demostrar que esta contradicción expresaba un hecho nuevo cuyo funcionamiento no era tratado por la literatura económica existente, e insistir en el nivel político ("la clase obrera está llamada a administrar, a determinar, a deslindar los límites, a subordinar y no ser subordinada") e ideológico ("pero es insuficiente la capacitación de esa vanguardia de la clase obrera"⁵⁷) en los cuales había que resolver el problema del dominio real del aparato del Estado. "Sed capaces vosotros, comunistas, vosotros, obreros, vosotros, parte conciente del proletariado que os habéis encargado de dirigir el Estado, sed capaces de hacer que el Estado que teneis en vuestras manos actúe a voluntad nuestra. Pues bien, ha pasado un

año, el Estado se encuentra en nuestras manos, pero ¿ha actuado, en la nueva política económica, durante este año a nuestra voluntad? No. Y no lo queremos reconocer así: el Estado no ha actuado a nuestra manera. ¿Y cómo ha actuado? Se escapa el automóvil de entre las manos; al parecer, hay sentada en él una persona que lo guía, pero el automóvil no marcha hacia donde lo guían, sino donde lo conduce alguien, algo clandestino o algo que está fuera de la ley o que Dios sabe de dónde ha salido, o tal vez unos y otros; pero el automóvil no marcha justamente como se lo imagina el que va sentado al volante, y muy a menudo marcha de manera completamente distinta.”⁵⁸

El balance era crítico: la revolución conservaba en su poder los mandos fundamentales del Estado y la economía y sin embargo algo andaba endiabladamente mal, algo que no podía ser resuelto con disposiciones y decretos: “¿Qué es, pues, lo que falta?”, se preguntaba Lenin. “Está bien claro que es lo que falta: falta cultura en la capa de comunistas que están dirigiendo.”⁵⁹ Y repetirá esta idea una y otra vez, hasta su muerte, desarrollando a partir de ella una estrategia de combate en el terreno ideológico. En el discurso al XI Congreso analizó múltiples veces, desde todos los ángulos, con todos los ejemplos posibles hasta realizar una agudísima comparación “con lo que nos enseñaban en la escuela cuando éramos niños”. Y con relación a los pueblos conquistadores y conquistados, hace las siguientes reflexiones: “Pero ¿qué sucede con la cultura de esos pueblos?” Esto no es tan sencillo. “Si el pueblo conquistador es más culto que el pueblo conquistado, impone a éste su cultura; pero si es al contrario, acontece que el vencido impone su cultura al vencedor. ¿No ha pasado algo semejante en la capital de la RSFSR y no ha resultado aquí que 4.700 comunistas (casi una división completa, y todos de los mejores) se ven dominados por una cultura ajena?”⁶⁰

Y esa “cultura ajena” era la mezquina, reaccionaria, arcaica cultura de la burocracia rusa que iba atenazando a la revolución y a su partido. Lenin fijó entonces el centro de los problemas en una política científica de selección de cuadros, para organizar con ellos la dirección y la guerra contra la burocracia. “La clave de todo el trabajo estará en la selección de las personas y en el control de su cumplimiento.”⁶¹

X

"La clave está ahora en que la vanguardia no se acobarde ante la tarea de capacitarse, de reeducar, de reconocer francamente que su preparación y su capacitación son insuficientes." ² A fines de 1918, los funcionarios sumaban, solamente en Moscú, 231.000; se decidió, utilizando todos los recursos, reducirlos a la mitad; en 1922 sumaban 243.000. Desde luego, no se trataba sólo de la cantidad, sino del espíritu del burócrata ruso, del ánimo semiseñorial, semimujik cuyas raíces hemos analizado anteriormente y que Lenin no cesó jamás de satirizar.

Intentando destruir esta herencia, propuso la creación de un órgano llamado "Inspección Obrera y Campesina" —Rabkrin, según las siglas soviéticas— que debía fiscalizar el funcionamiento de toda la maquinaria estatal, lo que le confería el derecho de controlar a todos los comisionados del pueblo. Stalin, que era miembro del Politburó, del orgburó, y comisario de las nacionalidades, fue nombrado jefe. Preobrazhenski criticó esta decisión, que otorgaba un poder extraordinario a una sola persona, y Lenin procedió a defender la designación. Posteriormente, en la sesión del C.C. a la que Lenin no pudo asistir por encontrarse enfermo, Stalin fue elevado a miembro del secretariado con el carácter de secretario general, responsabilidad que se creaba por primera vez en la historia del partido. Paralelamente, otra decisión importante era tomada: convertir las purgas en un proceso continuo.

Para Lenin, el esfuerzo había sido demasiado: Fue sometido a una intervención quirúrgica para extraerle el plomo que tenía incrustado en el hombro desde el atentado de 1918, pero su situación general no mejoró. El 21 de mayo se vio obligado otra vez a abandonar el trabajo y partir hacia Gorki, una aldea en las cercanías de Moscú. El 23 sufrió un ataque que le dejó impedidos el brazo y la pierna derecha. Auerbach, un profesor llamado para asistirlo, relata así su encuentro: "Vladimir Ilich me recibió como a un viejo amigo. Había muy afable y cordial, pero se notaba que algo le atormentaba y que por todos los medios trataba de quedarse a solas conmigo. Ese momento llegó por fin. Me cogió una mano y me dijo, sumamente emocionado, estas palabras: «Me han dicho que usted es un buen hombre. Dígame, pues, la verdad. ¿Es parálisis, y va a progresar? Comprenda usted:

¿para qué serviría, quién me necesitaría estando paralítico?». Afortunadamente entró la enfermera en ese momento y la conversación quedó interrumpida.”⁶³

Resulta absolutamente comprobable que conservó una gran lucidez, una conciencia verdaderamente plena de los peligros que existían en la revolución, y que la última parte de su obra tiene una importancia decididamente excepcional para la comprensión de su pensamiento, y en ello, de los problemas de la revolución en el mundo contemporáneo. En este aspecto son particularmente importantes, *Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial*, informe pronunciado ante el IV Congreso de la Internacional Comunista el 13 de noviembre de 1922; el *Discurso pronunciado en el pleno del Soviet de Moscú* el 20 de noviembre de 1922; *la Carta al Congreso y sus anexos* (también conocida como *testamento*) de diciembre 1922 - enero 1923; *El problema de las nacionalidades o de la autonomía*; los artículos *Sobre la cooneración*, *Nuestra revolución* (A propósito de las notas de N. Sujanov), y *Cómo tenemos que reorganizar la inspección obrera y campesina*, de enero de 1923; y un texto que no será nunca suficientemente estudiado: *Más vale poco y bueno*, fechado el 2 de marzo de 1923, siete días antes del ataque que lo postraría para siempre.⁶⁴

Este conjunto constituye uno de los momentos menos seriamente estudiados de la obra de Lenin no obstante ser, probablemente, el más importante para un país en revolución: fue su verdadero testamento. Resulta inacentable la opinión vertida por Gerald Walter al final de su *Biografía de Lenin* en el sentido de que el discurso ante el XI Congreso del Partido es el último “redactado en una época en que su mente conservaba aún toda su lucidez, todo su verbo crítico. Los que le siguen no ofrecerán más que pálidos reflejos, repeticiones cada vez más vagas”.⁶⁵ Este criterio representa una interesada y aberrante deformación del verdadero pensamiento leninista; para demostrarlo nos remitimos a los comentarios de los textos que vamos a intentar a continuación.

Todos los problemas principales que hemos venido tratando hasta aquí, los mismos que hicieron grávida la revolución a la santa madre Rusia, y fueron después constituyendo obstáculos tan grandes para su desarrollo como grandes

fueron las posibilidades que crearon para su génesis, todas aparecen tratados al final de la obra leninista desde la óptica crítica que cinco años de yerros y aciertos hacían posible, y que el destino de la revolución hacía necesario. La revolución internacional, el problema de las nacionalidades, la alianza obrero-campesina, las estructuras del Estado y el partido son analizados en el centro de su desgarradora disyuntiva: internacionalismo o chovismo, desarrollo o estancamiento, democracia o burocratización, contrarrevolución o comunismo.

Y no hay, en este análisis, más que la imprescindible llama de utopía que ha de tener todo pensamiento revolucionario y, bajo ella, toda la ciencia, el realismo y la angustia de quien mensuraba exactamente las posibilidades reales, y sabía que eran pocas. Lenin no propone ninguna fórmula, no ahorra ninguno de los próximos años de sufrimiento, no deja de señalar ninguna de las terribles tareas a superar; pero tampoco pierde el objetivo, no deja de llamar al repliegue por su nombre, no cesa de recordar la profunda necesidad de lograr el mundo unificado por la sangre derramada, la inteligencia y el valor de tantos y tantos hombres. Propone un camino serio y largo, posible y revolucionario; jamás convierte la necesidad en virtud. Toda su obra corresponde a esta premisa: "Las gentes que conciben la política como mezquinos artificios, rayanos a veces con el engaño, deben encontrar, por nuestra parte, la condenación más resuelta. Es necesario corregir sus errores. No se puede engañar a las clases. Durante años hemos hecho mucho para eleva la conciencia política de las masas. Donde más han aprendido éstas ha sido en la lucha áspera." 66

El obstáculo principal entre los que marcaban la distancia de la realidad al sueño era claro: no se había producido la revolución mundial y Lenin, para quien la revolución rusa era sólo un momento de aquélla, que había dedicado toda su vida a la realización de ambas y que seguiría dedicando aún a este ideal sus últimos esfuerzos, que conocía como nadie el atraso, la miseria desde la que su país tenía que alzarse, que había soñado siempre en abrir el camino a los hermanos más desarrollados y cultos de Occidente para que ese desarrollo y esa cultura por primera vez realizados viniesen a reducir el atraso y a curar las heridas; Lenin, el jefe, se veía obligado

a recordar a su hambriento, mísero país: "Completamente solos", nos dicen casi todos los Estados capitalistas... "Completamente solos, nos dijimos." 67

No había opción: "si no nos ayudan con rapidez las camaradas de los países más desarrollados en el sentido capitalista, *nuestra obra será increíblemente difícil y cometeremos, sin duda, una serie de errores*". 68 Algo había cambiado desde la época en que se afirmaba, "no cerraremos los ojos ante la realidad de que solos, con nuestras propias fuerzas, no podemos hacer íntegramente la revolución socialista en un solo país, incluso si este país fuera muchísimo menos atrasado que Rusia, incluso si viviéramos en condiciones más fáciles que después de cuatro años de guerra inaudita, dolorosa, dura y ruinosas". 69 Algo ha cambiado, sin duda, pero sólo un necio afirmará que este algo eran los ideales.

Este camino no se refiere solamente a las condiciones materiales; es cierto que el país era aun mucho más atrasado y que los cuatro años de guerra inaudita, dolorosa, dura y ruinosas, se habían transformado en siete. Pero hay también un cambio en el énfasis de Lenin: aun con todos los golpes recibidos no dice —no podía jamás como revolucionario haberlo dicho— nuestra obra será imposible, dice será increíblemente difícil. Construcción del socialismo en un solo país? Ese es otro aspecto del problema que, planteado generalmente de un modo no histórico, introduce una gran cantidad de confusiones. Lenin lo sitúa dentro de su verdadero contexto al preguntar: "¿Pero no podía un pueblo que se encontró con una situación revolucionaria como la que se produjo durante la primera guerra mundial imperialista, *no podía, bajo la influencia de una situación desesperada, lanzarse a una lucha que le brindara, por lo menos, algunas perspectivas de conquistar para sí condiciones no del todo habituales para el ulterior incremento de la civilización.*" 70

Con esa dramática pregunta Lenin reconoce exactamente el sentido real de la historia, por sobre el sentido ideológico que todos los marxistas "ortodoxos" y "neo-ortodoxos" fueron incapaces de entender, y que le confiere a su capacidad y a su profundo antidogmatismo un nivel jamás alcanzado por político alguno. El mérito es mayor aún si tomamos en cuenta su solidísima formación marxista-clásica, ya que era

?

(*) Pregunta

X

ente el terreno donde se alimentaban todos los prejuicios teóricos que habían tomado como modelo de desarrollo histórico las formas que éste había adoptado en Europa occidental, y en virtud de los cuales era precisamente allí, como consecuencia de ese desarrollo, que la revolución debía producirse.

[De pronto, todos los esquemas teóricos estallaron quemando los ojos de los eurocentristas. La revolución no se produjo en varios de los países más desarrollados de Occidente, sino en un solo país, semieuropeo y semiasiático, semicivilizado y semibárbaro. Allí donde no podía producirse. Y ahora este país estaba desangrado y solo, luchando. ¿Se trataba del socialismo cuya implantación inmediata el propio Lenin había reconocido como imposible desde abril de 1917? Evidentemente, no. Toda la organización de la NEP, la extrema minoría del pueblo lo probaba. El resultado de la revolución, entonces, ¿había sido el capitalismo? ¿precisamente esa hiena contra la que el pueblo había muerto, por millones, en guerra? Evidentemente, tampoco. Todo el sentido del poder estatal, sus fines y objetivos, el partido dirigente, la estructura misma de la propiedad industrial, lo desmentía.

Era la historia realizando lo que Lenin llamó la "posibilidad de pasar, de manera diferente que en los demás países de Occidente, a la creación de las premisas fundamentales de la civilización".⁷¹ Algo que no era ya capitalismo, ni era todavía socialismo, que por su carácter tenía algo de una y de otro, que por su fragilidad podía evolucionar hacia el capitalismo dependiente a que estaba condenado ese país semiasiático y semibárbaro, evolucionar lentamente y difícilmente hasta que la esperada revolución en otros países permitiese al comunismo por el que habían luchado Marx y Lenin, o, finalmente, producir un estado distinto, original, que contase de una manera oscura aún con las premisas culturales a partir de las cuales aspirar al comunismo (porque, para Lenin, este sería siempre el objetivo), o no, y aún así situase definitivamente al pueblo ruso en la historia contemporánea.

Fue esta subversión, esta burla que la historia hizo a la teoría, lo que no lograron comprender los marxistas "ortodoxos" que identificaban la revolución rusa con una aberración, ni los "neo-ortodoxos" que reducirían, después, el proyecto a los resultados. Desde luego, como dice Regis Debray, "la

historia tiene razones que la teoría desconoce".⁷² Lenin era un magnífico lector de la historia porque era un jefe que tenía la verdad como divisa política y, también, la posibilidad científica de llegar a ella. Para él no es válida la afirmación de Marx: "Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción" ... y "las formas ideológicas en la que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a esas épocas de revolución por su conciencia."⁷³ Lenin es el primer jefe revolucionario de la historia que expresa no la conciencia ideológica del proceso que dirigió, sino su conciencia crítica.

Es esta calidad lo que le permite reconocer la realidad y, sobre ella, sobre esa subversión de todos los órganos en que estaba deviniendo la revolución rusa, realizar él —la revolución rusa— la subversión del orden teórico. Este, encerrado en un modelo válido para los países subdesarrollados, establecía que un determinado nivel de "cultura" era una condición inexcusable para intentar implantar el socialismo. Esto, sin duda, era cierto, y Lenin nunca intentó demostrar lo contrario; pero era también incompleto y, para el mundo colonial, reaccionario, pues ¿qué sucedía con aquellos países carentes de ese nivel de "civilización"? Lenin fue el primero en demostrar que el orden —para el hoy llamado Tercer Mundo— era, en realidad, inverso: la revolución era una premisa de la cultura.

Era también la única posibilidad de intentar después el socialismo. Traduciendo muy libremente a Napoleón, escribió: "Primero hay que entablar el combate serio y después ya veremos lo que pasa." Y, descubriendo todavía más allá: "Nuestros pequeños burgueses europeos no piensan ni en sueño que las ulteriores revoluciones en los países del Oriente, con una población incomparablemente más numerosa y que se diferencian mucho más por la diversidad de las condiciones sociales, les brindarán sin duda más peculiaridades que la revolución rusa."⁷⁴ En esta comprensión teórica, tan lejana de los fríos esquemas eurocentristas como lejano está el reformismo de la revolución, están asimilados como posibilidad los

múltiples y originales desarrollos que ha ofrecido el proceso revolucionario en Asia —China, Corea, Vietnam—; también, por extensión, lo que sigue mostrando aún en Cuba y América Latina, y los que habrá de mostrar mañana en África. Lenin no luciría doblemente en nuestra tradición: como marxista y como revolucionario, también, del Tercer Mundo.

Es esta dimensión de conciencia crítica lo que le hace incomparable como jefe revolucionario, poseedor de las más altas calidades del hombre de acción y del hombre de pensamiento. Lenin, jamás identificó, jamás redujo el proyecto a los resultados ni el ideal a los imperativos de la construcción. El proyecto operaba siempre para él como tensión y como fundamento a partir del cual realizar la crítica. Y sobre todo, al final, al reconocer que estaban solos, que no habían arribado al socialismo, que tardarían aún mucho tiempo en arribar siquiera a la civilización, redobló su empeño crítico, combatió furiosamente el chovinismo, el aislamiento y el ostracismo ruso. ¿Cuánto valor era necesario para decir la verdad aún en medio de la crisis? ¿Cuánta inteligencia para descubrirla? ¿Cuánto valor y cuánta inteligencia para saber, definitivamente, que por sobre los “mezquinos artificios ravanos a veces con el engaño”, “no se puede engañar a las clases”, y que, en consecuencia, una revolución verdadera debe responder de su futuro con la discusión de la verdad ante el pueblo?

Hemos visto cómo la organización socioeconómica, que la revolución se había visto obligada a dar al país, ofrecía tres desarrollos posibles: involución hacia el capitalismo, evolución hacia el socialismo o generación de un tercer status que permitiese al pueblo ruso alcanzar niveles contemporáneos de civilización. Para Lenin, la definición del futuro estaría contenida en la solución ideológica dada a las principales problemáticas que confrontaba la revolución en el momento presente. Estas eran: la ideología burocrática-chovinista del aparato estatal que la revolución había heredado del zarismo y “que no había posibilidad alguna de superar en cinco años, sin ayuda de otros países y en momentos en que predominaban las ocupaciones militares y la lucha contra el hambre”;⁷⁵ la proverbial ignorancia técnica y la ideología reaccionaria del campesinado; la virtual inexistencia del proletariado industrial, su desconocimiento de la organización y control del proceso

productivo, así como la incapacidad administrativa de sus dirigentes.

Estos formidables obstáculos se hallan reforzados por dos hechos de singular importancia: en primer lugar, la "impregnación capitalista" que significaba la NEP —lo que suponía el desarrollo de una ideología mercantil con sus secuelas de anarquía de la producción y, con ello, del carácter "privado" de todas las operaciones cotidianas de intercambio, la formación de capas dirigentes que mantenían a los obreros en la ignorancia y aseguraban su no participación, etc. En segundo término, el aislamiento en que estaba la revolución, que reforzaba la herencia chovinista de la burocracia convirtiendo la necesidad histórica de seguir "solos" en una ideología de la autosuficiencia nacional. Al análisis, furiosamente crítico, del peligro que para la revolución significa la conjunción de estos elementos y a la elaboración de una ofensiva cultural revolucionaria, como estrategia específica para combatirlo, dedica Lenin el conjunto final de su obra, logrando con ello un nuevo e importantísimo nivel en la elaboración de su teoría de la transición.

Para continuar la lógica del discurso comenzaremos el análisis a partir del estado de aislamiento en que se encuentra la revolución. "Completamente solos." La situación sugiere la alternativa: ¿Internacionalismo o chovinismo? La respuesta era tanto más urgente por cuanto para Rusia no se trataba sólo de la relación con Occidente, mediada a través de la Internacional y de los partidos comunistas nacionales, sino también de la revolución con las nacionalidades de la periferia, sobre las cuales el imperio zarista había construido su "cárcel de pueblos", dada directamente a través de la relación con el Estado soviético. El problema es mucho más complejo porque la reducción de Rusia, durante la guerra civil, a las dimensiones geográficas del ducado de Moscovia en el siglo xvi, situaba a la revolución ante la necesidad de reunificar los territorios, tarea que había sido uno de los objetivos históricos de los grandes rusos. La ambigüedad de la situación y sus varias posibilidades de desarrollo, están expresadas en la doble lectura que permite el siguiente texto en el que Ustrialov intenta orientar los intereses de su clase: "El gobierno soviético se esforzará, por todos los medios, para reunificar los territorios

perifericos con el centro en nombre de la revolución mundial. Los patriotas rusos lucharán por alcanzar el mismo objetivo en nombre de la gran Rusia indivisible. Pese a todas las diferencias ideológicas unos y otros siguen prácticamente el mismo camino.”⁷⁶

En el análisis de esta problemática, Lenin descubre, para la revolución, que la toma del poder y la destrucción de los mecanismos fundamentales del Estado —fuerzas armadas, estructuras legislativa y judicial—, no resuelven por sí solas el problema de la inercia de la tradición y el funcionamiento del aparato estatal propiamente dicho, y, que, el aislamiento a que se hallaban obligados refuerza de un modo extraordinario estos componentes ideológicos que la revolución hereda. “Completamente solos”, no significa, para Lenin, una confesión de autosuficiencia nacional, sino un resultado histórico cuyas consecuencias era preciso descubrir y criticar. Es precisamente contra esta herencia que propone su *ofensiva ideológica*. En este orden de cosas, el primer componente que la revolución hereda es la ideología chovinista y burocrática tradicional del Estado zarista— y, aun, el aparato mismo, siendo precisamente esta ideología y este aparato los que resultan más evidentes y agresivamente reforzados por el aislamiento.

culpa

El carácter chovinista de la burocracia aislada —no debe olvidarse que se trata de dos niveles de demostración de un mismo fenómeno—, es analizado por Lenin en sus notas *Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la autonomía*.

Importa destacar, al margen del problema que dio origen el texto,⁷⁷ los niveles de elaboración del pensamiento leninista sobre lo que él mismo calificó “un importante problema de principio: cómo comprender el internacionalismo”.⁷⁸ *El primer dato, básico, es la calidad de asumir personalmente responsabilidad en la situación: “Me parece que soy muy culpable, ante los obreros de Rusia, por no haber intervenido con suficiente energía y dureza en el famoso problema de la autonomía, que oficialmente se denomina, creo, problema de la unión de las repúblicas socialistas soviéticas.”*⁷⁹ Hay en esta lección un valor que me parece injusto y excesivo. El valor: la autocrítica. La injusticia y el exceso no hay que detallarlo; ya hemos visto el estado desesperado de salud en que se ha-

llaba, y él mismo pasará después a explicarse "ante los obreros de Rusia". La lección es más larga: primero, la autocrítica pública desde el poder revolucionario; segundo, el asumir la revolución como un conjunto; tercero, la necesidad de dar cuentas, de responder "ante los obreros de Rusia", de saber que estas prácticas son también condición del carácter revolucionario del poder, como lo son la honestidad y la moral personal de su dirigente. El segundo dato, es la caracterización del aparato estatal como una herencia burocrática no superada por la revolución, a partir de la cual se expresa el chovinismo. Para justificar la campaña de autonomización expresa: "se dice que era necesaria la unidad del aparato. ¿De dónde han partido esas afirmaciones? ¿No será de ese mismo aparato ruso que, como indicaba ya en uno de los números anteriores de mi diario, hemos tomado del zarismo, habiéndonos limitado a unirlo ligeramente con el óleo soviético? Es indudable que se debería demorar esa medida hasta que pudiéramos decir que respondemos de nuestro aparato como de algo propio. Pero ahora, en conciencia, debemos decir lo contrario: que nosotros llamamos nuestro a un aparato que en realidad nos es aún ajeno por completo y constituye una mezcla burguesa y zarista que no ha habido posibilidad alguna de superar en cinco años, sin ayuda de otros países y en momentos en que predominaban las "ocupaciones militares y de lucha contra el hambre".⁸⁰

Importa destacar la idea leninista de cómo la inercia burocrática del aparato, puede convertir a los ideales de la revolución "en papel mojado incapaz de defender a los no-rusos de la invasión del ruso genuino, chovinista, en el fondo un hombre miserable y dado a la violencia como es el típico burocrata ruso". De ahí la idea de separar a la revolución del aparato que se veía obligada a utilizar, y la necesidad de transformar éste, ininterrumpidamente, hasta que pudiera responder a los intereses de aquélla, pues de lo contrario: "No dudo que el insignificante porcentaje de obreros soviéticos y soviéticos se hundiría en este mar de inmundicia chovinista rusa como la mosca en la leche."⁸¹

El tercer dato, es la definición concreta de las relaciones verdaderamente revolucionarias entre nacionalismo e internacionalismo, y en ello, de los deberes del proletariado de las

X

naciones "grandes" (u opresoras) con las naciones "pequeñas" (u oprimidas). "El internacionalismo por parte de la nación opresora, o de la llamada nación «grande» (aunque sólo sea grande como lo es un derzhimorda), no debe reducirse a observar la igualdad formal de las naciones, sino también a observar también una desigualdad que, de parte de la nación opresora, de la nación grande, compense la desigualdad que prácticamente se produce en la vida. Quien no haya comprendido esto, no ha comprendido la posición verdaderamente proletaria frente al problema nacional; en el fondo sigue manteniendo el punto de vista pequeño-burgués y, por ello, no puede dejar de caer a cada instante en el punto de vista de la burguesía." ⁸²

Es necesario retener esta proposición: la igualdad entre naciones "grandes" (u opresoras) y naciones "pequeñas" (u oprimidas) equivale, en rigor, a una desigualdad. No se trata sólo de que los burgueses o los Ustrialov, o los burócratas, no cumplan en la práctica esta igualdad; se trata de que ésta, su aplicación misma a historias y realidades materiales distintas, es la desigualdad, porque sus objetos de aplicación son desiguales. Aquí importa, tanto la profundidad revolucionaria del planteamiento como el hecho de que proviniese de Lenin, jefe de una nación, a su pesar, "grande"; esto excluye que la tesis sea tachada de nacionalista (posibilidad evidente de provenir de una pequeña nación que reclama sus derechos) y la sitúa conspicuamente en su perspectiva revolucionaria internacional.

Importa señalar, además, que la tesis proviene, tanto de la mejor tradición teórica del marxismo —que demuestra que la igualdad burguesa ante la ley es la cobertura jurídica de la desigualdad real, precisamente porque aplica un derecho igual a clases (y por ende a naciones u hombres) desiguales—, ⁸³ como del conocimiento directo que Lenin poseía de la dolorosa discriminación nacional existente en Rusia: "no tengo más que evocar mis recuerdos de cómo en las regiones del Volga tratan despectivamente a los no-rusos, de cómo la única manera de llamar a los polacos es «paliachishka», de que para burlarse de los bárbaros siempre les llaman «príncipes», al ucraniano le llaman «jojol», y al georgiano y a los demás naturales del Cáucaso los llaman «hombres del Cáucaso»". ⁸⁴ Al caracterizar al chovinista, ese miserable y ese opresor que es

La falsa igualdad jurídica ⁴⁷
es la cobertura de la des...

en el fondo el burócrata ruso típico, Lenin lo llama *derzhimorda*, como el policía de la comedia *El Inspector*, de Gogol, que era el símbolo del tirano estúpido, manteniendo así la tradición del heroísmo intelectual de la "inteligentzia" rusa en que se formó.

* El cuarto dato, es la comprensión de la importancia de la relación previamente analizada, en función del papel decisivo que jugaría la emancipación de los pueblos coloniales en la guerra contra el imperialismo. "El daño que pueda sufrir nuestro Estado por la falta de aparatos nacionales unificados con el aparato ruso, es incalculablemente, infinitamente menor que el daño que representaría no sólo para nosotros, sino para todo el movimiento internacional, para los cientos de millones de seres de Asia, que debe avanzar al primer plano de la historia en un futuro próximo, después de nosotros. Sería un oportunismo imperdonable si en visperas de esta acción del Oriente, y al principio de su despertar, quebrantásemos nuestro prestigio en él, aunque sólo fuese con la más pequeña aspereza e injusticia con respecto a nuestras propias nacionalidades no-rusas. Una cosa es la necesidad de agruparse contra los imperialistas de Occidente, que defienden el mundo capitalista; en ese caso, no puede haber dudas, y huelga decir que apruebo incondicionalmente esas medidas. Otra cosa es cuando nosotros mismos caemos (aunque sea en pequeñeces), en actitudes imperialistas hacia nacionalidades oprimidas, quebrantando con ello por completo toda nuestra sinceridad de principios, toda la defensa que, con arreglo a los principios, hacemos de la lucha contra el imperialismo. Ahora bien, la jornada de mañana, en la historia mundial, será justamente la del despertar definitivo de los pueblos oprimidos por el imperialismo y la del comienzo de una larga y áspera batalla decisiva por su liberación." 85

El texto es tan abrumador que el comentario se hace casi imposible. En rigor, Lenin fue el primer marxista que comprendió, en toda su dimensión, el papel revolucionario del mundo colonial, y que vio, partiendo de esa comprensión, la unicidad entre revolución anticolonial y revolución anticapitalista. La revolución rusa es tanto una como otra y su desarrollo como revolución depende tanto del movimiento en los países desarrollados como de la guerra de los países coloniales contra sus opresores, aunque es en este

Finis una guerra
anticolonial, N° 11

último mundo (que aún no se llamaba tercero) donde estallará, con la larga y dura batalla final por su emancipación, el mañana de la historia universal. Ningún eurocentrista hubiera podido leer la historia con esta profundidad, aun cuando estuviese formado en el marxismo y se dedicase a leer *El Capital*. El marxismo entendió el siglo xx gracias a Lenin; aunque, varias veces, los haya olvidado, a los dos.

Es importante destacar que Lenin funde a Rusia en la revolución; que para él —la alternativa del nacionalismo estrecho es una alternativa contrarrevolucionaria— el daño que pueda sufrir el Estado ruso por falta de aparatos nacionales unificados con él, es un daño infinito, incalculablemente menor, que el que puede causar la más pequeña aspereza e injusticia hacia las nacionalidades no-rusas. Y este daño menor, esta traición, esta actitud imperialista, este oportunismo impardonable que significa el chovinismo hacia pequeñas naciones, se ejerce contra la revolución rusa, contra la revolución anticolonial, contra la revolución anticapitalista.

Esta profunda coherencia moral y política no se debe a una concepción válida sólo para el mundo colonial, tiene su contrapartida para los partidos comunistas de los países desarrollados, cuya revolución Lenin no pretendía dirigir, cuyos intereses no pretendía identificar con los del Estado ruso, porque esto hubiese equivalido a una traición similar a la anterior. Hablando sobre la resolución aprobada por el III Congreso de la Internacional (1921), acerca de la estructura orgánica de los partidos comunistas y el método y el contenido de su labor, dijo: "La resolución es magnífica, pero es rusa hasta la médula, es decir, se basa en las condiciones rusas". Este es su lado bueno, pero también su lado malo. Malo, porque estoy convencido de que casi ningún extranjero podrá leerla; yo la he releído antes de decir esto... no la comprenderán, precisamente porque es demasiado rusa. No porque esté escrita en ruso (ha sido magníficamente traducida a todos los idiomas) sino porque está penetrada por completo de espíritu ruso... si en caso excepcional algún extranjero la llegase a entender, no la podrá cumplir... Tengo la impresión de que hemos cometido un gran error con esta resolución, es decir, que nosotros mismos hemos levantado una barrera en el camino de nuestro éxito futuro... los extranjeros no la comprenden en absoluto y no pueden conformarse con colo-

carla en un rincón como un ícono y rezar ante ella. Así no se conseguirá nada. Lo que necesitan es asimilar parte de la experiencia rusa.”⁸⁶

La estrategia que proponía a los extranjeros para resolver el problema de la asimilación de la experiencia revolucionaria rusa, era la misma que proponía a su partido y a su clase para superar la herencia que se alzaba contra el futuro: “cada minuto libre de la actividad militar, de la guerra, debemos aprovecharlo para estudiar, comenzando, además, por el principio... nuestra tarea más importante ahora es estudiar y estudiar”.⁸⁷ Esta verdadera obsesión por el estudio está orgánicamente vinculada a su ofensiva cultural contra la burocracia, en cuya derrota veía la condición económica, política e ideológica de la revolución.

En el terreno propiamente económico, Lenin asiste a las consecuencias previstas para el orden de la reactivación del país: la agricultura había alcanzado el 75 % de su producción en relación a 1913, la pequeña industria el 54 % y la gran industria sólo el 20 %. Esta situación lo obligaba a recordar que: “la salvación de Rusia no está sólo en una buena cosecha en el campo —ésta no basta—; no está, tampoco, sólo en el buen estado de la industria liviana, que abastece a los campesinos de artículos de consumo —esto tampoco basta—; necesitamos, además, una industria *pesada*. Pero para ponerla en buenas condiciones serán preciso muchos años de trabajo. La industria pesada necesita subsidios del Estado. Si no lo encontramos, pereceremos como Estado civilizado, y, con mayor motivo, como Estado socialista”.⁸⁸ Frente a esta alternativa, de la que dependía no sólo el socialismo sino la posibilidad de que la revolución permitiese al pueblo ruso alcanzar las premisas fundamentales de la civilización, Lenin destaca dos medios fundamentales de acumulación para lograr la gran industria: el comercio y la austeridad.

El primero suponía la utilización correcta de las posibilidades que brindaba la NEP, de la que el poder soviético era el gran empresario, y enfrentaba, a su vez, un conjunto de problemas ideológicos (cuyo análisis se hará más adelante) que amenazaban siempre con socavar la conciencia revolucionaria y hacer perder el objetivo. El segundo suponía un régimen total de economías, “a costa de la población”, “a pesar de todo”, “hasta en las escuelas”, pero fundamentalmente llevando

En caso de una radical reducción del aparato estatal, lo que lo enfrentaba directamente con la burocracia. Si se cumple la premisa fundamental: mantener la dirección de la clase obrera sobre los campesinos, "obtendremos la posibilidad, mediante un régimen de economías llevado al grado superlativo en nuestro Estado, de lograr que todo el ahorro, por nimio que sea, se conserve para el desarrollo de la gran industria mecanizada".⁸⁹

Es importante reconocer las relaciones internas entre los múltiples niveles del antagonismo revolución-burocracia: antagonismo ideológico y antagonismo moral también. La revolución, para asegurar la participación de los obreros en la gestión social, debe eliminar la burocracia; para evitar los privilegios, debe eliminar la burocracia; para asegurar el internacionalismo, y con ello la posibilidad de otras revoluciones, y a través de ellas el comunismo, debe eliminar la burocracia. La burocracia, por su parte, para asegurarse como grupo social que detente los privilegios y el uso irrestricto del poder, para dar salida a todos sus prejuicios nacionales y sociales, debe eliminar a la revolución, a su espíritu, no necesariamente a su letra. Se trata, sin duda, de una lucha total entre dos coherencias inconciliables.

Lenin, que consideraba al fenómeno burocrático como una herencia fortalecida y recreada por el aislamiento y la NEP, y que conocía dolorosamente los peligros que éste estaba generando debido a su control creciente sobre las estructuras del Estado y el partido, desarrolló una estrategia específica para combatirlo, cuyo propósito básico es el siguiente: "primero, estudiar, segundo, estudiar, tercero, estudiar".⁹⁰ Este principio está fundamentado en una profunda concepción crítica: el fenómeno burocrático tiene su base en la ignorancia de las masas, en su no participación real en la dirección de los destinos de la revolución; este es un nivel específicamente ideológico, no operativo, que sólo puede liquidarse en este mismo nivel: "Si planteo aquí la cuestión de la cultura, es porque en estas cosas debe considerarse como logrado sólo aquello que ha entrado en la cultura, en la vida diaria, en las costumbres."⁹¹

Este principio fue estructurado en una estrategia que consistía en ejercer, contra la burocracia, una presión organizada y doble: desde la base, y desde los más altos niveles del

partido y el Estado. La presión organizada por la base tendría su fundamento en los núcleos de la clase obrera, quienes a su vez deberían instruirse para combatir en dos frentes: lucha contra la burocracia estatal y acción hegemónica sobre el campesinado. La presión del Estado contra la burocracia significaba, tanto la lucha contra las deformaciones heredadas, como contra la "impregnación capitalista" típica del espíritu de la NEP. Como ya vimos, esta última suponía: el desarrollo de una ideología mercantil con sus secuelas de anarquía en la producción, el carácter "privado" de todas las operaciones cotidianas de intercambio y su contrapartida, la formación de capas dirigentes que impedían la participación proletaria en la dirección del proceso social.

Lenin desarrolló las ideas básicas de lucha contra esta situación desde que, en 1918, comenzó a elaborar la organización coherente de la economía que había intentado retomar con la NEP; desde entonces decía: "La lucha por inculcar a las masas la idea de contabilidad y el control soviéticos, la lucha por llevar a la práctica dicha idea, por romper con el maldito pasado que ha acostumbrado a la gente a considerar la conquista del pan y del vestido como un asunto «privado», la compraventa como un asunto que sólo a mí me incumbe": esta lucha es la lucha grandiosa, de importancia histórico-mundial, de la conciencia socialista contra la espontaneidad anárquico-burguesa."⁸²

Estaba proponiendo, simplemente, una revolución cultural, entendiéndola en su acepción más amplia (y más correcta) de subversión del modo de vida, la psicología, los hábitos, las tradiciones: "entre nosotros la revolución política y social precedió a la revolución cultural, a esa revolución cultural ante la cual, a pesar de todo, nos encontramos ahora".⁸³ Lenin, que había estructurado el principio: "primero, estudiar, segundo, estudiar, tercero estudiar", en una estrategia de la doble presión, ahora iría estructurando ésta en una táctica precisa, que para el caso concreto de la presión de la clase obrera desde abajo, incluía una intensa propaganda apoyada en la simplificación de los registros económicos, la organización de la emulación socialista, y el estudio de la ciencia de la administración y dirección por los obreros y, fundamentalmente, por comunistas. Los instrumentos de esta presión serían el partido y los sindicatos. El éxito de la NEP

J

"depende no sólo del poder estatal, sino, más aún, del grado de madurez del proletariado y de las masas trabajadoras en general" y "recae incondicionalmente sobre los sindicatos la obligación de defender los intereses de los trabajadores, de contribuir, en la medida de lo posible, a mejorar sus condiciones materiales de existencia, corrigiendo constantemente los errores y las exageraciones de los organismos económicos, por cuanto estos errores y exageraciones se derivan de la deformación burocrática del aparato del Estado".⁹⁴

El otro plano de la acción de la clase obrera era el ejercicio de la influencia ideológica sobre el campesinado. "Nosotros podemos y debemos emplear nuestro poder en el sentido de convertir realmente al obrero urbano en el portador de las ideas comunistas en el seno del proletariado rural. He dicho «comunista» y me apresuro a exponer algunas reservas, temiendo que esto dé origen a alguna confusión o sea entendido de un modo demasiado directo. De ninguna manera debe interpretarse esto como si debiéramos llevar inmediatamente al campo las ideas puras y simplemente comunistas. Mientras no tengamos una base material para el comunismo, hasta entonces, eso resultaría, podemos afirmarlo, perjudicial e incluso funesto para el comunismo."⁹⁵ Esta base material no era más que el desarrollo del sistema cooperativo —que en este caso constituye la estrategia de presión por arriba. "Pero esta condición, la de organizar a toda la población en cooperativas, lleva aparejado en sí tal grado de cultura de los campesinos (precisamente de los campesinos, como de una inmensa masa) que esa completa cooperación es imposible sin toda una revolución cultural."⁹⁶

Es precisamente esta la tarea ideológica que corresponde al proletariado. La NEP aseguraba el desarrollo de las fuerzas productivas hasta un nivel dado, y ello representaba un logro de la civilización y de algunas de sus premisas culturales; pero, no sólo no aseguraba el triunfo del socialismo, sino que incluso estas premisas culturales no conducían automáticamente ni necesariamente a él. Para lograr esta condición mínima —ya era descabellado aspirar directamente al socialismo— era precisa una labor específicamente ideológica. La táctica indicada por Lenin para estructurar su estrategia es la de "fundar una serie de asociaciones (del partido, sindicatos y particulares) integradas por los obreros de las fá-

2) Lo correcto con los G/B pero
poblarado y usclantes

X

bricas y de las empresas, las cuales se plantean como finalidad sistemática la ayuda al campo en su desarrollo cultural". Y se preguntaba luego "¿Lograremos «adscribir» todas las células urbanas a todas las del campo, con el fin de que cada célula de obreros «adscrita» a la célula correspondiente del campo se preocupe sistemáticamente, en cada momento y en cada caso, de satisfacer tal o cual demanda cultural de la célula patrocinada? ¿O, tal vez, se encontrarán otras formas de relación?"⁸⁷ El interrogante era básico; de su respuesta dependía que el desarrollo "material" del campo ruso se hiciese coherente con un desarrollo ideológico —revolución cultural como pre-condición socialista— o que la estrategia necesariamente limitada de la "civilización por el comercio" quedase reducida a la ideología capitalista que engendraba la NEP; con lo cual, el vínculo campo-ciudad no sería restablecido sobre la base de la cooperación sino en medio de una lucha económica, cuya solución tendría que darse en términos de "revolución desde arriba".

El otro ángulo de la estrategia, la presión desde los más altos niveles del partido y del Estado, había comenzado a estructurarse en el XI Congreso con la creación de la Inspección Obrera y Campesina (Rabkrin), cuya dirección se había confiado a José Stalin. Pero he aquí que, apenas un año después de creada, Lenin, se veía en la obligación de escribir: "Hablemos con franqueza. El Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, no goza actualmente ni de la más ligera sombra de prestigio. Todos saben que no hay una institución peor organizada que nuestra Inspección Obrera y Campesina y que en las condiciones actuales no podemos pedir nada a este Comisariado."⁸⁸

El problema era grave porque éste tenía la misión de fiscalizar y mejorar la maquinaria del Estado y sobre cuya situación se expresa Lenin en el mismo artículo de la manera siguiente: "nuestro aparato estatal se encuentra en un estado tan lamentable, por no decir detestable, que primero debemos reflexionar profundamente en la manera de luchar contra sus deficiencias".⁸⁹ Y se complicaba aún más porque la "ridícula gazmoñería o petulancia ridícula... hace el juego a nuestra burocracia, tanto de los soviets como del partido. Dicho sea entre paréntesis, en nuestro país suele haber buro-

cracia no sólo en las instituciones de los soviets, sino también en las del partido".¹⁰⁰

La conclusión es obvia y triste: ni siquiera los más altos niveles podían ser utilizados directamente en la reorganización de la maquinaria estatal de la que dependía la vida de la revolución; parafraseando a Marx podría escribirse: los reorganizadores tenían que ser reorganizados. Es precisamente esta reorganización de los reorganizadores la táctica específica que propone Lenin al XII Congreso del Partido para instrumentar su estrategia de doble presión; pero él ya no asistiría a este congreso. Para encontrar los hombres, los autores materiales de este saneamiento moral, era preciso remitirse, según Lenin, "a la experiencia de nuestra guerra civil. ¿Cómo hemos procedido en los momentos de mayor riesgo en la guerra civil? Concentramos las mejores fuerzas del partido en el Ejército Rojo; recurrimos a la movilización de nuestros mejores obreros; nos dirigimos en busca de nuevas fuerzas allí donde se encuentran las más profundas raíces de nuestra dictadura. Es en este mismo sentido (estoy convencido de ello) en el que tenemos que buscar la fuente para reorganizar la Inspección Obrera y Campesina".¹⁰¹

Esta idea está orgánicamente vinculada a la ampliación de C.C. hasta 50 e incluso 100 miembros provenientes de la clase obrera que: "deben ser, de preferencia, personas que se encuentran por debajo de la capa de los que en los cinco años han pasado a ser funcionarios soviéticos, y deben hallarse más cerca de los simples obreros y campesinos que, sin embargo, no entren, directa o indirectamente, en la categoría de los explotadores".¹⁰²

Esta proposición constituye un nuevo nivel en la estrategia de la doble presión: un movimiento de pinzas con el que Lenin pretendía tender un cerco a la burocracia, y abrazarla. A través de ella "la base" presionaría directamente "desde arriba" salvando el obstáculo que representaban los cuadros intermedios burocratizados por medio de un expediente tan profundo, audaz y revolucionario como el propio Lenin: desconocer las jerarquías establecidas.

Esta decisión debería ser una garantía contra una posible escisión futura y operar contra el desequilibrio de la vida política del país a través de tres decisiones fundamentales a saber: a) la conversión de los plenos del C.C. en Con-

ferencias Superiores del Partido; b) la participación de un número determinado de estos obreros de base, representantes de las más profundas raíces de la dictadura del proletariado, en todas las reuniones del Buró Político; c) la fusión de las instituciones de control del Estado —Inspección Obrera y Campesina— y del partido —Comisión de Control.

Entre las múltiples ventajas que representaría el elevar hasta 50 ó 100 el número de obreros y campesinos, miembros del C.C., Lenin destacaba que "en nuestro C.C. disminuía la influencia de circunstancias puramente personales y casuales, disminuyendo así el peligro de una escisión".¹⁰⁸ Esta era una de sus obsesiones. La exactitud con que la previó, aun a pesar de llevar un largo tiempo gravemente enfermo, prácticamente separado del trabajo efectivo, fue otra de las medidas de su genio. "Yo creo que lo fundamental en el problema de la estabilidad, desde este punto de vista, son tales miembros de C.C. como Stalin y Trotski. Las relaciones entre ellos, a mi modo de ver, encierran más de la mitad del peligro de esa escisión que se podría evitar, y a cuyo objeto debe servir, entre otras cosas, según mi criterio, la ampliación del C.C. hasta 50 ó 100 miembros." Pasaba luego a analizar las circunstancias personales que informaban el caso: "El camarada Stalin, llevado a secretario general, ha concentrado en su mano un poder inmenso, y no estoy seguro que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotski, según demuestra su lucha contra el C.C. con motivo del problema del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, no se distingue únicamente por su gran capacidad. Personalmente, quizá sea el hombre más capaz del actual C.C., pero está demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos". Y concluía dando una lección, un consejo, de grandeza, de política, y de grandeza política: "Me conformaré con recordar que el episodio de octubre, de Zinóviev y Kámenev, no fue por cierto un hecho accidental, pero que no puede serles imputado como un delito personal, lo mismo que el no bolchevismo de Trotski."¹⁰⁸

La nota anterior está fechada el 25 de diciembre de 1922, diez días después, el 4 de enero de 1923, escribía: "Stalin es demasiado brusco, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comu-

Stalin

nistas, se hace intolerable en el cargo de secretario general. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerable, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc. Esta circunstancia puede parecer una fútil pequeñez. Pero yo creo que, desde el punto de vista de prevenir la escisión y desde el punto de vista de lo que he escrito antes acerca de las relaciones entre Stalin y Trotski, no es una pequeñez, se trata de una pequeñez que puede adquirir importancia decisiva." 106

En esa sugerencia está presente sin duda la experiencia de la actitud de Stalin en la campaña de nacionalismo ruso emprendido en Georgia: el texto de *El problema de las nacionalidades o de la autonomía* que analizamos con anterioridad, está escrito en los días 30 y 31 de diciembre de 1922, exactamente entre las dos notas citadas. En éste había dicho, refiriéndose evidentemente a Stalin: "El georgiano que desdén este aspecto del problema, que lanza desdeñosamente acusaciones de «social nacionalismo» (cuando él mismo es no sólo un «social-nacional» auténtico y verdadero, sino un bastardo derzhimorda ruso), ese georgiano lastima, en esencia, los intereses de la solidaridad proletaria de clase." 107 Estaba presente también, el criterio que se había ido formando sobre el funcionamiento de la Inspección Obrera y Campesina, cuya reorganización propondría a través de las tres decisiones va apuntadas.

La primera era la conversión de los plenos del C.C. en Conferencias Superiores del Partido. Éstas, que debían celebrarse cada dos meses, asegurarían la participación de las nuevas fuerzas en la elaboración de las directrices fundamentales de la revolución, y compensarían un tanto la hipercentralización de funciones en pequeños organismos —Politburó, Orgburó, Secretariado— que se habían tornado peligrosamente independientes de todo control social. Facilitarían también al partido: "cumplir acertadamente su misión, en un doble aspecto: en el sentido de la planificación, comunicación y organización de su organización y trabajo, y en el sentido de relacionarse con masas realmente amplias a través de mejores obreros y campesinos". 108. La segunda decisión

fundamental era un complemento de la primera, esto es, la participación de un número determinado de miembros de la Comisión de Control en las reuniones del Buró Político que aseguraría el control social mínimo frente a la altísima concentración de poder existente en la cúspide del partido: "Los miembros de la Comisión de Control que, en número determinado, deben asistir a cada reunión del Buró Político, tienen que formar un grupo compacto, el cual, "sin reparar en personas", deberá cuidar que ninguna autoridad pueda impedirle interpellar, controlar documentos y, en general, estar al corriente de todos los asuntos y que éstos sean llevados con la más absoluta escrupulosidad."¹⁰⁹

La tercera decisión era, también, una tercera "herejía": fusión de un organismo del partido y otro del Estado. Según Lenin esta transformación sería beneficiosa para ambos: la Inspección Obrera y Campesina ganaría la autoridad imprescindible para cumplir sus funciones (perdida por su pésima gestión en las mismas) y la Comisión de Control, a la vez que aseguraría la dirección de la reorganización del aparato estatal realizando una tarea básica y extendiendo con ello, al cuerpo social, la influencia y el conocimiento ganados con su trabajo en el C.C., lograría que sus miembros estuviesen "mucho más enterados, mejor preparados para las sesiones del Buró Político".¹¹⁰

El conjunto constituye un nuevo nivel en la elaboración leninista de las relaciones entre participación, democracia y eficiencia. Se trata, siempre, de atender a la realidad con opciones posibles e intentar salvar el proyecto comunista para una historia realizada. Para combatir a la burocracia a partir de sus raíces ideológicas, asegurando contra ella un mecanismo que incluyese la militancia, la inteligencia y la honestidad: "*Es preciso que los mejores elementos de nuestro régimen social, a saber: los obreros avanzados, en primer lugar, y, en segundo lugar, los elementos que realmente instruidos —por los cuales se puede responder de que ni confiarán en palabras ni dirán una palabra contra su conciencia— no teman confesar cualquier dificultad ni teman lucha alguna para conseguir el fin que se han planteado seriamente.*"¹¹¹ Es importante retener esta exhortación a la lucha contra el oportunismo, contra la mentira de los nuevos burócratas; es imperioso reflexionar seriamente en la audacia y la falta de pre-

juicios necesarios para proponer directamente la elevación de obreros de base a la categoría de miembros del C.C.; ¿no es este, siempre, Lenin? ¿No nos viene a la memoria, de golpe, llamando utopistas incurables a los que pretendían una organización democrática bajo la represión policíaca del zarismo? ¿Derribando los muros que discípulos demasiado lentos habían alzado entre los obreros y el partido cuando aquéllos, en la efervescencia democrática de 1905, venían masivamente al comunismo sólo para encontrar la misma organización cerrada de los tiempos de represión? ¿Tomando otra vez el mando, dictatorialmente, sí, en los años de reflujo del movimiento revolucionario y proclamando que el bolchevismo era *el partido*, en los momentos en que los camaradas de ruta pasaban a las posiciones de la reacción? ¿Atacando la guerra imperialista con este solo, heroico, pequeño partido que había sabido construir y querer? ¿Cambiano brutalmente el rumbo, en abril, y denunciando a los elementos reaccionarios existentes en el viejo bolchevismo? ¿Amenazando con renunciar —renunciando por escrito— a sus responsabilidades en el C.C., si éste no se atrevía a decidir la toma del poder? ¿Discutiendo él, el jefe, discutiendo siempre hasta convencer, haciendo crecer moral, intelectual y humanamente a los que trabajaban consigo? ¿Decidiendo, cuando no había más remedio que decidir, la supresión de las fracciones y pidiendo además la depuración de las filas de oportunistas, acomodados, miserables que aprovechan su posición para detentar privilegios, sólidos privilegios materiales, mientras exigían sacrificios a los obreros? ¿Incorporándose después, desde la muerte, para señalar por su nombre a causas y causantes del posible fracaso y confiar sólo en aquellos que no confiarían en palabras ni dirían una palabra contra su conciencia? ¿No es este, siempre, Lenin?

Resulta desacertada la opinión del notable investigador Isaac Deutscher acerca de que la solución que propone Lenin en su "testamento" es decepcionante.¹¹² Desacertada, en primer lugar, porque su "testamento" no es sólo la *Carta al Congreso*,¹¹³ sino el conjunto orgánico de las obras que analizamos; desacertada, en segundo lugar, y sobre todo, porque no había otra opción. ¿Cómo había de haberla si la situación era tal que el propio Lenin se ve obligado a señalar que los miembros elevados al C.C. no deben entrar, "directa e indi-

rectamente en la categoría de los explotadores?" A explicarse: "Opino que nuestro partido está en su derecho al pedir de la clase obrera de 50 a 100 miembros del C.C., y que pueda recibirlos de ella sin hacer poner sus fuerzas demasiado en tensión."¹¹⁴ A advertir: "Es preciso tener por norma: más vale poco en cantidad pero bueno en calidad... Yo sé que esta norma será difícil de mantener y de aplicar a nuestra realidad. Sé que la norma contraria tratará de abrirse paso valiéndose de mil subterfugios. Sé que habremos de oponer una gigantesca resistencia y dar pruebas de una perseverancia diabólica, que en este sentido el trabajo será, por lo menos durante los primeros años, endemoniadamente ingrato; no obstante, estoy convencido de que sólo por medio de este trabajo lograremos nuestro objetivo, y que sólo después de haber conseguido este objetivo, crearemos una república realmente digna de ser llamada soviética, socialista, etc., etc."¹¹⁵

Reténgase la expresión: perseverancia diabólica. Era ésa la perseverancia sin tregua con que Lenin, atezado por la enfermedad, casi inmóvil, apenas siete días antes del ataque que lo dejaría postrado para siempre, trabaja por la revolución, escribe ese texto. Existen en él aún otros niveles, entre los que destacaremos el del detalle aparente, el de la elaboración específica. Esto parte de lo que Lenin califica como "salvadora desconfianza con respecto a un movimiento de avance atropellado, con respecto a toda jactancia",¹¹⁶ y representa el nivel más alto de elaboración de la ideología de la organización, contra la ideología de la autoridad y de la esrontaneidad. Criticando los métodos autoritarios y realmente burocráticos, escribió: "Hace ya cinco años que estamos atareados con el mejoramiento de nuestro aparato estatal, pero esto es, precisamente, tan sólo un ajeteo que en cinco años no ha demostrado sino su ineficacia, e incluso su inutilidad y su nocividad. Como todo ajeteo, nos daba la impresión de trabajo, pero, en realidad, entorpecía nuestras instituciones y embrollaba nuestros cerebros. Es preciso que, por fin, todo esto cambie."¹¹⁷

Las causas básicas de esta situación eran dos: la ignorancia y el apresuramiento. Demostrando cómo una engendraba la otra, Lenin escribió: "no hay que olvidar que estamos aún demasiado inclinados a compensar estos conocimientos (a

creemos que podemos compensarlos) con el celo, la precipitación, etc." Y esto era una realidad en momentos "en que quizá el rasgo más perjudicial de nuestro trabajo sería el apresuramiento".¹¹⁸

La única salida posible del círculo vicioso sería una rigurosísima política de selección y formación de cuadros. Esta, fundamentada en la necesidad inexcusable de la fidelidad revolucionaria, preveía que los obreros promovidos como miembros de la Comisión Central de Control "deben ser irreprochables como comunistas", y los empleados a colocar como funcionarios de la Inspección Obrera y Campesina "deben estar recomendados por varios comunistas".¹¹⁹

La fidelidad militante era sólo una condición; la segunda, a la que Lenin confería un grado similar de importancia, era la capacitación en la línea específica del trabajo que se iba a ejecutar. Con relación a los miembros de la Comisión de Control, escribía: "debemos esforzarnos aún largo tiempo para enseñarles los métodos y las finalidades de su trabajo"; los miembros de la IOC, por su parte, "deben sufrir un examen sobre los conocimientos de los fundamentos teóricos de nuestro aparato estatal, sobre el conocimiento de las cuestiones esenciales de la ciencia administrativa, expedientes, etc."¹²⁰ Adivinando las objeciones de los burócratas "prácticos" demostró que sólo el estudio sistemático, serio y organizado de la dirección del Estado, entendida como una ciencia y una técnica específicas, podía ofrecer algún resultado realmente práctico". El resto, la locura y el caos de los burócratas que confunden la burocracia con los burós, es decir, con la ignominia del estudio de la teoría "de aquel trabajo al que se proponen dedicarse",¹²¹ quedaba, en el mejor de los casos, en las buenas intenciones. Propuso "anunciar inmediatamente un concurso para la redacción de dos o más manuales sobre la organización del trabajo en general y especialmente sobre el trabajo administrativo",¹²² y defendió arduamente la idea de que los nuevos cuadros combinasen el ejercicio del trabajo de dirección con el estudio de su teoría y su técnica.

El texto concluye con un balance de la revolución, un análisis de la situación internacional, una estimación de las perspectivas futuras, y una esperanza, un "sueño". "Las potencias capitalistas de la Europa occidental, en parte conscientemente, en parte de modo espontáneo, hicieron todo cuan-



to estaba a su alcance para arrojarnos hacia atrás, para aprovechar los elementos de la guerra civil con el objeto de arruinar al país... Como resultado obtuvieron un resultado a medias de su tarea. No lograron derrocar el nuevo régimen creado por la revolución, pero tampoco le dieron la posibilidad de realizar en seguida un paso de avance tal, que pudiera justificar los pronósticos del socialismo, un paso que les permitiera a éstos desarrollar con colosal rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en suma, darían por resultado el socialismo, demostrar a todo el mundo que el socialismo encierra gigantescas fuerzas y que la humanidad ha pasado ahora a una nueva fase de desarrollo, que trae aparejadas posibilidades extraordinariamente brillantes." ¹²³

Ese era el balance de la revolución en un contexto internacional en que la victoria en la guerra mundial permitía a los Estados desarrollados de Occidente "hacer a sus clases oprimidas una serie de concesiones que, si bien son insignificantes, retardan el movimiento revolucionario en esos países, creando una apariencia de «paz social»", ¹²⁴ y en el que "el desenlace de la lucha depende, en definitiva, del hecho de que en Rusia, la India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población del mundo. Y precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora en los últimos años con inusitada rapidez a la lucha por la liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto al desenlace definitivo de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo está plenamente y absolutamente asegurada". ¹²⁵

Lenin había expresado, simplemente, dos descubrimientos básicos para la comprensión del movimiento revolucionario en el siglo XX: la creciente integración al sistema de la clase obrera de los países desarrollados, fenómeno este que un filósofo llamaría el desplazamiento de la contradicción principal hacia la relación mundo desarrollado-países coloniales. Expresó también en el texto, los términos básicos de la segunda guerra mundial entre los Estados Unidos de América y el Japón. Todo esto le interesa, sin embargo, sólo en función de lo que fue el objetivo de su vida: la revolución. "¿Cuál es la táctica —se pregunta— que este estado de cosas impone a nuestro país?" "¿Podemos librarnos de la próxima

¿La lucha Anticapitalista tiene o no un carácter inverso?

colisión con estos Estados imperialistas?" "Lo que nos interesa no es esta inevitabilidad de la victoria final del socialismo. Lo que nos interesa es la táctica que nosotros, Partido Comunista de Rusia, que nosotros, Poder Soviético de Rusia, debemos seguir para impedir que los Estados contrarrevolucionarios de Europa occidental nos aplasten. A fin de asegurar nuestra existencia hasta la siguiente colisión militar entre el Occidente contrarrevolucionario y el Oriente revolucionario y nacionalista." ¹²⁶

He aquí que, para Lenin, la existencia de la revolución depende siempre de la revolución, hasta ella y por ella hay que asegurar la existencia. Solamente el punto de referencia ha variado; el énfasis dirigido con anterioridad hacia los países de Europa occidental, es dirigido ahora a los países colonizados del Oriente en concordancia con el descubrimiento expresado con anterioridad, cuyas primeras raíces, en Lenin, se encuentran en sus estudios sobre el imperialismo publicados en 1916. En este mismo plano, otro descubrimiento: "Oriente revolucionario y nacionalista". El nacionalismo que para los países desarrollados de Europa occidental había encubierto siempre las formas más bastardas de chovinismo y racismo, puede ser, es, para los países colonizados, una fuerza revolucionaria: la lucha anticolonial y anticapitalista es también para Lenin una lucha nacional.

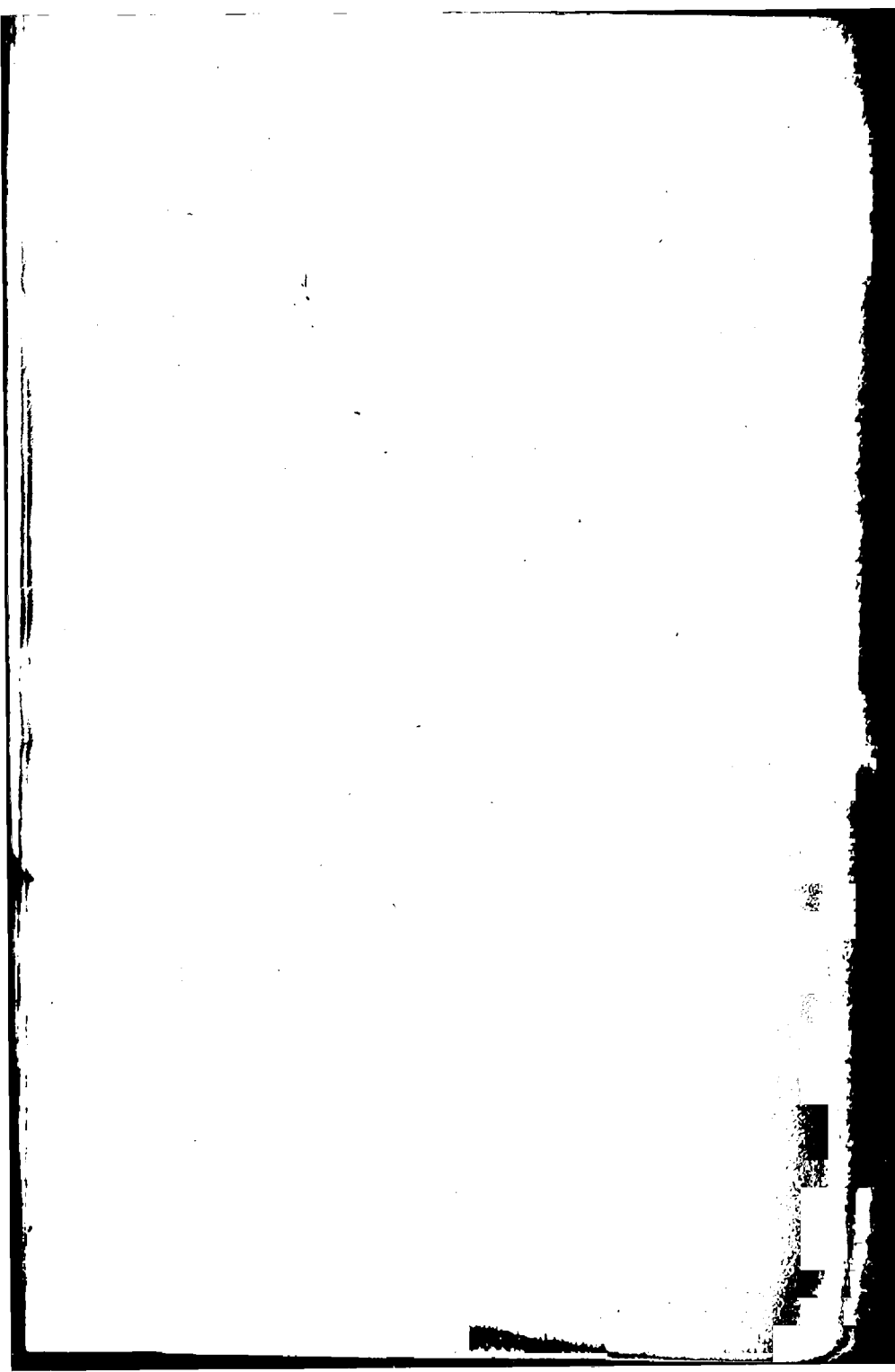
Pero la revolución rusa tenía que subsistir como revolución y, para eso, ya lo hemos dicho, era preciso derrotar a la burocracia: "sólo depurando al máximo nuestro aparato, reduciendo al máximo todo lo que no sea absolutamente indispensable en él, nos mantendremos con seguridad. Y además, estaremos en condiciones de mantenernos no al nivel de un país de pequeños campesinos, no al nivel de esta estrechez generalizada, sino a un nivel que se eleva y avanza y continúa ininterrumpidamente hacia la gran industria mecanizada. He aquí las elevadas tareas con que yo sueño para nuestra Inspección Obrera y Campesina. He aquí por qué planteo la fusión con ella de la cúspide más autorizada del partido con su ordinario Comisariado del Pueblo". ¹²⁷

El artículo está firmado el 2 de marzo de 1923; siete días después, Lenin sufrió un segundo ataque que lo privó del habla para siempre. Nadiezhda Krupskaya, que pasó junto a él todavía ocho largos meses, cuenta en sus recuerdos que,

Lenin, antes de morir, le indicó que le releyera un viejo cuento de Jack London en el que un hombre que se sabe condenado por los hielos piensa en la forma de morir dignamente. Se trata de *El amor a la vida*, y es el mismo cuento que, herido, pensando que iba a morir, recordaría en el combate de Alegría de Pío el comandante Ernesto "Che" Guevara.

La Habana, abril-noviembre de 1969

Vladimir I. Lenin
Contra la burocracia



Sobre la Inspección Obrera y Campesina

La Inspección Obrera y Campesina fue creada por resolución del Buró Político del Comité Central del P.C. el 24 de enero de 1920 a propuesta de Lenin.

Se la concibió como una institución temporal, destinada a desaparecer apenas el nuevo Estado socialista comenzara a funcionar normalmente, con la eficiencia que de él se esperaba. La Inspección debía estudiar el funcionamiento de los organismos estatales (políticos, económicos, sociales) con criterio socialista, debía luego proponer normas, reglamentos o estatutos que reglaran sus funciones y, por fin, controlar la ejecución de tales pautas.

Lenin pensaba, además, que "toda la masa trabajadora, los hambres y especialmente las mujeres, deben pasar por la Inspección Obrera y Campesina, participando en ella"; más tarde, se debía "invitar gradualmente a los campesinos de las localidades (y en especial a los sin partido) a participar en el control estatal" (Obras, t. 30, pp. 297 y ss.). Se lo concebía, en fin, como un gran organismo democrático, de control popular, sobre el aparato del Estado.

Aparato del Estado que se heredaba del antiguo régimen: aparato, por tanto, con una tradición burocrática semiestática, brutal y lenta, despotica y torpe. En Gogol y en otros clásicos rusos pueden hallarse los personajes más acabados de este aparato que venía a heredar el nuevo régimen.

Un año después, ya en plena discusión acerca de los sindicatos, decía Lenin: "Con referencia a la discusión del 30 de diciembre, debo corregir también un error mío. Dije: «Nuestro Estado, de hecho, no es obrero, sino obrero y campesino». El camarada Bujarin exclamó al momento: «¿Cómo?» Y yo, en respuesta, lo remití al VIII Congreso de los Soviets,

que acababa de celebrarse. Leyendo ahora las actas de la discusión veo que yo no tenía razón, que la razón la tenía el camarada Bujarin. Yo hubiera debido decir: «El Estado obrero es una formulación teórica. En primer lugar, tenemos de hecho un Estado obrero con la particularidad de que en el país no predomina la población obrera, sino la campesina; y, en segundo lugar, un Estado obrero con una deformación burocrática.» (Obras, t. 32, p. 39.)

Nueve meses después de escritas estas líneas, cuando el fenómeno de la burocracia se ha instalado libremente en todos los organismos del Estado, cuando la Inspección Obrera y Campesina, lejos de constituirse en el ariete de la lucha antiburocrática, se ha burocratizado a su vez, Lenin escribe la crítica que aquí reproducimos. Crítica que culminará con sus últimos trabajos: Como debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina, Más vale poco pero bueno y Materiales para el artículo “Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina”.

Hasta pocos meses antes de redactarse estos últimos trabajos, estuvo al frente de la I.O.C. Stalin y todas las críticas que aquí se reproducen y las que se leerán más adelante sobre el asunto eran críticas a la labor de Stalin.

La I.O.C. desaparecería al fin, a proposición de Lenin, refundida en la Comisión de Control del C.C. del P.C.R., organismo hasta entonces electo por el congreso y por completo independiente del C.C. Pero era ya secretario general del Comité Central, Stalin.

P y P

Barbaro

LOS OBJETIVOS DE LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA

SU INTERPRETACIÓN Y SU CUMPLIMIENTO

El objetivo de la Inspección Obrera y Campesina no reside sólo ni siquiera principalmente— en “pescar” y “desenmascarar” (eso es función de los tribunales, a los que la institución se halla muy próxima, aunque no se identifica con ellos, ni mucho menos), sino en saber corregir.

Una hábil corrección a tiempo: he aquí la principal misión del organismo en cuestión.

Para saber corregir, en primer lugar, es necesario *estudiar* y aprender la administración de tal o cual organismo, establecimiento, sección, etc.; en segundo término, *realizar* las modificaciones prácticas indispensables en el momento propio.

En la administración de los diferentes establecimientos, instituciones y organismos, aunque sean de género diverso, hay mucha semejanza en lo fundamental. La misión de la Inspección Obrera y Campesina (I.O.C.) reside en formar un grupo dirigente de personas experimentadas, informadas, capaces de formular preguntas (cuando una pregunta se *formula* de una manera hábil y adecuada, eso, por sí solo, determina ya el éxito de la inspección y proporciona la oportunidad de hacer la enmienda), en orientar la revisión y la inspección, en verificar las rectificaciones, etc.

La organización de la contabilidad, por ejemplo, es un elemento fundamental en todas las instituciones y organismos del género más diverso. La I.O.C. debe conocerla, verificarla en el plazo más breve (enviando a una persona por media o una hora a la oficina correspondiente) si la contabilidad está

organizada, si es correcta, qué defecto de funcionamiento tiene, cómo es posible corregirlo, etc.

La I.O.C. tiene que estudiar, sintetizar y resumir los métodos de funcionamiento de la contabilidad, las sanciones por las fallas, los procedimientos para "pescar" el engaño y verificar un cumplimiento efectivo. Debe disponer de *listas* de instituciones, organismos y provincias que han logrado *organizar* una contabilidad tolerable; no importa que sea uno de cada cien o incluso uno de cada mil, con tal de que se sostenga en forma *sistemática* e inflexible una lucha tenaz y constante para que el buen ejemplo se aplique cada vez con mayor amplitud. En la I.O.C. tiene que haber una tabla indicadora donde se señale al día la *marcha* de esta lucha, nuestras victorias y derrotas en ella.

Por la lectura del esbozo preliminar del informe sobre la labor de los organismos encargados del combustible, y sobre el recrudecimiento de la crisis (de combustible) en otoño de 1921, he llegado a la convicción de que la I.O.C. no ha encarado en forma debida el *fundamento* del problema. En dicho esbozo de informe *no se estudia* el asunto, *ni se ha enfocado una rectificación del mismo*.

Por ejemplo: se compara allí un lapso de tres semanas (de 1921) con el año 1920. Los resultados que se toman son netos. No es una comparación correcta, pues no se toman en consideración: 1) ni la diferencia habido en el suministro de provisiones (dado que la primavera de 1921 y todo el primer semestre de 1921 se caracterizan por condiciones *especiales*, como consecuencia del *paso* al impuesto en especie); 2) ni la mala cosecha de 1921.

Danishevski señala: las provincias no castigadas por la mala cosecha, en 1921, cumplieron *en más del 100 por ciento* el programa de las tres semanas; en las provincias castigadas se produjo un enorme déficit en el cumplimiento del programa.

El informe no ofrece *estudio* alguno.

Al parecer, el informe de la I.O.C. señala con justicia los defectos de la contabilidad del Comité Central de la Industria de la Madera (C. G. I. M.). Danishevski también lo admite. Es algo comprobado. La contabilidad es mala.

Pero justamente en este problema *fundamental*, la

I.O.C. no puede limitarse de manera alguna a sentar en su informe preliminar la "tesis" de que "la contabilidad es mala que no existe". ¿Qué hicieron los camaradas de la I.O.C. para corregirla? Durante el invierno y la primavera de 1921, muchos colaboradores destacados de la I.O.C. participaron personalmente en gran número de conferencias y comisiones dedicadas al problema de la crisis del combustible. En la primavera de 1921 (creo que en marzo de 1921) se produjo el cambio de dirección del C.G.I.M. Por consiguiente, en marzo de 1921 se debió organizar la contabilidad de una manera nueva en dicho comité.

Danishevski lo hizo. Pero de una manera *insatisfactoria*. La contabilidad es mala. Resulta indudable que Danishevski es culpable.

Pero descubrir que el culpable es un jefe, sólo constituye una pequeñísima parte del trabajo.

¿Cumplió con su tarea y deber la I.O.C.? ¿Comprendió con justeza su objetivo? Estas son las principales preguntas. Pero, venos en la obligación de contestarlas negativamente.

La I.O.C. conocía la crítica situación con respecto al combustible, sabía que éste es esencial y, además, que la contabilidad del anterior C.G.I.M. (de Lómov) era mala, por lo cual tenía el deber:

en marzo de 1921: de dar por escrito el *formal consejo* de que se organizara la contabilidad en una *forma dada*.

en abril de 1921: de verificar en qué forma *organizaron* las nuevas autoridades (Danishevski) la contabilidad, y *nuevamente* dar por escrito el formal consejo de que se introdujeran determinados cambios, pues de lo contrario las cosas no marcharían.

en mayo de 1921: de efectuar una nueva verificación, y así *todos los meses*, hasta que la contabilidad funcionara de manera regular.

Procedimiento en la primavera de 1921; la I.O.C. debió haber designado a un inspector determinado (mejor *una persona* que una "sección", aun cuando en lo práctico sea posible que la I.O.C. disponga de toda una "sección" encargada

de revisar o inspeccionar los problemas del combustible), con la misión de observar la contabilidad del C.G.I.M., *estudiarla* e informar todos los medios a cierto miembro del colegio, o preparar resúmenes (por ejemplo: en tantas provincias la contabilidad es tolerable, y enumerarlas; en tantas otras no hay contabilidad alguna, etc. ¿Medidas? ¿Tomadas por el C.C. del P.C.R.? ¿Por todos los C.E.C.? ¿Resultados de estas medidas?).

Danishevski tiene la culpa de la contabilidad mal organizada.

La I.O.C., es decir, un inspector *determinado*, responsable, cuyo apellido desconozco, es culpable de no haber cumplido con su deber, *a partir de marzo de 1921*.

Una pregunta práctica, concreta, nada burocrática: ¿Cómo corregir la contabilidad del C.G.I.M.?

Como no hallo respuesta a esta pregunta (importantísima) en el informe preliminar de la I.O.C., que *debía* haber proporcionado la información, trataré de encontrarla yo mismo, pero dado que no he estudiado el asunto puedo equivocarme fácilmente. Mis proposiciones, que modificaré complacido si me ofrecen otras mejores, son las siguientes:

1) implantar como norma la rendición de informes (quincenales) enviados por telégrafo y no por correo, como se ha hecho hasta ahora;

2) elaborar para ello una especie de código: 7 a 9 cifras, con letras, para que en pocas líneas se puedan resumir los resultados (por ejemplo: se han preparado tantos sazhen* cúbicos; se han transportado tanto; se ha recibido y entregado tanto trigo, forraje, etc.);

3) conceder a Danishevski, por ley, el derecho de arrestar a los culpables de no rendir el informe en el plazo establecido.

o (si por cualquier causa lo anterior no es posible) dirigir al presidium del C.E.C. el pedido de que se *arreste* a los culpables de no haber rendido el informe; conseguir que el C.C. del P.C.R. apruebe la directiva correspondiente; verificar su cumplimiento;

4) establecer los medios de *controlar en el interior*, en

* *Sazhen*: antigua medida lineal rusa, igual a 2,134 metros. [Ed.]

forma personal y directa, si se cumple, cómo y en qué residen las dificultades.

Danishevski dice haber enviado inspectores *viajeros* por toda Rusia, que visitaron ya *todas* las provincias, llegaron a las bases para imponer orden y cumplieron su misión en muchos lugares.

¿Es eso cierto? ¿No habrán engañado a Danishevski sus funcionarios?

Es muy probable que haya sido engañado.

¿Y la I.O.C.? Debe enterarse de estos hechos, conocerlos. Sin embargo, en el informe preliminar no se dice palabra. ¿Cuándo fueron designados los inspectores viajeros? ¿Cuántos son? ¿Cuál es el nivel de los mismos? ¿Qué resultados tuvieron en el trabajo? ¿Qué enmiendas deben efectuarse si el error reside en la organización? Todo esto es esencial, pero fue dejado de lado por el inspector de la I.O.C.

Repito: el problema de la organización de la contabilidad es fundamental. Pero la I.O.C. no lo ha estudiado; no cumplió —incluso no *comprendió*— su objetivo: vigilar la organización de la contabilidad y bregar por mejorarla.

Por intermedio del C.E.C., del C.C. del P.C.R., y por todos los medios, la I.O.C. debe llevar los problemas a las más altas instancias partidarias y soviéticas, y lograr las necesarias correcciones en la organización de la contabilidad.

He examinado minuciosamente el problema más importante (y más simple): la organización de la contabilidad; pero más adelante surgirán otros problemas, también importantes y más difíciles, como por ejemplo el de la organización de los trabajos por contrato (control de cumplimiento, cuentas, etc.), y así sucesivamente.

En el informe preliminar se *toca* un problema de particular interés, pero tan sólo superficialmente, sin plantearlo de una manera práctica. A saber: el autor del informe preliminar escribe: "Los dirigentes responsables están recargados de trabajo hasta el agotamiento, mientras que los aparatos técnicos de los organismos bajo sus órdenes [se nombran los departamentos supeditados a la Dirección General del Combustible, la Dirección General del Carbón, el C.G.I.M., etc.] están atestados de empleados ociosos".

Estoy seguro de que ésta es una observación valiosa y en absoluto cierta, y de que no sólo puede aplicarse a la Dirección General del Combustible, sino a todos o por lo menos al 99 por ciento, de los organismos e instituciones.

Este mal existe en todas partes.

La I.O.C. debió hacer formalmente, por escrito —y debió hacerlo en marzo, cuando se estaba creando la organización (la nueva) o, a más tardar, en abril, cuando ya había sido creada—, la siguiente proposición: corrijan tal cosa, de tal o cual manera.

No lo hizo.

¿Cómo corregir este mal?

No lo sé, ni siquiera por aproximación. La I.O.C. tiene que saberlo, pues su misión es estudiar tales cosas, hacer comparaciones entre los diferentes organismos, presentar diversas propuestas prácticas, controlarlas en la experiencia, etc.

Cuando digo "I.O.C.," me refiero ante todo al autor del informe preliminar. Pero para mí resulta claro que lo dicho puede aplicarse no sólo a éste.

Es necesario que el organismo en cuestión destaque algunos de sus colaboradores, aunque más no fuera dos o tres (es de esperar que por lo menos podrá disponer de ese reducido número), honestos incuestionablemente, sensatos y experimentados, y los obligue a elaborar un plan racional de trabajo para los inspectores, destinado a comenzar la organización de la contabilidad. Mejor abarcar poco, pero hacerlo hasta el final.

El autor del informe preliminar se ha referido a un sinnúmero de temas, pero no los ha estudiado; los seleccionó a la ligera y no obtuvo resultado práctico alguno. Parece jugar "a los informes parlamentarios". No es eso lo que hace falta, sino una *rectificación práctica*.

Por ejemplo, se advierte falta de estudio cuando trata el punto 52 (pág. 39): destacar tan sólo las minas modelo. A esa conclusión, justamente, había arribado la comisión del C.T.D. (Smilga y Ramzin), en setiembre de 1921, al visitar la cuenca del Don. Esa es también la conclusión del Gosplán.

¿Por qué conozco yo la labor del Gosplán y de la comi-

Món Hmliga, mientras que el *inspector especial* encargado del informe sobre la Dirección del Combustible la ignora?

La manera de plantear el trabajo es errónea.

Como un resumen propongo:

1) destacar el problema de la contabilidad y llevarlo hasta el fin;

2) encargar el mismo a determinadas personas, cuyos nombres se me comunicarán;

3) comunicarme el nombre del inspector encargado de la cuestión bosques.

87/IX/1921

Lenin

Lenin, *Obras completas*, t. 33, pp. 32 y ss. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1980.

COMO DEBEMOS REORGANIZAR LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA

(Proposición al XII congreso del partido)

Está fuera de duda que la Inspección Obrera y Campesina representa para nosotros una enorme dificultad, no resuelta por ahora. Creo que no tienen razón los camaradas que tratan de resolver el problema negando su utilidad o necesidad. Al mismo tiempo, estoy de acuerdo en que el problema que nos plantea el perfeccionamiento de nuestro aparato estatal es difícil, que no está ni mucho menos solucionado y que es al mismo tiempo de enorme importancia.

Nuestro aparato estatal, excepto el Comisariado del Pueblo para las Relaciones Exteriores, representa en su mayor parte una supervivencia del antiguo aparato, que sólo en mínimo grado ha sido modificado en forma más o menos seria. Sólo ha sido ligeramente retocado en su aspecto exterior, pero en los demás aspectos conserva todo lo que caracteriza a nuestro viejo aparato del Estado. Creo que para hallar los métodos de renovarlo en verdad, es preciso recurrir a la experiencia de la guerra civil.

¿Cómo procedimos en los momentos de mayor riesgo en la guerra civil?

Concentramos las mejores fuerzas del partido en el Ejército Rojo, movilizamos a nuestros mejores obreros, buscamos

nuevas fuerzas en las raíces más profundas de nuestra dictadura.

Creo que esta misma orientación debe presidir nuestras búsquedas de una fuente para reorganizar la Inspección Obrera y Campesina. Propongo que nuestro XII congreso del partido adopte el siguiente plan, basado en la ampliación especial que ha sufrido nuestra Comisión Central de Control.

El Pleno del C. C. de nuestro partido ha revelado ya su tendencia a convertirse en una especie de conferencia partidaria superior. El Pleno se reúne por lo general no más de una vez cada dos meses y el trabajo corriente, como se sabe, está a cargo de nuestro Buró Político, del Buró de Organización y del Secretariado, etc., que lo realizan en nombre del Comité Central. Pienso que debemos recorrer hasta el final el camino que hemos emprendido y convertir de manera definitiva los plenos del C.C. en conferencias superiores del partido, que deben reunirse una vez cada dos meses con la participación de la Comisión Central de Control. A esta última deberá unirse, en las condiciones que detallan a continuación, la parte fundamental de la Inspección Obrera y Campesina reorganizada.

Propongo al congreso que elija entre los obreros y campesinos de 75 a 100 nuevos miembros para la Comisión Central de Control; éstos deberán ser sometidos al mismo examen partidario que los miembros ordinarios del C.C., ya que gozarán de los mismos derechos.

Por otra parte, la Inspección Obrera y Campesina debe contar con un total de 300 a 400 empleados, especialmente probados en cuanto a su honradez y conocimiento de nuestro aparato estatal; debe probarse también de manera especial si conocen los fundamentos de la organización científica del trabajo en general, y en particular del trabajo administrativo, de oficina, etc.

A mi entender, esta fusión de la Inspección Obrera y Campesina y de la Comisión Central de Control será beneficiosa para ambas. Por una parte, la primera adquirirá tanta autoridad que estará por lo menos a la altura del Comisariado del Pueblo para las Relaciones Exteriores. Por la otra, nuestro C.C., junto con la Comisión Central de Control, marchará definitivamente a transformarse en la conferencia superior partidaria. El C.C. recorrerá de este modo hasta el

final el camino que ha emprendido, y logrará cumplir con acierto sus objetivos en un doble aspecto: en el que se refiere a que su organización y trabajo se realicen en forma planificada, conveniente y sistemática, y en el que le asegure la vinculación con las más amplias masas, a través de nuestros mejores obreros y campesinos.

Preveo una objeción, que puede partir, de modo directo o no, de las esferas culpables de que nuestro aparato sea viejo, es decir, de los partidarios de conservarlo tal como era antes de la revolución, como continúa siendo, llegando hasta lo imposible, hasta lo indigno (dicho sea de paso, ahora es posible, cosa bastante rara en la historia, fijar plazos indispensables para realizar reformas sociales radicales; vemos con claridad qué puede hacerse en cinco años, y qué requiere plazos aún más prolongados).

Esta objeción consiste en que, según pretenden, de la transformación que propongo sólo resultará un caos; que los miembros de la Comisión Central de Control vagarán por todos los organismos sin saber adónde ir, para qué y a quién dirigirse, llevando a todas partes la desorganización, distraiendo a los empleados de su trabajo habitual, etc., etc.

Creo que el malintencionado origen de estas críticas es tan evidente, que no exige siquiera respuesta. Se sobreentiende que tanto la presidencia de la Comisión Central de Control como el Comisariado de la Inspección Obrera y Campesina y su Dirección (y también, en los casos correspondientes, nuestro secretariado del C.C.) necesitarán por lo menos un año de trabajo tenaz para organizar bien su comisariado y el trabajo conjunto con la C.C. de Control. El Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina, a mi juicio, puede continuar en sus funciones (y debe seguir existiendo), lo mismo que toda la Dirección, y dirigir el trabajo de toda la Inspección Obrera y Campesina, comprendidos todos los miembros de la Comisión Central de Control, los cuales deberán considerarse "bajo sus órdenes". Los 300 ó 400 empleados de la Inspección Obrera y Campesina que resten, según mi plan, desempeñarán, por una parte, sólo funciones de secretarios de los otros miembros de la Inspección y de los miembros complementarios de la C.C. de Control; por otra parte, deberán poseer una alta capacitación y ser especialmente probados y eficaces, y recibir elevadas remuneraciones.

nes que los liberen de la actual situación en verdad lamentable (por no decir algo peor) de los funcionarios de la Inspección Obrera y Campesina.

Estoy seguro de que la reducción del número de empleados hasta la cifra indicada mejorará muchísimo, tanto la calidad de los funcionarios de la Inspección Obrera y Campesina como la de todo el trabajo; permitirá al mismo tiempo que el Comisario del Pueblo y los miembros de su Dirección concentren su atención en la organización del trabajo y en la elevación sistemática y constante de la calidad de éste lo cual es indispensable para el poder obrero y campesino, y para nuestro régimen soviético.

Por otra parte pienso que el Comisario del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina tendrá que ocuparse de la fusión y coordinación de los institutos superiores para la organización del trabajo, de los que hay en la república no menos de 12 (Instituto Central del Trabajo, Instituto Científico de Organización del Trabajo, etc.). Pero sería perjudicial deducir de ello una tendencia excesiva a la uniformidad o a la fusión. Por el contrario, es preciso encontrar un término medio inteligente y útil entre la fusión de todos estos organismos en uno solo y la delimitación correcta de sus funciones, la que debe asegurar a cada uno de ellos determinado grado de independencia.

No cabe duda de que con esta transformación ganará nuestro propio C.C. no menos que la Inspección Obrera y Campesina, tanto en lo que se refiere a su vinculación con las masas, como a la regularidad y eficacia de su trabajo. Entonces se podrá (y se deberá) implantar un régimen más severo, se requerirá mayor responsabilidad en la preparación de las sesiones del Buró Político, a las que deberá asistir un número determinado de miembros de la Comisión Central de Control, los cuales serán designados por un período dado de tiempo, o de acuerdo con un plan determinado de organización.

El Comisario del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina establecerá, con la presidencia de la Comisión Central de Control, la forma en que distribuirá el trabajo entre sus miembros, en lo que se refiere a la asistencia obligatoria de éstos al Buró Político y a la comprobación de todos los documentos que por una u otra causa sean sometidos

al examen de éste; asimismo, en lo relativo a su obligación de dedicar la jornada de trabajo a su preparación teórica, al estudio de la organización científica del trabajo, o su deber de participar de modo práctico en el control y perfeccionamiento de nuestro aparato estatal, a partir de los organismos superiores, hasta los organismos locales inferiores, etc.

Pienso también que, además de la ventaja política que representa el hecho de que los miembros del C.C. y de la Comisión Central de Control, debido a dicha reforma, se encuentren mucho mejor informados, mejor preparados para las sesiones del Buró Político (todos los documentos relativos a las sesiones deben recibirlos todos los miembros del C.C. y de la Comisión Central de Control no más tarde que 24 horas antes de la reunión del Buró Político; salvo los casos que no admiten dilación alguna, los cuales requieren un orden especial para llegar a conocimiento de los miembros del C.C. y de la Comisión Central de Control, y una forma determinada para resolverlos), también representa una ventaja que disminuya en nuestro C.C. la influencia de circunstancias puramente personales y casuales, lo que reduce el peligro de una escisión.

Nuestro C.C. está constituido como un grupo centralizado en forma rigurosa y que goza de alta autoridad, pero el trabajo que realiza no está al nivel de esta autoridad. La reforma que propongo debe ayudar a modificar esto; los miembros de la Comisión Central de Control, que deben participar en número determinado en todas las sesiones del Buró Político, tienen que formar un grupo unido que, "sin reparar en personas", deberá cuidar que autoridad alguna no impida interpelar, controlar documentos y, en general, estar al corriente de todos los problemas y lograr que se resuelvan con la más severa escrupulosidad.

Como es sabido, el régimen social de nuestra República Soviética se basa en la colaboración de dos clases: los obreros y los campesinos, colaboración en la que ahora se admiten también, con ciertas condiciones, los "nepman", es decir, la burguesía. Si surgieran graves divergencias sociales entre estas clases, la escisión sería inevitable, pero nuestro régimen social no lleva en sí las causas determinantes de esta escisión; y la tarea principal de nuestro C.C. y de la Comisión Central de Control, así como la de todo nuestro partido, es



la de vigilar con severidad las circunstancias que pudieran originar una escisión y prevenirlas, ya que en fin de cuentas los destinos de nuestra república dependerán de que la masa campesina marche unida con la clase obrera y permanezca fiel a la alianza con ésta, o que permita que los "nepman", es decir, la "burguesía", la desligue de ella. Cuanto mayor sea la claridad con que veamos estas dos salidas, cuanto mayor la evidencia con que lo comprendan todos nuestros obreros y campesinos, tanto mejores serán las posibilidades de evitar una escisión, que sería funesta para la República Soviética.

23 de enero de 1923.

Lenín

Lenin, *Obras completas*, t. 33, pp. 442 y ss. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960.

II Sobre el aparato del estado

DEL DISCURSO EN LA IV SESIÓN DEL CEC EN RUSIA (13 de octubre de 1922)

Para finalizar, un asunto más por el que tengo especial interés, y que creo también interesará a ustedes, aun cuando no figure de manera formal en el temario ni en la lista de problemas pendientes. Se trata del aparato estatal, un problema viejo, pero siempre nuevo.

En agosto de 1918 realizamos el censo de nuestro aparato de Moscú, que arrojó un total de 231.000 empleados estatales y soviéticos, cifra que comprende no sólo a los empleados de los organismos centrales, sino también locales, de la ciudad. Hace poco, en octubre de 1922, efectuamos un nuevo censo, seguros de que nuestro abultado aparato había sido reducido, que sería menos numeroso; dio como resultado 243.000 personas. He aquí el balance de todas esas reducciones de personal. Este ejemplo nos muestra que es necesario un gran trabajo de estudio y confrontación. En 1918, en el primer ardor de la reforma, por así decirlo, realizamos un censo que —hablando con franqueza— no nos proporcionó prácticamente resultado alguno. Estábamos ocupados en otras cosas: la guerra civil no nos dejaba un minuto libre. Esperamos que ahora se hará. Estamos seguros que nuestro aparato, que adolece de muchísimos defectos, que es dos veces mayor de lo necesario, que muy a menudo trabaja no *para* sino *contra* nosotros —no debemos tener temor de decir la verdad, aunque sea desde la tribuna del supremo organismo legislativo de la república— será mejorado. Para lograrlo es preciso trabajar mucho y bien. Hemos comenzado un es-

5

tudio muy serio para establecer en qué debe consistir este mejoramiento, pero por ahora sólo estamos en el principio, artículos aislados e investigaciones locales. Si todos nosotros salimos de aquí resueltos a dedicar a este asunto una mayor atención que hasta ahora, decididos a emplear menos tiempo en ajeteos inútiles —con frecuencia todos nosotros ocupamos incontables horas con ello—; si nos ponemos a estudiar de modo serio nuestro aparato y a trabajar años y años para mejorarlo, será una gran conquista, la garantía de que obtendremos éxito. Debemos tener el valor de decir que nuestro aparato se está formando de manera espontánea. Los mejores obreros llegan y se hacen cargo de las obligaciones más difíciles, tanto en el plano militar como en el civil, y muchas veces lo hacen mal, aunque saben rectificarse y trabajar. La relación existente entre algunas decenas de hombres esforzados y los centenares que sólo hacen acto de presencia y en mayor o menor medida sabotean el trabajo, enredados en su papelería, hunde muchas veces nuestra obra vital en un mar de incontables papeles. Tendremos que estudiar con el mayor detenimiento este problema que no nos fue posible examinar hasta ahora. Será preciso mucho tiempo, largos años de estudio, pues el nivel de cultura de nuestros obreros es bajo; les es difícil emprender una tarea totalmente nueva, pero tan sólo podemos confiar en ellos en lo que respecta a la sinceridad y el entusiasmo. Passarán años antes de que logremos perfeccionar nuestro aparato estatal, elevarlo a un nivel cultural superior, y no en lo que se refiere a individuos aislados, sino en su totalidad. Estoy seguro de que si en lo sucesivo dedicamos nuestros esfuerzos a este trabajo, lograremos con seguridad los mejores resultados.

Pravda, núm. 247, 1-XI-1922.

Lenin, *Obras completas*, t. 33, pp. 362 y ss. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960.

En Más vale poco pero bueno, Lenin vuelve a la carga con sus críticas sobre el funcionamiento del aparato del Estado. Esta vez, las críticas son más agudas, más incisivas y, si se ve bien, más sugestivas. En efecto, aunque no se mencionan nombres de personas hay evidentes alusiones a quienes han tenido la responsabilidad directa del manejo de la Inspección Obrera y Campesina. El artículo ha sido escrito después del Testamento y, como se verá a su tiempo, las definiciones y calificativos tienen sus destinatarios. Y un destinatario principal, Stalin. Stalin ha estado al frente de la U.C. desde 1919 hasta la primavera de 1922, en que es designado secretario general del Comité Central y mantiene todavía enorme gravitación en este importante organismo. La U.C., por otra parte, ha sido estructurada a su imagen y semejanza: en lugar de un instrumento de estudio, educación y verificación, se ha creado un enorme aparato burocrático que se desliza hacia el espionaje, la delación, la represión.

Respetuoso de las normas partidarias, Lenin envió el artículo al secretariado. Allí fue retenido. Su publicación significaría que Stalin había dejado de gozar de la confianza del gran jefe. Hubo vacilaciones y dilaciones, pero Lenin, a través de la Krúpskaia conminó al Buró Político a tomar una decisión. Desde el comienzo de la reunión, todos —con excepción de Trotski— eran contrarios a su publicación. Ante una nueva conminación de Lenin, Kuíbishev —que era uno de los primeros secretarios del C.C., aunque no miembro del Buró Político— propuso imprimir una edición falsa de la Pravda con el artículo para enviársela a Lenin. Se produjo una situación muy embarazosa hasta que, llegado Kámenev a la reunión, se alineó junto a Trotski y el conjunto del Buró hubo de transar con la publicación.

X 70

Interesa destacar de este largo artículo las referencias a la situación internacional y a las perspectivas de la revolución mundial. Después de la derrota del movimiento impreccional y huelguístico inmediatamente posterior al fin de la guerra, se ha impuesto la táctica del repliegue, del paso a la política del "frente único", el libro de cabecera de los comunistas pasa a ser La enfermedad infantil. Las esperanzas en el estallido de una cadena de revoluciones en Europa han disipado y, por primera vez, Lenin vuelve su atención hacia el Oriente:

"El desenlace de la lucha depende, en definitiva, del hecho de que Rusia, India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población del globo; y esta mayoría es la que incorpora en los últimos años, con inusitada rapidez, a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto a la forma en que se decidirá la lucha mundial. La victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada."

Una previsión que, por menos acertada para ese momento que fuera, no dejaba de mostrar la audacia intelectual del jefe de la revolución. Ya la revolución había desplazado el eje de la revolución de la Europa capitalista, civilizada, culta, con un proletariado imbuido de ideas socialistas a la Rusia semiasiática, atrasada, bárbara. Las previsiones y esperanzas de Marx, de Engels, de los grandes jefes socialistas, no se habían realizado: el viento comenzaba a soplar desde el Este. Mas para Lenin, toda la suerte de la revolución dependía de aquella Europa avanzada: una Alemania socialista podría darle a Rusia todos los elementos para producir a breve plazo la gran transformación. Fue otra esperanza frustrada.

Por eso, la previsión que ahora adelantaba, el desplazamiento de sus esperanzas hacia el Oriente, debió sorprender a sus camaradas. Pero en esos días el grupo dirigente se hallaba enfrascado en la lucha política, lucha de tendencias, de fracciones, de personas; lucha, ante todo, entre Stalin y Trotsky. La genial conjetura pasó a segundo plano, y nadie en los próximos treinta años o más se acordaría de ella.

Por lo que se refiere al mejoramiento de nuestro aparato estatal, la Inspección Obrera y Campesina (I.O.C.), a mi entender, no debe afanarse por la cantidad ni apresurarse

MÁS VALE POCO PERO BUENO

Hemos tenido hasta ahora tan poco tiempo para reflexionar y ocuparnos de la calidad de nuestro aparato del Estado, que sería legítimo cuidar de que su preparación fuese especialmente seria, de concentrar en la I.O.C. un material humano de características en verdad modernas, es decir, que no esté atrasado en relación con los mejores de Europa occidental. Desde luego, es algo muy modesto para un república socialista, pero los primeros cinco años nos han llenado la cabeza de no poca desconfianza y escepticismo. Y sin advertirlo, nos dejamos influir por ello frente a quienes, con demasiada ligereza, hablan sin ton ni son, por ejemplo de la "cultura proletaria": para empezar, nos bastaría con una verdadera cultura burguesa; sería suficiente que fuéramos capaces de prescindir de los tipos más caracterizados de la cultura preburguesa, es decir, de la burocrática o feudal, etc. En lo que se refiere a la cultura, lo más perjudicial es apresurarse y querer abarcarlo todo. Muchos de nuestros jóvenes literatos y comunistas deberían grabárselo en la memoria.

Pues bien, en lo que se refiere al problema del aparato estatal, debemos sacar ahora de la experiencia anterior la conclusión de que sería mejor ir más despacio.

Nuestro aparato estatal se encuentra en un estado tan penoso, por no decir detestable, que primero debemos reflexionar profundamente sobre la manera de luchar contra sus deficiencias, y recordar que éstas arrancan del pasado; que el pasado, a pesar de haber sido subvertido, no ha des-

aparecido por completo, no pertenece a una cultura vieja y superada. Planteo así este problema porque en este plano debe considerarse como logrado sólo lo que forma parte de la cultura, de la vida diaria y las costumbres. Y se puede decir que entre nosotros lo que hay de bueno en la organización social no fue meditado a fondo, comprendido ni sentido; que fue tomado al vuelo, sin comprobarlo ni ensayarlo, sin confirmarlo por medio de la experiencia, consolidarlo, etc. Es claro que tampoco podía ser de otro modo en una época revolucionaria, y dada la rapidez vertiginosa de desarrollo; que en cinco años nos llevó del zarismo al régimen soviético.

Es preciso entrar en razón a tiempo, penetrarse de sana desconfianza ante un avance atropellado, ante cualquier jactancia, etc.; es necesario recordar que cada paso hacia adelante que hora a hora proclamamos haber realizado, que damos minuto a minuto, y cuya poca firmeza, solidez y claridad demostramos luego cada segundo, debe ser comprobado. Lo más perjudicial en este caso sería apresurarse, creer que sabemos algo, aunque sea poco; o pensar que disponemos de un número más o menos considerable de elementos para organizar un aparato realmente nuevo, que en verdad merezca el nombre de socialista, de soviético, etc.

No, no existe tal aparato, e incluso el número de elementos que lo forman mueve a risa por lo reducido, y debemos tener presente que para crearlo no hay que escatimar tiempo, que requiere muchísimos años.

¿De qué elementos disponemos para crear este aparato? Sólo de dos. En primer lugar, los obreros, entusiasmados por la lucha por el socialismo, pero que no son bastante instruidos. Ellos quisieran que el aparato fuera mejor, pero no saben cómo hacerlo, no pueden; no han alcanzado el desarrollo ni la cultura necesarios. Lo que nos falta es precisamente cultura. En este sentido, nada se puede hacer de pronto, por asalto, por medio de la audacia, la energía o cualquier otra de las mejores cualidades humanas. En segundo lugar, los elementos que forman nuestros conocimientos, educación e instrucción son ridículos por lo escasos, si los comparamos con los de los demás Estados.

Y en este aspecto no hay que olvidar que somos aún demasiado propensos a compensar esta falta de conocimientos (o creer que podemos hacerlo) con responsabilidad, precipitación, etc.

X

(150)

Para renovar nuestro aparato estatal es indispensable que nos propongamos: primero, estudiar; segundo, estudiar; y tercero, estudiar; después, comprobar que la ciencia no queda reducida a letra muerta o a una frase de moda (cosa que, no hay por qué ocultarlo, ocurre con demasiada frecuencia entre nosotros), sino que se convierta en efecto en carne y sangre nuestras, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria. En una palabra, que las exigencias que nos debemos plantear no pueden ser las mismas que se plantea la burguesía en Europa occidental, sino las que son dignas y convenientes para un país que se propone desarrollarse por la vía socialista.

Como conclusión: es preciso lograr que la I.O.C. —nuestra herramienta para mejorar nuestro aparato— se convierta en un organismo modelo.

Para que pueda alcanzar el nivel necesario, es preciso no olvidar la máxima mide siete veces antes de cortar. Es preciso, además, aplicar a la creación del nuevo Comisariado del Pueblo todo lo mejor de nuestro régimen social, con el máximo cuidado, reflexión y conocimiento.

Para ello es preciso que los mejores elementos de nuestro régimen social, en primer lugar los obreros avanzados, y en segundo lugar las personas realmente instruidas —por las cuales se puede responder que no confiarán en palabras, que nada dirán contra su conciencia— no teman reconocer cualquier dificultad que se les presente, que no teman luchar contra cualquier obstáculo para lograr el objetivo que se han planteado.

Hace ya cinco años que tratamos de mejorar nuestro aparato estatal, pero lo único que se advierte es un ajeteo, que en este tiempo ha demostrado ya su ineficacia, inutilidad y nocividad. Como todo ajeteo, daba la sensación de que no trabajaba, pero en los hechos sólo servía para entorpecer la actividad de nuestros organismos y de nuestros cerebros.

Es preciso que todo esto cambie. Adoptar como norma: más vale poco en cantidad, si en cuanto a calidad es bueno. No hay que olvidar que es preferible esperar dos o tres años, que apresurarse sin esperanza alguna de formar un buen material humano.

Yo sé que esta norma será difícil de observar y aplicar a nuestra realidad; sé que lo opuesto tratará de abrirse paso

LENIN Derrotado!

por medio de mil subterfugios; sé que habrá que oponerle enorme resistencia, dar pruebas de una perseverancia diabólica; sé que en este sentido el trabajo será, por lo menos durante los primeros años, muy ingrato. No obstante, estoy convencido de que este tipo de trabajo es el único que nos permitirá lograr nuestro objetivo, y que sólo después de alcanzarlo podremos crear una república digna de llamarse soviética, socialista, etc., etc.

Es probable que muchos lectores hayan encontrado insignificantes las cifras que cité como ejemplo de mi primer artículo.* Estoy seguro de que se podrían aducir muchos cálculos para demostrarlo, pero considero que por encima de cualquier tipo de cálculo debemos poner otra cosa: el valor de una calidad modelo.

Considero que ha llegado por fin el momento de ocuparnos como corresponde, con toda seriedad, de nuestro aparato estatal; el momento en que quizá lo más perjudicial sería apresurarse. Por ello quiero hacer una advertencia contra el aumento de estas cifras. Pienso que, por el contrario, en este caso es preciso ser muy cuidadosos. Hablemos con franqueza: el Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina no goza en la actualidad del menor prestigio. Todos saben que no hay organismo peor organizado, que en las condiciones actuales nada podemos pedirle. Es preciso tenerlo bien en cuenta, si en verdad nos planteamos la tarea de forjar, para dentro de unos años, un organismo que, ante todo, debe ser modelo; en segundo lugar, que debe inspirar absoluta confianza, y en tercer lugar, demostrar que está justificada la actividad de un organismo que ocupa una posición tan elevada, como la Comisión Central de Control. A mi entender, hay que desterrar en el acto y en forma irrevocable cualquier tipo de norma general que se refiera al número de empleados; en lo que se refiere a la Inspección Obrera y Campesina, debemos seleccionarlos de modo especial, y sólo después de haber pasado por pruebas rigurosísimas. ¿Qué objeto tendría, en efecto, crear un Comisariado del Pueblo cuyo trabajo marchase de cualquier manera, y volver a esa falta de confianza, de autoridad? Creo que nuestro principal ob-

* Véase el trabajo anterior: *Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina*, p. 77 [Ed.].

objetivo, dado el género de reorganización que nos proponemos, debe ser evitarlo.

Los obreros que promovamos a miembros de la Comisión Central de Control deben ser comunistas irreprochables; además, será necesario esforzarse para enseñarles los métodos y objetivos de su trabajo. Por otra parte, entre los auxiliares deberá haber un número determinado de personal de secretario, al cual se le exigirá pasar por una triple prueba, antes de designarlos para cada empleo. Por último, los funcionarios que decidamos incorporar en seguida, a título de excepción, como empleados de la I.O.C., tendrán que reunir las siguientes condiciones:

Primero: estar recomendados por varios comunistas. ✓

Segundo: pasar un examen para comprobar sus conocimientos sobre nuestro aparato estatal.

Tercero: someter a prueba lo que poseen acerca de los fundamentos en los que se basa el aparato del Estado, los problemas esenciales de la ciencia administrativa, labores de oficina, etc.

Cuarto: trabajar en estrecho contacto con los miembros de la Comisión Central de Control y su secretariado, de manera tal que podamos responder por el funcionamiento de todo el aparato en conjunto.

Sé que estas exigencias presuponen condiciones muy seras, y mucho me temo que la mayoría de los "prácticos" de la I.O.C. las consideren irrealizables o las acojan con una sonrisa de desprecio. Pero pregunto a cualquiera de sus actuales dirigentes, o a quienes están en contacto con ella, si me pueden decir a conciencia qué necesidad tenemos en la práctica de un Comisariado del Pueblo como el de la Inspección Obrera y Campesina. Creo que esta pregunta les ayudará a encontrar sentido a esta medida. O no merece la pena ocuparse de una de esas tantas reorganizaciones, de algo tan desquiciado como la I.O.C., o bien es preciso plantearse de verdad la tarea de crear, en un proceso lento, difícil, no habitual, que requiere numerosas comprobaciones, un organismo modelo, capaz de imponer respeto a todos, y no sólo porque sus títulos y categorías así lo exigen.

Si no nos armamos de paciencia y dedicamos a esta tarea varios años, más vale que no la acometamos.

Se trata, a mi juicio, de elegir el mínimo entre los nu-

merosos establecimientos si están bien organizados y permitirles que continúen funcionando sólo en el caso de que estén a la altura de la ciencia moderna y si nos proporcionan todas sus conquistas. Entonces no será utópico esperar que al cabo de algunos años tengamos una institución capaz de cumplir su cometido, es decir, que trabaje en forma sistemática y sin desfallecimientos por mejorar nuestro aparato estatal, y que goce de la confianza de la clase obrera, del Partido Comunista de Rusia y de toda la masa de la población de nuestra república.

Podrían empezarse desde ahora los trabajos preparatorios. Si el Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina estuviera de acuerdo con este plan de reorganización, podría comenzar en seguida a dar los pasos preliminares, y por medio de una labor sistemática llevarlo a buen término, sin apresurarse ni renunciar a modificar mucho de lo anterior.

Cualquier decisión a medias sería en este caso muy perjudicial; cualquier otro tipo de normas en relación con los empleados de la I.O.C., que partiesen de cualquier otra posición, estarían en el fondo basadas en las antiguas consideraciones burocráticas, en los viejos prejuicios, en todo lo que ha sido condenado, que es ridículo, etc.

En esencia, que el problema se plantea del modo siguiente:

Demostrar que en verdad hemos aprendido algo en cuanto a la construcción del Estado (no es pecado aprender algo en cinco años), o bien que no estamos aún maduros para ello, y entonces no vale siquiera poner manos a la obra. Creo que con el material humano de que disponemos no será inmodestia suponer que sabemos ya lo suficiente como para reconstruir, desde un nuevo punto de vista, y según un sistema, aunque sólo sea un Comisariado del Pueblo, el cual, además, debe servir de ejemplo para el conjunto del aparato del Estado.

Anunciar lo más pronto posible un concurso para editar dos o más manuales sobre organización del trabajo en general, y en especial sobre el trabajo administrativo. Se puede tomar como base el libro de Ermanski, aunque —dicho sea entre paréntesis— el autor se distingue por su simpatía hacia el menchevismo, lo que no sirve para un manual adecuado

X 7070
para el poder soviético. También se puede utilizar el nuevo libro de Kiérzhentsev; y por último, pueden ser convenientes mismo algunos de los manuales que ya tenemos y que se refieren a problemas parciales.

Enviar a algunas personas preparadas y honestas a Alemania o Inglaterra para recoger bibliografía y estudiar el problema. Y digo Inglaterra, en caso de que no fuera posible enviarlos a Estados Unidos o Canadá.

Nombrar una comisión encargada de redactar un programa previo para los exámenes de los aspirantes a empleados de la I.O.C., así como para los candidatos a miembros de la Comisión Central de Control.

Estos trabajos y otros parecidos, no deberán, claro, está, entorpecer la labor del Comisario del Pueblo ni de los miembros de la dirección de la I.O.C., así como tampoco la de la presidencia de la C.C.C.

Al mismo tiempo, habrá que designar una comisión preparatoria, que deberá proponer los candidatos para el cargo de miembros de la Comisión Central de Control. Espero que para cubrirlos se encontrará ahora entre nosotros el número de candidatos suficiente, tanto entre los colaboradores experimentados de todos los departamentos, como entre los estudiantes de las escuelas soviéticas. Es difícil afirmar que sería preferible seleccionar para este organismo a personas de características diversas, que deberán reunir muchas cualidades y diferentes méritos; por consiguientes, se trata de ponerse a la tarea de confeccionar la lista de aspirantes. Lo menos deseable, por ejemplo, sería que el nuevo Comisariado del Pueblo se constituyera según un molde único, suponemos que con gente del tipo de los funcionarios, con exclusión de los agitadores, o de quienes revelan un carácter sociable o una capacidad especial de penetrar en círculos no habituales para esta clase de colaboradores, etc.

Creo que expresaré del mejor modo mi pensamiento si comparo mi plan con los organismos de tipo académico. Los miembros de la Comisión Central de Control deberán trabajar bajo la dirección de su presidencia en el examen sistemático de todos los papeles y documentos del Buró Político. Al

nismo tiempo, deberán distribuir con acierto su tiempo entre los diversos trabajos relativos al control de la marcha de la administración de nuestros organismos, a partir de los más pequeños y de base, para continuar luego con las instituciones superiores del Estado. Por último, entre sus tareas figurarán estudios teóricos, es decir, de la teoría de la organización del trabajo que deben desempeñar, así como ejercicios prácticos, los cuales se llevarán a cabo bajo la dirección de camaradas experimentados o de profesores de los institutos superiores de organización del trabajo.

Pero creo que no tendrán que limitarse en modo alguno a esta clase de trabajos académicos; junto con ellos deberán capacitarse para otras tareas, que me atrevería a llamar de preparación para la caza, no diré de granujas, pero sí de algo por el estilo; y para imaginar estrategias destinadas a disimular sus campañas, procedimientos, etc.

En las instituciones de Europa occidental semejantes proposiciones darían lugar a una inaudita indignación, a un escándalo de orden moral, etc., pero confío en que nosotros no nos hemos burocratizado hasta ese punto. La N.E.P. no ha tenido aún tiempo de adquirir entre nosotros tal autoridad como para que nos sintamos agraviados porque se pueda cazar a alguien. La edificación de nuestra república soviética es tan reciente y tenemos una cantidad tan enorme de trastos viejos, que a nadie se le ocurrirá ofenderse si se recurre a algunos ardides para indagar entre ese montón de basura, tampoco si las investigaciones llegan a veces, por caminos bastante sinuosos, hasta fuentes relativamente lejanas; y si a alguien se le ocurriera ofenderse, puede estar seguro de que todos nos reiríamos de él de buena gana.

Confiamos en que nuestra nueva I.O.C. dejará de lado eso que los franceses llaman *pruderie* y que nosotros llamaríamos hipocrecía o petulancia ridícula, que hace el juego a toda nuestra burocracia, tanto de los soviets como del partido, ya que, dicho sea entre paréntesis, en nuestro país suele haber burocracia no sólo en los organismos soviéticos, sino también en los del partido.

Si antes dije que debemos aprender, estudiar en las escuelas superiores de organización del trabajo, etc., esto no significa, en modo alguno, que ese "aprendizaje" deba hacerse en forma escolar o que mi idea se limite a un estudio esco-

Espero que ni un solo revolucionario auténtico sospeche siquiera que excluyo de este "aprendizaje" alguna jugada medio en broma, ciertas astucias, artimañas o algo por el estilo. Sé que en un Estado occidental, ceremonioso y serio, esta sola idea provocaría verdadero horror, y que ningún funcionario respetable consentiría que se la discutiera. Pero confío en que no estamos aún burocratizados por completo, y que sólo puede causarnos risa la discusión de ello.

Y, ¿por qué no unir lo útil a lo agradable? ¿Por qué no permitirnos una jugada en broma o medio en broma, para descubrir algo ridículo, dañino, algo más o menos perjudicial o ridículo?

Me parece que para nuestra I.O.C. será beneficioso tener en cuenta estas consideraciones y examinarlas, y que la lista de los casos por los que nuestra C.C.C. o sus colegas de la I.O.C. han ganado algunas de sus victorias más brillantes se vera enriquecida con las hazañas extraordinarias de los futuros colaboradores de ambos organismos, en lugares que no es muy oportuno mencionar en serios y respetables manuales.

¿Cómo se pueden fusionar los organismos del partido con los de los soviets? ¿No hay aquí algo inadmisibles?

No planteo estos interrogantes en mi nombre, sino en el de aquellos a los que aludí antes, cuando dije que hay burocracias no sólo en nuestras instituciones de los soviets, sino en las del partido.

¿Por qué, pues, no fusionar las unas con las otras, si los intereses de nuestra causa así lo reclaman? ¿Acaso nadie ha advertido que, por ejemplo, en el Comisariado del Pueblo para las Relaciones Exteriores semejante fusión reporta extraordinaria utilidad y se practica desde el comienzo mismo? ¿Acaso no se discuten en el Buró Político, desde el punto de vista del partido, muchos problemas, grandes y pequeños, relativos a las "operaciones" con las cuales respondemos a las "maniobras" de las potencias extranjeras, para evitar, por así decirlo, sus estratagemas, por no emplear una expresión menos decorosa? ¿No representa esta flexible unión de lo soviético con lo partidario una fuente de extraordinaria fuerza para nuestra política? Creo que todo esto está justificado, consolidado en nuestra política exterior, que forma parte ya

de nuestras costumbres, de modo que su aplicación no ofrece dudas en este terreno; y será por lo menos tan oportuna (creo que lo será mucho más) en lo que se refiere a nuestro aparato estatal. Y hay que tener presente que la I.O.C. está relacionada con todo nuestro aparato del Estado, y que sus actividades deben abarcar a todos los organismos del Estado sin excepción alguna, tanto locales como centrales, comerciales y puramente burocráticas, de estudio, archivos, teatrales etc.; en una palabra, a todas sin la menor exclusión.

¿Por qué, pues, no se puede admitir en el caso de una institución de tan vastos alcances, cuya actividad requiere además, formas de extraordinaria flexibilidad, un tipo peculiar de fusión de los organismos de control del partido con los de los soviets?

A mi entender, no hay en ello inconveniente alguno. Además, creo que dicha fusión constituye la única garantía de un trabajo eficiente. Pienso que cualquier duda al respecto parte de los rincones más polvorientos de nuestro aparato estatal, y que nuestra respuesta sólo puede ser burlarnos de ello.

Otra duda: ¿es conveniente conjugar el estudio con la actividad que impone el cargo que se desempeña? Me parece que no sólo es conveniente, sino necesario. Si hablamos en términos generales, sucede que nos hemos contagiado toda una serie de prejuicios dañinos y ridículos de la organización del Estado de Europa occidental, a pesar de que adoptamos frente a ella una actitud revolucionaria; y en parte nos los han contagiado adrede nuestros queridos burócratas, con la intención de pescar en el río revuelto de semejantes prejuicios; y pescaban tanto, que sólo quienes estaban ciegos no advertían lo que ocurría.

En lo que se refiere a las relaciones sociales, económicas y políticas, somos "terriblemente" revolucionarios. Pero cuando se trata de respetar el rango, las formas y los trámites habituales, nuestro "revolucionarismo" es reemplazado a menudo por el más rancio espíritu de rutina. En este sentido se observa con frecuencia un fenómeno muy interesante: que el grandioso salto hacia adelante realizado en la vida social va unido a un temor absurdo ante el menor cambio.

Y esto se comprende, porque los más audaces avances no han hecho en un terreno que desde tiempo atrás era patrimonio de la teoría, que en lo fundamental, o en forma casi exclusiva, era estudiado de manera teórica. El hombre ruso, ante la odiosa realidad burocrática, desahogaba su espíritu con especulaciones teóricas de una audacia extraordinaria; por esta razón esas especulaciones demasiado audaces adquirirían entre nosotros un carácter singular por su unilateralidad. Convivían, así, la osadía teórica en cuanto al pensamiento en general, las especulaciones generales, con un sorprendente temor en cuanto a las reformas administrativas más insignificantes. Se elaboraba con una audacia sin precedentes en ningún otro Estado una revolución agraria de amplio alcance, pero no era concebible una reforma administrativa de décima categoría; faltaba ese poco de imaginación o paciencia para aplicar a dicha reforma los mismos principios generales que habían proporcionado resultados tan "brillantes" aplicados a problemas corrientes.

Por eso nuestra vida diaria nos ofrece en grado asombroso, junto a rasgos de increíble audacia, ejemplos de timidez de pensamiento ante los cambios más insignificantes.

Pienso que tampoco las cosas fueron diferentes en ninguna otra revolución verdaderamente grande, porque las auténticas revoluciones se originan en las contradicciones entre lo viejo, lo que tiende a mantenerlo, y la más abstracta aspiración a lo nuevo; y ésta tiene que ser tan nueva, que no debe contener ni un ápice de lo viejo.

Y cuanto más radical sea la revolución, tanto más se prolongará el período de tiempo en que se mantendrán varias de esas contradicciones.

El rasgo general de nuestra vida es ahora el siguiente: hemos destruido la industria capitalista, tratado de arrasar hasta sus cimientos las instituciones medievales, la propiedad agraria de los terratenientes; y sobre esa base hemos creado los pequeños y muy pequeños campesinos, que siguen al proletariado porque tienen confianza en los resultados de la actividad revolucionaria de éstos. Sin embargo, no nos será fácil apoyarnos sólo en esta confianza hasta el momento en que triunfe la revolución socialista en los países más desarro-

llados, porque esos campesinos pequeños, y muy pequeños, sobre todo en el período de la N.E.P., y debido a una necesidad económica, trabajan a un nivel extremadamente bajo de productividad. Además, a causa de la situación internacional, Rusia ha retrocedido, y el rendimiento general del trabajo del pueblo es hoy en nuestro país mucho menor que antes de la guerra. Las potencias capitalistas de Europa occidental, en parte de manera conciente y en parte espontánea, hicieron cuanto estaba a su alcance para provocar este retroceso, para aprovechar las consecuencias de la guerra civil que sufrió Rusia, y arruinar al país. Esta forma de salir de la guerra imperialista representaba para ellos, desde luego, sensibles ventajas: si no logramos derribar al régimen revolucionario en Rusia, por lo menos dificultaremos su desarrollo hacia el socialismo; así discurrían poco más o menos esas potencias, y desde su punto de vista no podían hacerlo de manera diferente. El resultado fue que solucionaron el problema a medias. No lograron derrocar al nuevo régimen, obra de la revolución, pero tampoco le permitieron realizar enseguida un avance tal, que justificara los pronósticos de los socialistas, que permitiera a éstos desarrollar con colosal rapidez las fuerzas productivas y todas las posibilidades que, en suma, configuran el socialismo; no le permitieron demostrar al mundo entero que el socialismo encierra gigantescas fuerzas y que la humanidad ha entrado en una nueva fase de desarrollo, cuyas perspectivas son extraordinariamente brillantes.

En cuanto a las relaciones internacionales, vemos que ahora uno de los estados de Europa, Alemania, ha sido avasallado por los estados vencedores. Por otra parte, diversos estados, por cierto los más antiguos de Occidente, están en condiciones, gracias a la victoria, de hacer a sus clases oprimidas una serie de concesiones, que si bien son insignificantes, retardan el movimiento revolucionario en esos países y crean una apariencia de "paz social".

Al mismo tiempo, otros muchos países —de Oriente: India, China, etc.—, también por causa de la última guerra imperialista, se ven apartados de modo definitivo de sus cauces normales. Su desarrollo se orienta de modo concluyente por la vía general del capitalismo europeo. En esos países ha comenzado la misma efervescencia que en Europa. Y para to-

do el mundo es claro que han entrado en un proceso de desarrollo que conducirá a la crisis al capitalismo mundial.

En este momento, pues, se nos plantea el siguiente problema: ¿podremos mantenernos con la producción de nuestros pequeños y muy pequeños campesinos, en este estado fulminoso, hasta que los países capitalistas de Europa occidental culminen su desarrollo hacia el socialismo? Pero ese desarrollo hacia el socialismo lo realizarán de modo diferente al que esperábamos; no transcurre como un proceso gradual de "maduración" del socialismo, sino mediante la explotación de unos Estados por otros, mediante la explotación del más importante de los Estados vencidos en la guerra imperialista, a lo que se agrega la expoliación de todo Oriente. Este último por su parte, como consecuencia de la primera guerra imperialista, se ha incorporado de manera definitiva al movimiento revolucionario, se ha visto arrastrado al torbellino general del movimiento revolucionario mundial, del cual ya no saldrá.

¿Cuál es la táctica que esta situación impone a nuestro país? Sin lugar a dudas, la siguiente: debemos manifestar extrema prudencia para poder conservar nuestro poder obrero, para mantener bajo su autoridad y dirección a nuestros campesinos pequeños y muy pequeños. Tenemos la ventaja de que todo el mundo se incorpora al movimiento que engendrará la revolución socialista mundial. Pero también la desventaja de que los imperialistas han logrado dividir al mundo en dos campos, aunque esta escisión se complica por el hecho de que Alemania, país de desarrollo capitalista realmente avanzado y culto, se ve ante infinitas dificultades para levantarse. Todas las potencias capitalistas del llamado Occidente clavan en ella sus garras y no le permiten hacerlo. Por otra parte, en todo Oriente, con sus centenares de millones de trabajadores explotados, reducidos a una vida que apenas puede llamarse humana, las condiciones son tales, que sus fuerzas físicas y materiales no pueden compararse siquiera con las fuerzas físicas, materiales y militares de cualquiera de los Estados, mucho más pequeños, de Europa occidental.

¿Podremos librarnos de una próxima colisión con estos Estados imperialistas? ¿Podemos esperar que las contradicciones internas y los conflictos entre los Estados imperialistas prósperos de Occidente y los Estados imperialistas prósperos de Oriente nos darán por segunda vez una tregua, igual

que la primera, cuando la contrarrevolución de Europa occidental se lanzó a una cruzada para apoyar a la contrarrevolución rusa, y fracasó a causa de las contradicciones existentes en su propio campo, tanto en Occidente como en Oriente, en el campo de los explotadores orientales y occidentales, entre Japón y los Estados Unidos?

A mi entender, la respuesta a esta pregunta es que la solución depende en este caso de muchísimas circunstancias y que sólo se puede prever el desenlace de la lucha en su conjunto, basándose en que el propio capitalismo, en fin de cuentas, enseña y educa para la lucha a la inmensa mayoría de la población del mundo.

El desenlace de la lucha depende, en definitiva, del hecho de que Rusia, India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población del globo; y esta mayoría es la que incorpora en los últimos años, con inusitada rapidez, a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto a la forma en que se decidirá la lucha mundial. La victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada.

Pero lo importante para nosotros no es la inevitabilidad de la victoria final del socialismo, sino la táctica que debemos seguir, la que debe aplicar el Partido Comunista de Rusia, el poder soviético, a fin de impedir que los Estados contrarrevolucionarios de Europa occidental nos aplasten. Para asegurar nuestra existencia hasta la próxima colisión militar entre el Occidente imperialista contrarrevolucionario y el Oriente revolucionario y nacionalista; entre los Estados más civilizados del mundo y los sumidos en un atraso de tipo oriental, que sin embargo constituyen la mayoría por su población, es preciso que esa mayoría tenga tiempo de civilizarse. Nosotros también necesitamos un nivel más elevado de civilización para pasar directamente al socialismo, aunque tenemos para ello las premisas políticas. Es preciso que sigamos esta táctica, o que adoptemos para nuestra salvación la siguiente política.

Debemos tratar de construir un Estado en el que los obreros conserven la dirección de los campesinos y la confianza de éstos, y en el que, por medio del más severo régimen de economía, se elimine de sus relaciones sociales hasta la menor huella de todo lo que sea superfluo.

Es preciso esforzarse por lograr el máximo de economía en nuestro aparato estatal; eliminar de él todo lo innecesario, todo lo que heredamos en este aspecto de la Rusia zarista, de su aparato burocrático capitalista.

¿No será esto el reinado de la estrechez campesina?

No, si conservamos la dirección de la clase obrera sobre los campesinos podremos, mediante un régimen estricto de economías en el Estado, lograr que todo ahorro, por insignificante que sea, se ponga al servicio del desarrollo de nuestra gran industria maquinizada, de la electrificación, la extracción hidráulica de la turba, para terminar la construcción de la central hidroeléctrica de Vóljov, etc.

Nuestras esperanzas pueden basarse sólo en esto. Entonces estamos en condiciones, hablando en sentido figurado, de apretarnos de un caballo para montar otro, es decir, del mísero jinete campesino, del caballo del mujik, del régimen de economías calculado para un país campesino arruinado, al del proletariado, al que éste busca y no puede dejar de buscar para sí: el de la gran industria maquinizada la electrificación, la construcción de la central hidroeléctrica de Vóljov, etc.

Así es como vinculo en mi pensamiento el plan general de nuestro trabajo, de nuestra política, nuestra táctica y nuestra estrategia, con las tareas de la I.O.C. reorganizada. En esto consiste para mí la justificación de los cuidados excepcionales, de la atención extraordinaria que debemos prestar a la I.O.C.; la razón por la cual debemos llevarla a un nivel excepcional, darle una dirección igual en derechos al Comité Central, etc.

Todo ello se justifica porque sólo tendremos la seguridad de mantenernos si depuramos al máximo nuestro aparato y reducimos en lo posible todo lo que no es indispensable en él. Estaremos además en condiciones de vivir, no al nivel de un país de pequeños campesinos, de esa estrechez generalizada, sino que alcanzaremos un desarrollo en permanente ascenso hacia la gran industria maquinizada.

He aquí los elevados objetivos que sueño para nuestra I.O.C. He aquí por qué planteo la fusión de la cúpula no autorizada del partido con un Comisariado del Pueblo "corriente".

2 de marzo de 1923.
Pravda, núm. 49, 4 de
marzo de 1923.

Lenin

Lenin, *Obras completas*, t. 33, pp. 447 y ss. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960.

La crisis de la cuestión georgiana

Las recomendaciones, las directivas específicas y la resolutoria final que siguen, forman los precedentes documentales de la gran crisis de fines de 1922, conocida en la historia de la URSS como "la crisis de la cuestión georgiana", cuyos protagonistas principales, de la parte rusa de la cuestión, fueron Stalin, Ordzhonikidze y Dzerzhinski.

1 Su antecedente más lejano se remonta a febrero de 1921, cuando los bolcheviques tomaron el poder en Georgia y cuando en detalle poco conocido— Lenin había propuesto, en vano desde luego, pero con mucha insistencia, una coalición con los mencheviques georgianos, los cuales hasta los días anteriores habían gobernado a la joven república. En efecto, el 2 de marzo de 1921 Lenin enviaba a Ordzhonikidze una carta en la que le recomendaba "adoptar una política especial de concesiones con respecto a los intelectuales y pequeños comerciantes georgianos" y le indicaba que era "de fundamental importancia buscar un compromiso aceptable para el bloque con Zhordania o con mencheviques georgianos de su mismo tipo, que hasta la insurrección no eran en absoluto hostiles a la idea del régimen soviético en Georgia, en determinadas condiciones". Por último les recomendaba tuvieran en cuenta "que la situación de Georgia, tanto interna como internacional, exige de los comunistas georgianos desechar el método ruso y crear una táctica peculiar, hábil y flexible, basada en un mayor espíritu de concesión a los elementos pequeño burgueses de todo género". (*Obras*, t. 32, p. 152.)

Las tendencias nacionalistas, que eran muy fuertes no sólo en el menchevismo georgiano sino también entre los bolcheviques del lugar, se hicieron presentes de inmediato y se mantuvieron militantes hasta la crisis que tanto y tan

dramáticamente preocupó a Lenin en los últimos días en que aún pudo dictar algunos conceptos.

A la acción militar había seguido la acción policial. Aquella y ésta bajo la dirección de Ordzhonikidze e, indirectamente, bajo la de Stalin. Centenares de mencheviques georgianos fueron arrestados. Poco después, ya en el verano de 1922, una comisión del C.C. del partido, constituida por Dzerzhinski, Mickevich-Kapsukas y Manuilski (¡un polaco, un lituano y un ucranio precisamente!) llegan a Georgia, aplican severas medidas disciplinarias a comunistas locales y destituyen a sus más inminentes líderes, Mdivani y Majaradze, quienes son remitidos a Moscú. Se constituye un nuevo Comité Central del partido comunista georgiano.

Con estas medidas administrativas se ha creído liquidar las resistencias nacionalistas y democráticas del socialismo georgiano. Más adelante tendremos oportunidad de abundar en las circunstancias de la gran crisis georgiana.

P y P

PROYECTO DE PROPUESTA SOBRE LA FORMA DE CONSTITUIR LA FEDERACIÓN DE REPÚBLICAS DE TRANSCAUCASIA

28/XI/1921.

1) Reconocer que, en principio, la Federación de Repúblicas de Transcaucasia es absolutamente justa, y que tiene que constituirse sin discusión; pero que es prematura en el sentido de una inmediata realización práctica, o sea que exige determinado tiempo para los debates, la propaganda y su realización soviética, desde abajo;

2) Proponer a los comités centrales de Georgia, Armenia y Azerbaidzhán (a través del Buró del Cáucaso) que el problema de la federación se plantee con mayor amplitud, para que el partido y las masas obreras y campesinas lo discutan; que se haga una intensa propaganda en favor de la federación y que ésta se apruebe en los congresos de los soviets de cada república; en caso de hallar gran oposición, se debe informar de manera precisa y oportuna al Politburó del C.C. del P.C.R.

Lenin

Lenin, *Obras completas*, t. 33, p. 112. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960.

CARTA AL CAMARADA ORDZHONIKIDZE SOBRE LA MANERA DE REFORZAR EL EJERCITO ROJO DE GEORGIA

Camarada Sergó:

Es indispensable que en el Congreso de los Soviets de Georgia se resuelva reforzar el Ejército Rojo *georgiano*, y que dicha resolución se lleve a la práctica.

En el caso extremo de que los campesinos se opusieran, se debería aprobar la resolución aunque sea en la forma más general: reconocer la necesidad de que "el Ejército Rojo sea reforzado a toda costa y exhortar a todos los organismos de poder y a las masas trabajadoras a que colaboren en ello", etc.

Es preciso desarrollar y fortalecer el Ejército Rojo *georgiano* cueste lo que costare, *en forma práctica e inmediata-mente*. Se puede comenzar por una brigada, o incluso menos. Es de absoluta necesidad que cuente con 2.000 ó 3.000 cadetes rojos, un millar y medio de ellos comunistas, con el fin de que *llegado el momento* (cuando constituyan cuadros formados) puedan convertirse en un ejército.

Tal vez Stalin agregue ciertos detalles sobre los métodos técnicos que en la esfera militar requiere su realización.

Yo me limitaré al aspecto político: si no se cumplen estas indicaciones, echaremos del partido *a cualquiera que sea*. Con esto no se puede bromear. Ello es políticamente indispensable, y usted en persona y todo el C.C. georgiano serán responsables ante el partido.

Espero respuesta.

13/II/1922.

Lenin

Esto es tanto para el camarada Sergó como para los demás miembros del C.C. del Partido Comunista de Georgia.

Lenin, *Obras completas*, t. 33, p. 182. Editorial Cartago Buenos Aires, 1960.

NOTA AL BURÓ POLÍTICO SOBRE LA LUCHA CONTRA EL CHOVINISMO DE GRAN NACIÓN

Declaro una guerra de vida o muerte al chovinismo de gran nación. No bien me libre de esta maldita muela, me lo comeré con las que me queden.

Es *indispensable* insistir en que *presidan* por turno el C.E.C. de la Federación:

un ucranio
un ruso
un georgiano, etc.
¡Indispensable!

De ustedes,

Lenin

Escrito el 6 de octubre de 1922.
No publicó por primera vez el 21
de enero de 1937, en *Pravda*,
n.º 21.

Lenin, Obras completas, t. 33, p. 341. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960.

TELEGRAMA A TSINTSADZE Y KAVTARADZE

21/X/1922

Escrito

a *Tsintsadze y Kavtaradze, Tiflis, Comité Central del PCG*
Copia a *Ordzhonikidze, miembro del C.C. y*
a *Orajeláshvili, secretario del Comité de la Región*
de Transcaucasia

Estoy sorprendido por el tono poco correcto de vuestra nota enviada por hilo directo y firmada por *Tsintsadze* y otros, y que me fue transmitida, no sé por qué por *Bujarin* y no por uno de los secretarios del *Comité Central*. Estaba convencido que todas las divergencias habían sido allanadas con la resolución de la asamblea plenaria del *Comité Central*, en cuya elaboración he participado indirectamente y *Mdivani* directamente. Por tanto condeno decididamente los insultos a *Ordzhonikidze* e insisto en que vuestro conflicto, en tono correcto y leal, sea sometido a la secretaría del C.C. del P.C.R., a la cual ha sido transmitida vuestra comunicación por hilo directo.

Lenin

Lenin, Opere, t. 45. Editori Riuniti, Roma, 1970.

A L. D. Trotski
Rigurosamente secreto
Personal

Querido camarada Trotski:

Mucho le rogaré que asuma la defensa de la cuestión georgiana en el C.C. del partido. La cosa se halla ahora bajo la "inquisición" de Stalin y de Dzherzhinski, y no puedo fiarme de su imparcialidad. Todo al contrario. Si usted aceptara asumir la defensa, podré estar tranquilo. Si por cualquier motivo no aceptara, devuélvame todo el legajo. Consideraré esto como su rechazo.

Con los mejores saludos comunistas.

Lenin

Dictado por teléfono el 5 de marzo de 1923

Lenin, Opere, t. 45. Editori Riuniti, Roma, 1970.

A P. G. Mdivani, F. E. Majaradze y otros
Rigurosamente secreto
A los camaradas Mdivani, Majaradze y otros
Copia a los camaradas *Trotski y Kámenev*

Queridos camaradas:

Sigo con todo el corazón vuestro problema. Estoy indignado con la brutalidad de Ordzhonikidze y por la connivencia de Stalin y Dzerzhinski. Prepararé para vosotros unos apuntes y un discurso.

Con estima, *Lenin*

6 de marzo de 1923.

Lenin, Opere, t. 45. Editori Riuniti, Roma, 1970.

EL PROYECTO DE STALIN, LLAMADO DE "AUTONOMIZACIÓN"

1. Considerar la utilidad de la conclusión de un acuerdo entre las Repúblicas Soviéticas de Ucrania, Bielorusia, Azerbaidján, Georgia y Armenia y de la RSFSR respecto a la

adhesión formal de estas Repúblicas a la RSFSR dejando de lado la cuestión de Bujara, del Jorezm y de la República del Extremo Oriente, y limitando el acuerdo a la conclusión de protocolos sobre las tarifas aduaneras, el comercio exterior, los asuntos extranjeros, las cuestiones militares, etc.

Addenda: Aportar las modificaciones necesarias a las constituciones de las Repúblicas enumeradas en el párrafo 1 y a la de la RSFSR previo examen de la cuestión por los órganos soviéticos.

2. En consecuencia, las resoluciones del VCIK de la RSFSR serán consideradas como ejecutivas en lo que se refiere a las instituciones centrales de las Repúblicas enumeradas en el párrafo 1, y las de los SNK y del STO de la RSFSR por los comisariados unificados de estas Repúblicas.

Addenda: Los representantes de estas Repúblicas forman parte del presidium del VCIK y de la RSFSR.

3. Los servicios de asuntos exteriores y comercio exterior, de defensa, de vías de comunicación y de correos y telegrafos, de las Repúblicas enumeradas en el párrafo 1, se fusionarán con las instituciones correspondientes de la RSFSR y los comisariados correspondientes de la RSFSR delegarán en estas Repúblicas unos representantes acompañados de un pequeño número de funcionarios.

Estos representantes serán designados por los comisariados de la RSFSR con el acuerdo de las VCIK de las Repúblicas.

Hay que considerar útil la participación de representantes de las Repúblicas concernidas en las representaciones de los comisariados de asuntos exteriores y de comercio exterior en el extranjero.

4. Los comisariados para las finanzas, la alimentación, el trabajo y la economía de las Repúblicas estarán sometidos formalmente a las directivas de los comisariados correspondientes de la RSFSR.

5. Los otros comisariados de las Repúblicas enumeradas en el párrafo 1, es decir, los comisariados para la justicia, la instrucción pública, el interior, la agricultura, el control obrero y campesino, la salud pública y los seguros sociales se considerarán independientes.

Addenda 1: Los organismos de las Repúblicas enumeradas más arriba que tengan por objeto la lucha contrarre-

volucionaria quedarán sometidos a las direcciones de la GPU de la RSFSR.

Addenda 2: Los CIK de las Repúblicas sólo dispondrán del derecho de amnistía en los asuntos civiles.

6. La presente decisión, si es confirmada por el Comité Central del P.C.R., no será publicada sino comunicada a los Comités Centrales de las Repúblicas para que circule entre los órganos soviéticos, los comités ejecutivos centrales, o los congresos de los soviets, de dichas Repúblicas, antes de la convocatoria del congreso pan-ruso de los Soviets, donde se declarará que expresa la voluntad de estas Repúblicas.

Lenin, *Sotchinenia* (obras completas), 5ª edición, tomo 45, pp. 557-558. Citado por Moshé Lewin, *El último combate de Lenin*, Editorial Lumen, Barcelona 1970, p. 177.

SOBRE LA FORMACIÓN DE LA URSS CARTA A L. KÁMENEV, PARA LOS MIEMBROS DEL BURÓ POLÍTICO DEL C.C.

26/IX/1922.

Cam. Kámenev: Seguramente usted ya habrá recibido de Stalin la resolución de su comisión sobre el ingreso de repúblicas independientes en la RSFSR.

Si no la recibió, le ruego que la pida al secretario y la lea en seguida. Ayer hablé de esto con Sokólnikov, hoy con Stalin. Mañana veré a Mdivani (comunista georgiano, sospechoso de "autonomismo").

A mi juicio, el problema es muy importante. Stalin tiene cierta tendencia a marchar de prisa. Es necesario que usted (alguna vez tuvo la intención de ocuparse de esto y hasta hizo algo al respecto) lo piense muy bien y Zinóviev también.

Stalin ya aceptó hacer una concesión: decir en el § 1, en vez de la "incorporación" a la RSFSR,

"La unificación formal, junto con la RSFSR, en la unión de repúblicas soviéticas de Europa y Asia."

Creo que el espíritu de esta concesión es evidente: nosotros consideramos iguales en derechos con la RSS de Ucrania y con las otras, y entramos, en igualdad con ellas, en una nueva unión, en una nueva federación, la "Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Europa y Asia".

En ese caso, el § 2 también requiere un cambio. Por ejemplo, crear a la par con las sesiones del CEC de la RSFSR.

"El CEC Federal de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Europa y Asia."

El primero sesionara una vez por semana, y el segundo también (o inclusive una vez cada dos semanas el segundo), pero era difícil arreglar esto.

Es importante que no demos pábulo a los "autonomistas", que no destruyamos su *independencia*, sino que organicemos con un nuevo piso, la Federación de Repúblicas iguales en derechos.

La segunda parte del § 2 podría quedar así: los descontentos apelan al CEC federal (de las resoluciones del CTD y del CCP) *sin aplazar* por ello el cumplimiento (igual que en la RSFSR).

El § 3 podría quedar, con modificaciones de forma, así: "Se fusionan en Comisariados federales del pueblo con residencia en Moscú, para que los correspondientes Comisariados de la RSFSR tengan en todas las repúblicas incorporadas a la Unión de Repúblicas de Europa y Asia sus representantes, con un pequeño aparato".

La parte segunda del § 3 queda tal cual está, tal vez se podría decir, para una mayor igualdad de derechos: "por un acuerdo de los CEC de las repúblicas que se incorporan a la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia".

Reflexionar sobre la parte 3: ¿no será mejor reemplazar "conveniente" por "obligatorio"? ¿O incluir la obligación condicional, aunque fuese en forma de consulta, permitiendo resolver sin consulta sólo en los casos de "extraordinaria importancia"?

§ 4, tal vez, también "fusionar de acuerdo con los CECR"?

§ 5, agregar tal vez, "con la institución de conferencias y congresos conjuntos (o comunes) de carácter puramente consultivo (¿o carácter exclusivamente consultivo?).

Modificaciones correspondientes en las observaciones 1 y 2.

Stalin aceptó diferir la presentación de la resolución al Buró Político del C.C. hasta mi llegada, el lunes 2/X. Deseo tener una entrevista con usted y con Ríkov más o menos de dos horas por la mañana, digamos de 12 a 14, y, si es necesario, por la tarde, de 17 a 19 ó de 18 a 20.

Este es mi proyecto previo. Sobre la base de las conversaciones con Mdivani y otros camaradas haré algunos agregados y modificaciones. Le pido encarecidamente que haga lo mismo y me conteste.

Suyo *Lenin*

P.S. Enviense copias a todos los miembros del Buró Político.

Escrito el 26 de setiembre de 1922.
Publicado por primera vez en 1959,
en *Léninski sbórník*, XXXVI.

Lenin, *Obras completas*, t. 44, pp. 425 y ss. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1967.

Sobre el monopolio del comercio exterior

El monopolio del comercio exterior había sido establecido en los primeros días de la revolución y puesto en manos del Vniestorg (Comisariado del Pueblo para el Comercio con el Exterior) en el período del comunismo de guerra.

Con el establecimiento de la N.E.P. y el sistema de concesiones al capital extranjero, aparecieron en la dirección del partido y del Estado tendencias a limitar o a liquidar simplemente el monopolio estatal del comercio exterior. En todo caso, algunos dirigentes (Sokólnikov, Krassin) pensaban que el mismo régimen de concesiones que se había acordado a la burguesía comercial podía extenderse a la que comerciaba antes con el exterior.

Ya un decreto del 13 de marzo de 1922, manteniendo intacto el monopolio del comercio exterior, representó una tentativa de introducir algunas reformas. Autorizaba a antes a empresas estatales y a cooperativas a estipular contratos de exportación con comerciantes extranjeros, sujetos sin embargo a la aprobación del comisariado. Dos decretos posteriores, del 16 de octubre de 1922, acordaban a todos los organismos del Estado la facultad de efectuar exportaciones e importaciones a través de sus representantes en el exterior, siempre, es claro, bajo la supervisión del Vniestorg. Krassin, interpretando mucho más elásticamente estos decretos, llegó a asegurar en una entrevista periodística que el monopolio no significaba que todas las operaciones comerciales fueran realizadas por el comisariado del rubro, que las "empresas estatales, cooperativas, sociedades privadas y sociedades mixtas también operaban bajo la autoridad y la supervisión del comisariado".

El problema fue mientras tanto llevado al plenario del Comité Central del partido, donde a proposición de Sokolnikov se votó una resolución que atenuaba el rigor del comercio exterior para algunos productos y en algunas fronteras. La resolución fue apoyada por algunos hombres de la extrema izquierda, como Bujarin. Al llegar a conocimiento de Lenin, éste envió la carta que reproducimos. Krassin, rectificando su posición anterior, elaboró una tesis contra la resolución del Comité Central. Y Bujarin, en carta a este organismo, defendió arduosamente la decisión, pronunciándose tanto contra Lenin como contra Krassin.

Hasta diciembre no se volvió sobre este tema. Pero el 1 de este mes, Lenin, cuya salud había empeorado, escribió a Trotski una esquila pidiéndole se encargara, en el próximo pleno, "de defender nuestra común opinión sobre la incondicionada necesidad de mantener y reforzar el monopolio del comercio exterior". Al día siguiente, dictó un largo memorándum para el Comité Central que reproducimos más adelante.

P Y P

CARTA A J. STALIN SOBRE EL MONOPOLIO DEL COMERCIO EXTERIOR

Al secretario del C.C., camarada Stalin.

13/X/1922.

La resolución del pleno del C.C. del 6/X (acta núm. 7, inc. 3) establece una reforma parcial, en apariencia intrascendente: "aprobar una serie de disposiciones parciales del C.T.D. que autoricen provisoriamente la importación y exportación de una u otra clase de mercancías, en una u otra frontera".

En realidad significa sabotear el monopolio del comercio exterior. No es sorprendente que el camarada Sokólnikov lo haya procurado y logrado. Siempre trató de hacerlo, y como aficionado a la paradoja, de demostrar que el monopolio no nos conviene. Pero lo asombroso es que votaran por la afirmativa quienes en principio están por el monopolio, y que lo hicieran sin consultar detalles con algún economista.

¿Qué significa la resolución aprobada?

Se abren oficinas de compra para la exportación e importación. El propietario de una de estas oficinas sólo tiene derecho a comprar y vender mercaderías específicamente determinadas.

Pero, ¿dónde está el control?, ¿dónde los medios para realizarlo?

El lino cuesta en Rusia 4 rublos y medio, y en Inglaterra 14 rublos. Todos hemos leído en *El capital* cómo interiormente se transforma y se hace más audaz el capital cuando el porcentaje y la ganancia crecen con rapidez. Todos recuerdan cómo el capital es capaz de llegar con celeridad in-

cluso a arriesgar la cabeza, cosa que ya admitía Marx mucho antes de la guerra y de sus "saltos".

¿Y ahora qué? ¿Qué fuerza contendrá a los campesinos comerciantes ante este negocio tan ventajoso? ¿Tendremos que cubrir a Rusia de una red de inspectores? ¿Agarrar al vecino de la oficina de compras y demostrar que ha vendido el lino para la exportación clandestina?

Las paradojas del camarada Sokólnikov son siempre ingeniosas, pero debemos reconocer la diferencia que existe entre éstas y la dura verdad.

No hay en absoluto en la vieja Rusia campesina posibilidad alguna de "legalidad" en un problema semejante. Toda comparación con el contrabando en general ("lo mismo da, pues según dicen se hace contrabando a más y mejor en perjuicio del monopolio") es por completo errada: una cosa es el contrabandista especializado de la frontera y otra *todo* el campesinado que *en conjunto* se defenderá y luchará contra el poder que intenta privarlo de un beneficio "propio".

Como no hemos tenido tiempo de ver qué resultados brinda el régimen de monopolio, que sólo ahora comienza a brindarnos millones de rublos (y que nos proporcionará decenas de millones y aún más), introducimos un caos completo: golpeamos sobre soportes que apenas comienzan a afirmarse.

Hemos comenzado a organizar el sistema del monopolio del comercio exterior y de la cooperación. Dentro de uno o dos años se verán algunos resultados. El beneficio que produce el comercio exterior proporciona elevados porcentajes de beneficio; ya *empezamos* a recibir millones, decenas de millones de rublos. Hemos *iniciado* la constitución de sociedades mixtas; vamos aprendiendo a recibir la *mitad* de los beneficios (monstruosos) que producen; aparece la perspectiva de un sólido ingreso para el Estado. ¡Y renunciamos a todo esto con la vana esperanza de cobrar derechos arancelarios, que no pueden proporcionarnos siquiera un beneficio parecido; lo dejamos todo para correr tras un fantasma!

El problema fue planteado en el pleno con apesuramiento; no hubo nada que pueda parecerse a una discusión seria. No existe causa alguna para tal premura. Sólo ahora los economistas comienzan a analizar el problema. ¿Es posible acaso resolver en la más mínima medida los importanti-

¿Algunos problemas de la política comercial de un día para otro, sin haber reunido materiales, pesado los *pro* y los *contra* con documentos y cifras? La gente está cansada, vota en pocos minutos, y basta. Con frecuencia hemos necesitado meses para analizar y resolver problemas políticos menos complicados.

Lamento mucho que la enfermedad me haya impedido asistir a la sesión de ese día y me obligue a gestionar ahora cierta excepción de la norma. Pero creo que es preciso considerar y estudiar el problema, que toda premura es perjudicial.

Propongo: postergar por dos meses la solución de este problema, es decir, hasta el próximo pleno. Mientras tanto se debe reunir la información y los *documentos* verificados, relativos a nuestra experiencia en política comercial.

V. Uliánov (Lenin)

P. S. En la conversación que mantuve ayer con el camarada Stalin (dado que no concurrí al pleno, traté de informarme por los camaradas que asistieron), hablamos entre otras cosas de la posibilidad de abrir por un tiempo los puertos de Petrogrado y Novorossisk. A mi entender, son dos ejemplos que demuestran hasta qué extremo son peligrosas experiencias semejantes, aunque más no sea con el menor número de artículos. La apertura del puerto de Petrogrado hará que el contrabando de lino, a través de la frontera finesa, adquiera dimensiones alarmantes. En vez de combatir a los contrabandistas profesionales, nos veremos obligados a luchar contra *todo el campesinado* de la región linera. Casi con seguridad seremos derrotados, y de manera irreparable. La apertura del puerto de Novorossisk permitirá que los excedentes de trigo desaparezcan con rapidez, y ¿es prudente cuando las reservas para caso de guerra son aún insuficientes, cuando todavía no han producido resultados las medidas tomadas para aumentarlas?

Además, hay que meditar en lo siguiente. El monopolio del comercio exterior es el comienzo de un torrente de oro que afluye hacia Rusia. Apenas podemos comenzar a hacer los cálculos: el primer viaje a Rusia, por medio año, brindó a un comerciante determinado, digamos el ciento por ciento de ga-

nancia; él eleva lo que nos paga por adquirir tal derecho, del 25 al 50 por ciento, en beneficio del Comisario para el Comercio Exterior. Vamos aprendiendo a sacar experiencias y a *aumentar* el volumen de los beneficios. Y todo se viene de pronto abajo, todo el trabajo se interrumpe; porque si los diversos puertos se abren, en forma parcial y por un tiempo, *ni un solo comerciante nos dará un cobre por semejante "monopolio"*. Es evidente. Debemos pensar y analizar varias veces antes de enfrentar un riesgo de esta naturaleza. Por otra parte, existe el peligro político de que entre en el asunto toda la pequeña burguesía, en vez de los comerciantes extranjeros a los que podemos controlar.

Con el comercio exterior hemos comenzado a contar con la afluencia de oro. No veo otra perspectiva, excepto quizá el monopolio del vino; pero en éste existen muy serias razones morales y varias objeciones prácticas de Sokólnikov.

Lenin

P.P.S. Terminan de comunicarme (13.30 horas) que una cantidad de economistas gestionan una postergación. Todavía no leí dicha solicitud pero la apoyo con toda fuerza. Se trata de sólo dos meses.

Lenin

Lenin, *Obras completas*, t. 33, pp. 344 y ss. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960.

OPINIÓN DE STALIN SOBRE LA CARTA DE LENIN DEL 13 DE OCTUBRE RELATIVA AL MONOPOLIO DEL COMERCIO EXTERIOR

La carta del camarada Lenin no me ha hecho cambiar de opinión en cuanto a la justeza de la decisión del pleno del Comité Central del 6 de octubre relativa al comercio exterior. Los "millones" del comisariado del comercio exterior (por otra parte deben establecerse y calcularse primero) pierden todo valor si se toma en consideración que quedan compensados varias veces por las decenas de millones oro que este comisariado hace salir de Rusia. Sin embargo, visto el carácter insistente de la proposición del camarada Lenin

al objeto de que se demore la puesta en práctica del pleno del Comité Central, yo voto en pro, al objeto de que esta cuestión sea discutida por el próximo pleno con la participación de Lenin.

Póticva. *Iz vospominanii o Lenin* (De mis recuerdos sobre Lenin), pp. 28-29. Citado por Moshé Lewin, *El último combate de Lenin*, Editorial Lumen, Barcelona, 1970.

EL MONOPOLIO DEL COMERCIO EXTERIOR

Al camarada Stalin, para el pleno del C. C.

Considero que lo más importante es analizar la carta del camarada Bujarin. En el primer punto, el camarada dice: "ni Lenin, ni Krasin hacen mención a las innumerables pérdidas que sufre la economía del país a causa de la incapacidad del Comisariado del Pueblo para el Comercio Exterior, originada por su base "estructural"; no dicen palabra de las pérdidas producidas por no estar en condiciones (y no lo estaremos por mucho tiempo, por causas muy evidentes) de movilizar el fondo campesino de mercancías e incorporarlo a la circulación mundial".

Es una afirmación falsa desde todo punto de vista, pues en el párrafo II Krasin habla con claridad de la formación de sociedades mixtas, como medio, en primer término, para movilizar el fondo campesino de mercancías; en segundo término, para lograr que por lo menos la mitad de los beneficios de dicha activación vayan al tesoro del Estado. Así, pues, quien elude la esencia del problema es precisamente Bujarin, que no quiere ver que "movilizar el fondo campesino de mercancías" producirá íntegra y exclusivamente ganancias de los *nepman**. El problema consiste en determinar si el Comisariado del Pueblo para el Comercio Exterior trabajará en provecho de los *nepman* o del Estado proletario. Problema trascendental, que sin duda merece que por él se luche en el congreso partidario, y se debe hacerlo.

En cuanto a la incapacidad del Comisariado del Pueblo para el Comercio Exterior, comparada con este problema de

* *Nepman*, hombre de la *Nep*. Se trata de la burguesía que al amparo de las concesiones que hacía la *Nep* se enriquecía o recuperaba sus negocios. [Ed.]

principio, primero y fundamental, es un asunto por completo subalterno, pues la falta de capacidad no es mayor ni menor que en el resto de nuestros comisariados, lo que depende de la composición social de éstos; y elevar el grado de instrucción y el nivel general nos demandará largos años de trabajo tenaz.

Las tesis de Bujarin dicen en su segundo apartado que "puntos tales como el § 5 de las pertenecientes a Krasin son aplicables por completo a las concesiones en general". Otra vez una mentira flagrante, pues en la quinta tesis de Krasin se afirma que "se introducirá de manera artificial en la aldea al explotador más odioso, al acopiador, especulador, al agente del capital extranjero, que maneja el dólar, la libra y la corona sueca". Nada semejante emana de las concesiones, a las que no sólo fijamos el territorio, sino también la autorización especial para comerciar con objetos determinados, y lo más importante es que retenemos en nuestras manos el comercio con unos y otros artículos entregados como concesión. Bujarin, sin hacer una sola objeción a los argumentos de Krasin con respecto a que no podremos mantener el libre comercio dentro de los límites que fija la resolución del pleno del 6/X, a que nos arrebatará este comercio la presión que ejercen no sólo los contrabandistas, sino todo el campesinado; sin decir una palabra sobre este fundamental argumento económico y de clase, formula acusaciones contra Krasin, asombrosas por lo inconsistentes.

En el tercer punto de su carta, Bujarin escribe: "el § de Krasin". (Por error pone 3 en vez de 4). "Nuestra frontera se mantiene", y pregunta: "¿Qué significa esto? Que en realidad nada se hace. Igual que en un almacén con un hermoso nombre, pero en cuyo interior no hay nada (sistema *Glavzapor*)". Krasin afirma con toda precisión que nuestra frontera se mantiene, no tanto por la vigilancia aduanera o fronteriza, como por la existencia del monopolio del comercio exterior. Ante este hecho claro, directo e indiscutible, Bujarin nada objeta, no puede hacerlo. El término "sistema *Glavzapor*" pertenece a ese tipo de expresiones a las que Marx calificaba de *free-trade vulgaris*, pues allí nada hay, excepto la frase *free-trader*, por completo vulgar.

Más adelante, en el punto cuarto, Bujarin acusa a Krasin de no advertir que debemos marchar hacia el perfecto

namiento de nuestra política aduanera; y a renglón seguido me acusa de equivocarme cuando hablo de los inspectores en todo el país, pues según él se trata sólo de los lugares de importación y exportación. De nuevo Bujarin hace objeciones que sorprenden por su ligereza y porque no dan en el blanco, pues Krasin no sólo advierte la necesidad de perfeccionar nuestra política aduanera, no sólo lo reconoce plenamente, sino que hace recomendaciones con una precisión que no admite la menor duda. Este perfeccionamiento no es otra cosa, en primer lugar, que el sistema del monopolio del comercio exterior que hemos adoptado, y en segundo lugar, el de la formación de sociedades mixtas.

Bujarin no comprende —este es su error más asombroso, y por lo demás puramente teórico— que no existe política aduanera alguna que pueda ser efectiva en la época del imperialismo, ni advierte la monstruosa diferencia que existe entre los países pobres y los increíblemente ricos. Varias veces Bujarin menciona el control aduanero, sin advertir que en las condiciones señaladas cualquiera de los países industriales ricos puede terminar por completo con dicho control. Para ello les basta con establecer primas de exportación para introducir en Rusia ciertas mercancías que nuestro país grava con impuestos aduaneros. Cualquier país industrial tiene para ello más dinero que el necesario, y una medida tal produciría con toda seguridad serio quebranto a nuestra industria nativa.

Por lo tanto, todos los razonamientos de Bujarin sobre política aduanera, no significan en la práctica otra cosa que dejar a la industria rusa totalmente indefensa y realizar el paso, disimulado bajo el más leve velo, al sistema del libre comercio. Y contra ello debemos luchar con todas las fuerzas, incluso en el Congreso del partido, pues ahora, en la época del imperialismo, no es posible hablar siquiera de una política aduanera seria, excepto por medio del monopolio del comercio exterior.

La acusación de Bujarin a Krasin (en el punto quinto) de que éste no comprende toda la importancia del fortalecimiento de la circulación, queda por completo desmentida con lo que dice Krasin de las sociedades mixtas, pues éstas no persiguen otro propósito que el de reforzar, justamente,

la circulación, con la consiguiente protección a la industria rusa, en forma real y no ficticia, como en el caso del control aduanero.

Más adelante, en el punto sexto, tratando de refutarlo, Bujarin escribe que no le parece importante que el campesino realice un negocio muy provechoso, y que la lucha no se establecerá entre éste y el poder soviético, sino entre el poder soviético y el exportador; aquí vuelve a cometer un error radical, pues el exportador, con la diferencia de precio señalada (por ejemplo, el lino vale en Rusia 4,50 rublos y en Inglaterra 14), movilizará a su alrededor a todo el campesinado de manera rápida, segura y cierta. En la práctica, Bujarin se erige en defensor del especulador, del pequeño burgués y del sector más rico del campesinado, en contra del proletariado industrial, que no podrá en absoluto reconstruir su industria, ni convertir a Rusia en un país industrial, si no es exclusivamente por medio del monopolio del comercio exterior, y en modo alguno mediante una política aduanera. Cualquier otro proteccionismo, en las condiciones actuales de Rusia, es por completo ficticio, un proteccionismo en el papel, que nada proporciona al proletariado. Por consiguiente, desde el punto de vista del proletariado y de su industria, la lucha presente tiene una significación fundamental, de principio. El sistema de las sociedades mixtas es el único capaz de perfeccionar de modo efectivo el ineficaz aparato del Comisariado del Pueblo para el Comercio exterior, pues en dicho sistema trabajan uno junto al otro el comerciante extranjero y el ruso. Y si ni siquiera en estas condiciones somos capaces de empezar a entender, de aprender, es porque nuestro pueblo es un pueblo de tontos sin remedio.

Y dedicarnos a conversar sobre el "control aduanero" significa no querer ver los peligros que Krasin señaló con toda claridad y que Bujarin no refutó en ninguna de sus partes.

Añadiré que la apertura parcial de la frontera entierra serios riesgos en cuanto a las divisas, pues nos veremos prácticamente en la situación de Alemania; es peligrosa en alto grado pues posibilita la penetración en el país de la pequeña burguesía y de toda clase de agentes de los rusos emigrados al extranjero, sin que podamos ejercer control alguno.

El único camino para la reconstrucción de nuestra industria es utilizar las sociedades mixtas para un serio y extenso aprendizaje.

13/XII/1922.

Lenin

Lenin, *Obras completas*, t. 33, pp. 420 y ss. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960.

NOTA A J. STALIN CON UN PROYECTO DE
RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL C.C.
DEL P.C. (b) R. SOBRE EL MONOPOLIO
DEL COMERCIO EXTERIOR

Cam. Stalin: En vista de la situación creada propongo que, después de *consultar* a los miembros del Buró Político, se apruebe la siguiente directiva: "El C.C. ratifica el monopolio del comercio exterior y resuelve suspender en todas partes los estudios y preparativos vinculados a la fusión del CSEN y el CPCE." La presente es reservada; hágase firmar a los comisarios con esa advertencia y devuélvase el original a Stalin sin sacar copias.

Lenin

Lenin, *Obras completas*, t. 44, p. 422. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1967.

Publicamos aquí las dos versiones de la carta a Stalin del 14 de diciembre de 1922. La primera está tomada de la edición argentina de las Obras, traducida de la cuarta edición rusa; la segunda está tomada de la edición italiana, traducida a su vez de la quinta edición rusa. En la primera, como se verá, se ha suprimido toda alusión a Trotski; en la segunda se la incluye.

La carta a Trotski del 21 de diciembre que se leerá a continuación viene a confirmar la existencia de un acuerdo entre ambos líderes de la revolución, acuerdo que se hará extensivo a la "cuestión georgiana" como se verá más adelante.

El plenario del Comité Central se realizó el 18 de diciembre de 1922. La resolución de octubre fue incondicionalmente anulada, lo que explica la alegría que trasunta la carta de Lenin a Trotski. El XII congreso del partido, realizado en abril de 1923, cuando ya Lenin se hallaba por completo incapacitado, aprobó la siguiente resolución:

"El congreso confirmó categóricamente la inviolabilidad del monopolio del comercio exterior y la inadmisibilidad de cualquier desviación y de cualquier debilidad en su aplicación, e imparte instrucciones al nuevo Comité Central en el sentido de tomar medidas sistemáticas para reforzar y desarrollar el régimen del monopolio del comercio exterior."

P y P

CARTA A J. STALIN, PARA LOS MIEMBROS DEL C.C.

He terminado con todos mis asuntos y puedo irme tranquilo. Sólo queda una circunstancia que me perturba en grado extraordinario; es la imposibilidad de hablar en el Congreso de los Soviets. El martes me examinarán los médicos y veremos si hay alguna pequeña posibilidad de hacerlo. Tener que renunciar a ello me causaría gran incomodidad, por no decir más. Tengo escrito el resumen del discurso desde hace varios días. Por lo tanto, propongo que, sin que deje de preparar su intervención quien debe reemplazarme, se mantenga hasta el miércoles la posibilidad de que lo haga yo, quizá con un discurso muy abreviado, comparado con los habituales, por ejemplo de tres cuartos de hora. Mi discurso no impedirá en modo alguno el de mi reemplazante (sea quien fuere el que usted designe para la ocasión), el cual creo que será políticamente útil, y también en el aspecto personal, pues se eliminará el motivo de una gran conmoción. Le ruego tenerlo en cuenta, y si la apertura del congreso se demora todavía, avisarme con anticipación a través de mi secretario.

15/XII/1922

Lenin

Lenin, *Obras completas*, t. 33, p. 424. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960.

CARTA A I. V. STALIN, PARA LOS MIEMBROS DEL C.C. DEL P.C.R.

En este momento acabo de liquidar mis asuntos y puedo partir tranquilamente. Incluso me he puesto de acuerdo con Trotski para la defensa de mis opiniones acerca del monopolio del comercio exterior. Queda una sola cosa que me preocupa muchísimo, y es la imposibilidad de intervenir en el Congreso de los Soviets. El martes vendrán a verme los médicos y discutiremos si existe al menos una probabilidad de que pueda hablar. Renunciar sería para mí muy embarazoso, por no decir algo peor. El esquema de mi discurso estaba ya listo hace varios días. Propongo, pues, que, sin interrumpir la preparación de la intervención de algún otro en mi lugar, se tenga en cuenta, hasta el miércoles, la posibilidad de que

yo mismo pueda hacer uso de la palabra, tal vez pronunciando un discurso mucho más breve que de costumbre, por ejemplo de tres cuartos de hora. Este discurso no implicará en lo más mínimo un impedimento para el discurso de su sustituto (cualquiera sea el encargado), pero será útil, pienso, tanto sea política como personalmente, para eliminar todo motivo de gran preocupación. Le ruego tenerlo en cuenta y si la apertura del congreso es aplazada, le ruego me informe inmediatamente por medio de mi secretario.

15/XII/1922

Lenin

Soy decididamente contrario al aplazamiento de la cuestión del monopolio del comercio exterior. Si por cualquier consideración (comprendida la de que sería deseable mi participación en el examen de este problema) surgiera la idea de aplazarla hasta la próxima reunión plenaria, yo sería contrario del modo más decidido porque estoy convencido de que Trotski sostendrá mis opiniones no peor que yo; esto en primer lugar; en segundo lugar, vuestra declaración y la de Zinóviev —y, a lo que se dice, también la de Kámenev—, confirma que una parte de los miembros del C.C. ya ha cambiado de opinión; tercero, y esencial, ulteriores vacilaciones sobre este importantísimo problema son absolutamente inadmisibles y haría fracasar todo el trabajo.

15/XII/1922.

Lenin

A L. D. TROTSKI

Camarada Trotski:

Pienso que nos hemos puesto plenamente de acuerdo. Le ruego declarar ante el Pleno nuestra solidaridad. Espero que nuestra decisión será aprobada, pues una parte de aquellos que en octubre habían votado en contra han pasado totalmente o en parte a nuestro lado.

Si, contra todo lo previsible, nuestra decisión no es aprobada, nos dirigiremos a la fracción del Congreso de los Soviets y declaramos que la cuestión será planteada al congreso del partido.

Avíseme en tal caso y yo enviaré mi declaración.

Vuestro *Lenin*

P.S. Si este problema fuese excluido del orden del día del pleno (cosa que no espero y contra la cual, naturalmente, usted deberá protestar con todas sus fuerzas en nuestro nombre), pienso que se deberá igualmente llevar a la fracción del Congreso de los Soviets y exigir que el problema sea planteado al congreso del partido, pues ya no se pueden tolerar absolutamente nuevas vacilaciones.

Todos los documentos que le he remitido puede usted retenerlos hasta después del pleno.

15/XII/22

A L. D. TROTSKI

Camarada Trotski:

Le envío la carta de Frumkin que he recibido hoy. También yo pienso que es absolutamente necesario terminar con esta cuestión de una vez para siempre. Si se teme que ella me agite y hasta pueda repercutir sobre mi estado de salud, pienso que ello es absolutamente erróneo, pues me altera diez mil veces más un aplazamiento que hace totalmente inestable nuestra política sobre un problema vital. Reclamo por ello su atención sobre la carta adjunta y le ruego vivamente sostener que el problema debe ser discutido inmediatamente. Estoy convencido de que si se corre el peligro de un fracaso, es mucho más ventajoso hacerlo antes del congreso del partido y dirigirse enseguida a la fracción del Congreso de los Soviets, que sufrir un fracaso después del congreso. Tal vez sería aceptable el siguiente compromiso: tomemos inmediatamente la decisión de confirmar la vigencia del monopolio, pero llevemos igualmente la cuestión al congreso del partido y tomemos inmediatamente los acuerdos correspondientes. A mi, parecer, en nuestro interés y en el interés de la causa, no podemos en ningún caso aceptar otro compromiso.

15/XII/22

Lenin

A L. D. TROTSKI

Parece que se ha logrado conquistar las posiciones sin combate, con un simple movimiento de maniobra. Propongo

no detenerse, continuar la ofensiva y someter, por lo tanto, al congreso del partido la cuestión del reforzamiento del comercio exterior y las medidas para su mejoramiento. Rendir cuenta de esto a la fracción del Congreso de los Soviets. Espero que no hará usted objeciones y que no rechazará la tarea de hacer el informe a la fracción.

21/XII/1922

N. Lenin

Las cartas de Lenin a Stalin y a Trotski (pp. 126-128) fueron tomadas de la edición italiana de sus *Obras*. (*Opere*, t. 45. Editori Riuniti, Roma, 1970.)

VI Carta al Congreso

La *Carta al Congreso* o *Testamento político* de Lenin es uno de los documentos que ha suscitado más enconadas polémicas, no tanto por su contenido —que trata de hechos públicos y discutidos— sino por su misma existencia. Negada por todo el grupo dirigente —y hasta por el mismo Trotski, como se verá— este documento de Lenin que no fue el último, ciertamente— ha sido publicado por primera vez, oficialmente en la Unión Soviética, en 1956 en la revista *Kommunist* poco días después del XX Congreso, a cuyos delegados se les repartió una copia. Su “historia”, en orden más o menos cronológico, es la siguiente.

El 20 de noviembre de 1922 Lenin pronunció el último de sus discursos en una visita que realizó al soviet de Moscú. Pocos días después mantuvo la última entrevista con Trotski, durante la cual expresó sus aprehensiones sobre el desarrollo de la burocracia. Según el relato de Trotski, que aquí seguimos, éste le manifestó que la burocracia se extendía no sólo en el aparato del Estado sino también en los altos organismos del partido. Lenin le habría propuesto, un poco en broma, “un bloque contra la burocracia en general y contra el Buró de Organización (orgburó) en particular”, alusión evidente a Stalin.

El 12 de diciembre, después de un empeoramiento de su salud, por consejo de los médicos, Lenin se retiró a su departamento privado en el Kremlin, donde cuatro días después tuvo un segundo ataque cerebral. En el lapso que transcurre entre su retiro de la actividad práctica y el segundo ataque, redacta o dicta las notas o cartas que aquí publicamos acerca

del monopolio del comercio exterior. En los tres meses subsiguientes conserva todavía todas sus facultades y dicta cartas, artículos y memoranda sobre temas del partido y del gobierno. No mantiene, sin embargo, ninguna entrevista con los altos dirigentes, y los documentos los hace llegar a la dirección a través de Krúpskaia. Puede que durante estos días él haya llegado a la conclusión de que su vida toca a su fin. Las indicaciones que dictó sobre el destino del *Testamento* lo demuestran; el diario de las secretarias —que se leerá más adelante— lo confirman.

Su preocupación se concentra en los dos principales personajes de la crisis que se avecina, y las definiciones de sus condiciones personales y políticas son de una agudeza y perspicacia que sorprenden en un hombre que ha sido golpeado por varios ataques cerebrales y que sólo puede dictar 5, 10 ó 15 minutos por día. Ambos son considerados "líderes eminentes del Comité Central", pero mientras Trotski "personalmente tal vez sea el hombre más capaz del actual C.C.", "Stalin es demasiado grosero, y este defecto, perfectamente tolerable en nuestro medio... se torna intolerable en las funciones de secretario general". A Trotski no se le propone ningún destino especial aunque se sabe que días antes lo había propuesto para vicepresidente del consejo de comisarios del pueblo—, mientras se pide "a los camaradas que reflexionen sobre el modo de desplazar a Stalin de ese cargo". La diferencia en el tratamiento y en las proposiciones es evidente.

La primera parte de la *Carta al Congreso*, dictada el 23 de diciembre, fue enviada el mismo día a Stalin. En las actas de las sesiones del Buró Político y del Comité Central no existe, sin embargo, referencia alguna a este documento. En cambio, las indicaciones sobre el aumento del número de miembros del C.C. fueron discutidas y aprobadas. Las dos notas fechadas 25 de diciembre y la del 4 de enero de 1923, en las cuales Lenin expone su juicio sobre Stalin y Trotski, así como sobre otros miembros del C.C. fueron guardadas, según su voluntad expresa, por la Krúpskaia hasta después de su muerte y remitidas al C.C. el 18 de mayo de 1924, pocos días antes de que abriera sus sesiones el XIII congreso del partido.

El plenario del C.C. reunido el 21 de enero de 1924 escuchó el informe de la comisión que había recibido las cartas de Lenin y resolvió llevar estos documentos a conocimiento de las delegaciones al congreso, pero no reproducirlos ni publicarlos. Fueron leídos, en efecto, el 22 de mayo de 1924, en vísperas del XIII congreso, en una reunión de los principales dirigentes del partido.

El Comité Central resolvió pedir —en 1926— autorización al próximo congreso del partido para publicar este documento (Stalin, *Obras completas*, tomo 10, p. 176), pero al celebrarse el congreso, la proposición no es llevada a su seno. Resúmenes y trozos de la *Carta* fueron publicados por primera vez en el órgano de los socialistas revolucionarios emigrados en Berlín (junio de 1924). Max Eastman, antiguo líder del partido comunista de los Estados Unidos de América facilitó una copia al *New York Times*, que la publicó el 18 de octubre de 1926. Trotski la publicó completa en su folleto *La real situación de Rusia* (ed. inglesa, 1928), y esta fue la versión que se aceptó como verdadera y que fue muchas veces publicada en órganos de la izquierda no enrolada en las filas de la Tercera Internacional.

Las afirmaciones del sector stalinista sobre la inexistencia del *Testamento* se vieron, en alguna manera, confirmadas por el mismísimo Trotski, el cual, en plena lucha contra la *troika* (Stalin, Zinóviev y Kámenev), en 1925, publicó un artículo en el cual afirmaba que era “una calumnia” la acusación dirigida al Comité Central de “ocultar” escritos de Lenin, entre los que se hallaría “el llamado *testamento*” y agregaba: “Bajo la denominación de ‘testamento’ es muchas veces mencionada en los órganos de los emigrados, de la burguesía extranjera y de los mencheviques (en una forma distorsionada hasta hacerla irreconocible) una carta de Vladímir Ilich conteniendo consejos de carácter organizativo” (*Bolchevik*, núm. 16, 1º de setiembre de 1925, citado por Carr, *La muerte de Lenin*).

A pesar de esta y de otras declaraciones oficiales, la autenticidad del documento no era discutida, y párrafos de ella fueron más tarde citados por dirigentes bolcheviques. La postdata, como así algunos otros párrafos, fueron citados por el mismo Stalin en un discurso al Comité Central del partido el 23 de octubre de 1927, publicado en la *Pravda* del 21 de noviembre del mismo año, editado en el folleto *Ob opposítsi*

(sobre la oposición). El lector argentino puede leer esa parte del *Testamento* en Stalin, *Cuestiones del leninismo*, Editorial Problemas S.A., Buenos Aires, 1947, pág. 363. Es, naturalmente, la parte que se refiere a Bujarin.

Tanto el Comité Central como los principales delegados al congreso del partido echaron en saco roto las recomendaciones de Lenin acerca del relevo de Stalin. El mismo Trotski, separado de aquél por divergencias profundas en todos los terrenos y por incompatibilidad de carácter, guardó silencio en ambas reuniones. No era la primera vez que el C.C. del partido rechazaba una proposición de Lenin: ya en 1917 su exigencia de que Zinóviev y Kámenev fueran expulsados por "crumiros" fue rechazada y en ello tuvo parte principal el propio Stalin, a la sazón director de la *Pravda*. En aquel tiempo, y hasta por lo menos seis o siete años después, críticas públicas a dirigentes del partido eran comunes como eran comunes rechazos o resistencias a resoluciones de los organismos centrales. La más pura democracia reinaba en el partido, y los actos de arbitrariedad burocrática recién aparecieron después de la muerte de Lenin. Éste, como tendremos oportunidad de consignarlo en otras partes, creía muy natural y de derecho la constitución de "bloques" entre dirigentes del partido para luchar por una orientación dada, y establecía una diferencia muy neta entre "bloques" y "fracciones", entre "fracciones" y "tendencias".

P y P

CARTA AL CONGRESO

1

Recomiendo con insistencia que se proceda, en este congreso, a una serie de cambios en nuestro régimen político.

Quiero hacerles conocer algunas reflexiones que considero de particular importancia.

En primer lugar, propongo aumentar el número de los miembros del Comité Central a varias decenas, o incluso a un centenar. Me parece que nuestro Comité Central se vería amenazado por graves peligros si el curso de los acontecimientos no nos fuese perfectamente favorable (y no podemos contar con eso), si no llevamos a cabo esa reforma.

Luego pienso proponer al congreso que otorgue un carácter legislativo, en ciertas condiciones, a las decisiones de la Comisión del Plan del Estado, accediendo en este punto a los deseos del camarada Trotski, en cierta medida y en determinadas condiciones.

En lo que respecta al primer punto, es decir, al aumento del número de miembros del Comité Central, pienso que es necesario tanto para elevar la autoridad del C.C. como para mejorar a fondo nuestro aparato, y también para impedir que los conflictos de pequeños sectores del Comité Central adquieran una importancia demasiado grande para los destinos del partido.

Me parece que nuestro partido puede muy bien pedir para el Comité Central 50 a 100 miembros de la clase obrera, y que ésta los proporcionará sin una tensión excesiva de sus fuerzas.

Semejante reforma aumentaría notablemente la solidez de nuestro partido y le facilitaría la lucha en un ambiente de estados hostiles, lucha que en mi opinión puede y debe agravarse enérgicamente en los años próximos. Me parece que la estabilidad del partido será reforzada en enorme grado por la adopción de esa medida.

23/XII/1922

Lenin

Anotado por M.V.

II

Continuación de las notas.

24 de diciembre de 1922.

Cuando hablo de estabilidad del Comité Central me refiero a las medidas que hay que tomar contra la escisión, hasta donde tales medidas pueden ser tomadas *en general*. Porque es claro que el guardia blanco de *Rúskaia Misl* (creo que era S. F. Oldenburg) tenía razón cuando, en el juego que esa gente desarrollaba contra la Rusia soviética, apostaba, en primer lugar, a una escisión en nuestro partido y cuando, en segundo término, para esa escisión, apostaba a la existencia de graves divergencias dentro del partido.

Nuestro partido se apoya en dos clases, por lo tanto su inestabilidad sería posible, y su caída inevitable, si no pudiera establecerse el acuerdo entre las dos clases. En tal eventualidad, sería vano tomar tales o cuales medidas, o discurrir en general sobre la estabilidad de nuestro C.C. En ese caso, medida alguna sería capaz de impedir la escisión. Sin embargo, espero que todo eso pertenezca a un futuro demasiado alejado y constituya un acontecimiento demasiado improbable para que haya que hablar de él.

Me refiero a la estabilidad como garantía contra la escisión en un porvenir cercano, y me propongo analizar aquí una serie de consideraciones de orden puramente personal.

Pienso que, en ese sentido, el punto esencial en el problema de la estabilidad son los miembros del Comité Central tales como Stalin y Trotski. Las relaciones entre ellos constituyen, en mi opinión, lo principal de ese peligro de escisión que se podría evitar, para lo cual, entre otras cosas, serviría, creo yo, el aumento de los miembros del Comité Central llevado a 50 ó 100 personas.

El camarada Stalin, convertido en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotsky, como ya lo demostro su lucha contra el Comité Central en el problema del Comitariado del Pueblo para las vías de Comunicación, no se destaca sólo por sus capacidades eminentes. Personalmente tal vez sea el hombre más capaz del actual C.C., pero también es presuntuoso en exceso y se apasiona demasiado por los aspectos puramente administrativos del trabajo.

Estas dos cualidades de dos líderes eminentes del Comité Central actual podrían llevar incidentalmente a una escisión; y al nuestro partido no toma las medidas necesarias para oponerse a ello, la escisión puede producirse en forma inesperada.

No seguiré caracterizando a los otros miembros del C.C. por sus cualidades personales. Me conformaré con recordar que el episodio de octubre, de Zinóviev y Kámenev, no fue por cierto un hecho accidental, pero que no puede serle(s) imputado como un delito personal, lo mismo que el no bolchevismo de Trotsky.

En lo que respecta a los miembros jóvenes del Comité Central, quiero decir unas palabras sobre Bujarin y Piatakov. Son, en mi opinión, los hombres más sobresalientes (entre los más jóvenes) y en relación con ellos no habrá que perder de vista lo siguiente: Bujarin no es sólo el teórico más valioso y destacado del partido, sino que además es considerado, mercedamente, el preferido de todo el partido; sin embargo, sus conceptos teóricos sólo pueden ser considerados de todo punto de vista marxistas con la mayor reserva porque hay en él algo de escolástico (no ha estudiado nunca y pienso que jamás ha entendido del todo la dialéctica).

25/12. A continuación, Piatakov, dotado sin duda alguna de una gran voluntad y de capacidades eminentes, se deja sin embargo arrastrar demasiado por las prácticas de administración y por el aspecto administrativo de las cosas como para que se pueda confiar en él en un problema político serio.

Por cierto que ambas observaciones las hago sólo para el momento presente, en la hipótesis de que estos dos militantes destacados y abnegados encontrarán la ocasión de completar sus conocimientos y de remediar sus insuficiencias.

25/12/1922.

Lenin

Anotado por M. V.

AGREGADO A LA CARTA DEL
24 DE DICIEMBRE DE 1922

* Stalin es demasiado grosero, y este defecto, perfectamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros los comunistas, se torna intolerable en las funciones de secretario general. Por lo tanto, propongo a los camaradas que reflexionen sobre el modo de desplazar a Stalin de ese cargo y de nombrar a otra persona que tenga sobre el camarada Stalin una sola ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés y más atento para con los camaradas, de un humor menos caprichoso, etc. Estas características podrán parecer un ínfimo detalle. Pero, en mi opinión, para protegernos de la escisión, y teniendo en cuenta lo que escribí más arriba sobre las relaciones entre Stalin y Trotski, no se trata de un detalle, o bien es un detalle que puede adquirir una importancia decisiva.

4 de enero de 1923
Anotado por L. F.

Lenin

III

CONTINUACIÓN DE LAS NOTAS. 26 DE DICIEMBRE
DE 1922

El aumento del número de miembros del Comité Central, llevado a 50 o incluso a 100 personas, debe tender, a mi criterio, a un doble o aun a un triple objetivo: cuantos más miembros haya en el C.C. tantas más personas habrán aprendido su trabajo y tanto menos grande será el peligro de una escisión debido a una imprudencia. La incorporación de numerosos obreros al Comité Central ayudará a los obreros a mejorar nuestro aparato, que es verdaderamente defectuoso. A decir verdad, lo hemos heredado del antiguo régimen, y era absolutamente imposible modificarlo a tan corto plazo, sobre todo en tiempos de guerra, durante el hambre, etc. Por consiguiente, a los "críticos" que, con su sonrisa de ironía o con malignidad, nos señalan los defectos de nuestro aparato, podemos contestarles con tranquilidad que no entienden en modo alguno las condiciones de la actual revolución. En términos generales, es imposible modificar un aparato, en una medida suficiente, en cinco años, dadas sobre todo las condi-

momento en que se realizó entre nosotros la revolución. Bástenos con haber creado en cinco años un Estado de nuevo tipo, en el que los obreros marchan a la cabeza de los campesinos, contra la burguesía, cosa que, en la situación internacional actual a nosotros es ya una obra gigantesca. Pero ese sentimiento no debe hacernos olvidar de ninguna manera que en resumen hemos tomado el viejo aparato al zar y a la burguesía, y que ahora, con el advenimiento de la paz y con un mínimo de garantía contra el hambre, todos los esfuerzos deben tender a mejorar el aparato.

Veo las cosas de la siguiente manera: algunas decenas de obreros que entraran en el Comité Central podrían, mejor que nadie, dedicarse a verificar, mejorar y modificar nuestro aparato. La Inspección Obrera y Campesina, que tenía esa función al principio, ha demostrado ser incapaz de cumplirla, por lo tanto, sólo puede servir, en ciertas condiciones, de "apendice" o auxiliar de estos miembros del Comité Central. Los obreros que formen parte del Comité Central no deben, en mi opinión, ser reclutados principalmente entre los que han realizado un prolongado trabajo en el seno de los soviets (entre los obreros que designo en este pasaje de mi carta ubico siempre también a los campesinos), porque entre esos obreros se han creado ya ciertas tradiciones y prejuicios, que precisamente es necesario combatir.

Entre los obreros miembros del Comité Central deben figurar con preferencia los ubicados por debajo de la capa que en estos cinco años se ha incorporado a las filas de los funcionarios soviéticos, y que pertenezcan más bien al número de los simples obreros y campesinos, pero que no figuren, ni directa ni indirectamente en la categoría de los explotadores. Pienso que esos obreros, al asistir a todas las sesiones del Comité Central, pueden formar cuadros de fieles partidarios del régimen soviético, capaces en primer lugar de dotar de estabilidad al propio Comité Central, y después de trabajar con eficacia para la renovación y el mejoramiento del aparato.

Anotada por L. F.

26/12/1922.

Lenin

ATRIBUCIÓN DE FUNCIONES LEGISLATIVAS AL GOSPLAN

Esta idea ha sido formulada desde hace tiempo, creo, por el camarada Trotski. Yo me pronuncié en contra de ella, porque opinaba que entonces se produciría una discordia fundamental en el sistema de nuestras instituciones legislativas. Pero después de un examen atento compruebo que en el fondo eso contiene una idea sana, a saber: la Comisión del Plan del Estado se mantiene un tanto apartada de nuestras instituciones legislativas, a pesar de que, como conjunto de personas competentes, de expertos, de representantes de la ciencia y de la técnica, posee en realidad los mejores elementos para juzgar con acierto las cosas.

Sin embargo, hasta ahora partíamos del punto de vista de que el Gosplán debe proporcionar al Estado un material analizado con espíritu crítico, en tanto que las instituciones del Estado deben resolver los asuntos estatales. Pienso que en la situación actual, en que los asuntos estatales se han complicado extraordinariamente, en que a cada rato hay que resolver, mezclados, problemas que necesitan de la competencia de los miembros del Gosplán, y otros que no la necesitan; y más aún, resolver asuntos algunos de cuyos puntos requieren la experiencia del Gosplán, mezclados con puntos que no la requieren, pienso que en el momento actual es preciso dar un paso hacia la extensión de la competencia de la Comisión del Plan del Estado.

Concibo la medida de esta manera: las decisiones del Gosplán no podrán ser anuladas por la vía ordinaria de los soviets, sino que su revisión requerirá un procedimiento especial, por ejemplo la remisión del problema a una sesión del Comité Ejecutivo Central de Rusia, el estudio del problema por reconsiderar según sea una instrucción especial que implique la redacción, sobre la base de reglas especiales, de informes que permitan ponderar si tal decisión tiene que ser anulada; por último, la fijación de un plazo determinado a fin de considerar el problema del Gosplán, etc.

En ese sentido, pienso que se puede y se debe acceder al deseo del camarada Trotski, pero no en lo que se refiere a que presida la Comisión del Plan del Estado una persona elegida entre nuestros líderes políticos o el presidente del

Consejo Superior de la Economía Nacional, etc. Me parece que aquí, en el momento actual, el problema personal se mezcla demasiado estrechamente con el problema de principio. Pienso que los ataques que se manifiestan hoy contra el presidente del Gosplán, el camarada Krzhizhanovski, y su suplente, el camarada Piatakov, ataques que van contra ambos, de modo que por una parte escuchamos acusaciones de excesiva blandura, falta de independencia y de carácter, y por la otra acusaciones de tosquedad, de prepotencia, de insuficiente preparación científica, etc., pienso que tales ataques traducen dos aspectos del problema, pero exagerándolos al extremo, y que en la realidad necesitamos en el Gosplán una hábil combinación de dos tipos de carácter, uno de los cuales puede ser amplificado por Piatakov y el otro por Krzhizhanovski.

Creo que a la cabeza del Gosplán debe encontrarse una persona que tenga una formación científica, especialmente en el dominio técnico o agronómico, y que posea una gran experiencia adquirida en el curso de varias decenas de años de trabajo práctico, ya sea en el dominio de la técnica, ya sea en el de la agronomía. Opino que esa persona debe poseer, no tanto cualidades de administrador como una amplia experiencia y la capacidad de atraer a la gente.

27/12/1922.

Anotado por M. V.

Lenin

Continuación de la carta sobre el carácter legislativo de las decisiones del Gosplán. 28/12/1922.

He observado en algunos de nuestros camaradas capaces de influir decisivamente sobre la marcha de los asuntos estatales una tendencia a exagerar el aspecto administrativo, que, por supuesto, es necesario en su lugar y momento, pero que no hay que confundir con el aspecto científico, con la capacidad de rodearse de colaboradores, etc.

En toda institución del Estado, y sobre todo en el Gosplán, es imprescindible asociar esas dos cualidades, y cuando el camarada Krzhizhanovski me dijo que ha incorporado a Piatakov y se ha entendido con él para su trabajo en el Gosplán, al dar mi conformidad por una parte tuve ciertas dudas,

y por otra alguna esperanza de ver reunidos ahí a los dos tipos de hombres de Estado. Para saber si esa esperanza se confirma, habrá que esperar y ver en la experiencia un poco más tarde; pero en principio, en mi opinión, no cabe duda alguna de que esa conjunción de caracteres y tipos (de hombres, de cualidades) es absolutamente necesaria para el funcionamiento adecuado de las instituciones del Estado. Estimo que en esa materia un "administrativismo" exagerado es tan pernicioso como toda exageración en general. El dirigente de una institución del Estado debe tener en el más alto grado el don de rodearse de colaboradores y un grado suficiente de sólidos conocimientos científicos y técnicos para controlar su trabajo. Eso es lo fundamental. De lo contrario, el trabajo no puede realizarse en forma debida. Por otra parte, es muy importante que sepa administrar y que se haga secundar por una o varias personas calificadas. La reunión de esas dos cualidades en una sola persona es poco probable, y no creo que sea necesaria.

28/12/1922.

Lenin

Anotado por L. F.

VI

Continuación de las notas sobre el Gosplán.
29 de diciembre de 1922.

El Gosplán se desarrolla al parecer en todos sus aspectos hacia una comisión de expertos. A la cabeza de semejante institución sólo puede ubicarse a una persona que posea una rica experiencia y una multifacética formación científica en el plano técnico. La competencia administrativa, en el fondo, debe desempeñar aquí un papel auxiliar. Es obligatoria cierta autonomía e independencia del Gosplán para asegurar la autoidad de dicho organismo científico, y tiene por única condición la buena fe de sus colaboradores y la honesta aspiración de los mismos a realizar nuestro plan de edificación económica y social.

Es evidente que esta última cualidad sólo puede hallarse ahora por excepción, ya que la inmensa mayoría de los científicos, que constituyen naturalmente el Gosplán, están contaminados, por fuerza, por las concepciones burguesas y los prejuicios burgueses. Controlarlos en ese sentido debe ser la

... de varias personas, que pueden formar el presidium del Gosplán, que deben ser los comunistas, y observar, día tras día, el curso de todo el trabajo, el grado de fidelidad de los científicos burgueses, así como su renuncia a los prejuicios burgueses y su conversión gradual al punto de vista socialista. Este doble trabajo de verificación científica y de administración pura debería ser el ideal de los dirigentes del Gosplán de nuestra república.

30 de diciembre de 1922.

Lenin

Anotado por M. V.

Es racional dividir las tareas del Gosplán en misiones parciales, o, por el contrario, hay que tender a formar un grupo de especialistas permanentes, controlados sistemáticamente por el presidium del Gosplán, capaces de resolver todo el conjunto de los problemas que dependen de su competencia? Pienso que este último procedimiento sería más racional, y que hay que tender a disminuir la cantidad de las tareas parciales, provisionales y urgentes.

30 de diciembre de 1922.

Lenin

Anotado por M. V.

VII

Continuación de las notas.

29 de diciembre de 1922.

(A PROPÓSITO DEL AUMENTO DEL NÚMERO DE MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL)

Al aumentar el número de miembros del Comité Central es necesario, creo, proceder también, y quizá principalmente, a la verificación y al perfeccionamiento de nuestro aparato, que no vale nada. Para ello tenemos que recurrir a los especialistas altamente calificados, y la tarea de proveer estos especialistas debe recaer en la Inspección Obrera y Campesina.

¿Cómo asociar a esos especialistas del control, poseedores de conocimientos suficientes, y a esos nuevos miembros del Comité Central? Ese problema debe ser solucionado en el plano práctico.

Me parece que la Inspección Obrera y Campesina (a raíz de su desarrollo y de nuestro desconcierto provocado por éste) ha dado como resultado lo que observamos ahora, a saber: un estado de transición de un Comisariado del Pueblo especial a una función especial de los miembros del Comité Central; de un organismo que controla todas las cosas a un conjunto numéricamente pequeño, pero de primer orden, de inspectores que deben ser bien remunerados (esto es de particular necesidad en este siglo en el que todo se paga, y cuando los inspectores se encuentran al servicio directo de instituciones que los remuneran mejor).

Si los miembros del Comité Central son aumentados como se debe y siguen de año en año un curso de dirección estatal con la ayuda de especialistas altamente calificados, y de miembros de la Inspección Obrera y Campesina que gocen de alta autoridad, pienso que resolveremos con éxito esta tarea que durante tanto tiempo no hemos podido solucionar.

Por lo tanto, para resumir: hasta 100 miembros en el Comité Central, con un máximo de 400 a 500 auxiliares, miembros de la Inspección Obrera y Campesina, para controlar según sus indicaciones.

29 de diciembre de 1922.
Anotado por M. V.

Lenin

Continuación de las notas.
30 de diciembre de 1922.

EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES O DE LA "AUTONOMÍA"

Creo que soy muy culpable, ante los obreros de Rusia, por no haber intervenido con suficiente energía y rigor en el famoso problema de la autonomía, llamado oficialmente, a lo que parece, problema de la unión de las repúblicas socialistas soviéticas.

En el verano, en el momento en que surgió este problema, me encontraba enfermo, y después, en otoño, deposité excesivas esperanzas en mi curación y en la posibilidad de que las sesiones plenarias de octubre y diciembre me permitirían intervenir en ese problema. Pero no pude asistir a la sesión de octubre (dedicada a este problema) ni a la de diciembre;

y así fue que la cuestión fue discutida por entero sin mi participación.

Sólo pude conversar con el camarada Dzerzhinski, quien en su regreso del Cáucaso me hizo saber cómo se planteaba uno problema en Georgia. Pude también cambiar dos palabras con el camarada Zinóviev y hacerle conocer mis temores al respecto. De la comunicación que me hizo el camarada Dzerzhinski, que se encontraba a la cabeza de la comisión enviada por el Comité Central para "investigar" el incidente georgiano, sólo pude extraer los temores más serios. Si las cosas han llegado al punto en que Ordzhonikidze pudo extralimitarse hasta aplicar la violencia física, como me lo dijo el camarada Dzerzhinski, fácil es imaginar en qué fangal hemos caído. Al parecer toda esa empresa de la "autonomía" ha sido fundamentalmente errónea e inoportuna.

Se afirma que era necesaria la unidad del aparato. ¿De dónde emanaban esas afirmaciones? ¿No provenían acaso del mismo aparato de Rusia, que, como ya lo dije en un número anterior de mi diario, tomamos del zarismo, limitándonos a recubrirlo ligeramente con un barniz soviético?

Sin duda alguna, habríamos debido esperar con esa medida hasta el día en que pudiéramos decir que respondemos de nuestro aparato porque es nuestro. Pero ahora, en conciencia, debemos decir lo contrario: qué denominamos nuestro a un aparato que, en los hechos, nos es fundamentalmente extraño y que representa una mezcolanza de supervivencias burguesas y zaristas; que nos fue en absoluto imposible transformarlo en cinco años, ya que no contábamos con la ayuda de otros países y predominaban las "ocupaciones" militares y la lucha contra el hambre.


En tales condiciones es muy natural que "la libertad de salir de la unión", que nos sirve de justificación, aparezca como una fórmula burocrática incapaz de defender a los miembros de otras nacionalidades de Rusia contra la invasión del hombre auténticamente ruso, del chovinista gran ruso, de ese canalla y ese opresor que es en el fondo el burócrata ruso. No es dudoso que los obreros soviéticos y soviéticos, que se encuentran en proporción ínfima, lleguen a ahogarse en ese océano de la morralla gran rusa chovinista, como una mosca en la leche.

Para apoyar esta medida s  dice que se han formado los Comisariados del Pueblo que se ocupan en forma directa de la psicología nacional, de la educación nacional. Pero entonces surge una pregunta:  es posible crear efectivamente estos comisariados del pueblo? Segunda pregunta:  hemos tomado con suficiente cuidado medidas para defender de veras a los pertenecientes a nacionalidades no rusas contra el t pico Derzhimorda * ruso? Pienso que no hemos tomado esas medidas, aunque hubiéramos podido y debido hacerlo.

Pienso que aquí desempeño un papel fatal el apresuramiento de Stalin y su pasión administrativa, así como su encono contra el famoso "social-nacionalismo". Por lo general, el encono desempeña en política un papel de lo más desastroso.

Temo también que el camarada Dzerzhinski, que viaj  al Cáucaso para investigar los "crímenes" de esos "social-chovinistas" se haya también distinguido en eso, sólo por un sentimiento auténtico ruso (se sabe que la gente rusificada de otras nacionalidades exagera siempre la nota del sentimiento auténticamente ruso), y que la imparcialidad de toda su comisión se caracterice en alto grado por las "vías de hecho" de Ordzhonikidze. Pienso que provocación alguna, ni siquiera un ultraje, justifican estas vías de hecho rusas, y que el camarada Dzerzhinski cometí una falta irreparable al considerarlas con demasiada ligereza.

Ordzhonikidze representaba el poder para todos los demás ciudadanos del Cáucaso. No tenía derecho a esa irritabilidad que invocaron él y Dzerzhinski. Por el contrario, Ordzhonikidze estaba obligado a comportarse con mayor ecuanimidad que cualquier ciudadano común, y mucho más que el acusado de un crimen "político". Porque, en el fondo, los social-nacionalistas eran ciudadanos inculpados de un delito político, y todo el ambiente de que estaba rodeada la acusación no podía calificarlos de otra manera.

Aquí se plantea ya un importante problema de principio:  c mo interpretar el internacionalismo? 

30/12/1962.

Anotado por M. V.

Lenin

* *Derzhimorda*, personaje de una de las obras de Gogol, sinónimo de abuso y brutalidad, representado por un policía. [Ed.]

Continuación de las notas.
31 de diciembre de 1922.

EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES O DE LA "AUTONOMÍA"

(Continuación)

Yo he escrito, en mis obras sobre el problema nacional, que es en todo sentido vano formular en abstracto el problema del nacionalismo en general. Es indispensable distinguir entre el nacionalismo de la nación opresora y el de la nación oprimida, entre el nacionalismo de una gran nación y el de una pequeña.

En relación con el segundo nacionalismo, nosotros, los nacionales de una gran nación nos hacemos casi siempre culpables, a través de la historia, de una infinidad de coerciones, y aun llegamos a cometer una infinidad de violencias y de ultrajes, sin advertirlo. Sólo tengo que evocar mis recuerdos del Volga, sobre la forma en que se maltrata entre nosotros a la gente de otras nacionalidades: al polaco, al tártaro, al ucraniano, al georgiano y a los otros alógenos del Cáucaso sólo me los llama con motes peyorativos tales como "poliachishka", "kniaz", "jojol", "kapkazi cheloviok".

Por lo tanto, el internacionalismo por parte de la nación opresora, o así llamada "grande" (aunque sólo sea grande por su violencia, grande simplemente como lo es Derzhimordia), debe consistir, no sólo en el respeto a la igualdad formal de las naciones, sino también en una desigualdad que compense, por parte de la nación opresora, de la gran nación, la desigualdad que se manifiesta prácticamente en la vida. Quien no haya entendido esto no ha entendido tampoco la actitud verdaderamente proletaria en relación con el problema nacional: ha quedado, en el fondo, en el punto de vista pequeñoburgués y, por consiguiente, no puede dejar de caer a cada instante en el punto de vista de la burguesía.

¿Qué es lo importante para el proletariado? Es importante, pero también esencial e indispensable, que se le asegure, en la lucha de clase proletaria, el máximo de confianza por parte de los componentes de otras nacionalidades. ¿Qué hace falta para ello? Para eso no sólo hace falta la igualdad formal, sino que también hay que compensar de una u otra

manera, por su comportamiento o por las concesiones, la desconfianza, la sospecha, los resentimientos que a lo largo de la historia fueron engendrados en el hombre de otras nacionalidades por el gobierno de la nación "imperialista".

Pienso que para los bolcheviques, para los comunistas no es necesario explicar esto en más detalle. Y creo que aquí tenemos, en lo que concierne a la nación georgiana, el ejemplo típico del hecho de que una actitud verdaderamente proletaria exige que redoblemos la prudencia, la previsión y la conciliación. El georgiano que considera con desdén este aspecto del asunto, que lanza despectivas acusaciones de "social-nacionalismo" (cuando él mismo es no sólo un verdadero, un auténtico "nacional-nacionalista", sino además un brutal Derzhimorda gran ruso), ese georgiano viola en realidad los intereses de la solidaridad proletaria de clase, porque no hay otra cosa que más retrase el desarrollo y la consolidación de esa solidaridad como la injusticia nacional; nada hay que sea más sensible a los nacionales "ofendidos" como el sentimiento de igualdad y la violación de dicha igualdad, aunque sólo sea por negligencia o por broma, por sus camaradas proletarios. He ahí por qué, en el caso considerado, es preferible forzar la nota en el sentido del espíritu de conciliación y de bondad para con las minorías nacionales, y no a la inversa. He ahí por qué, en el caso considerado, el interés fundamental de la solidaridad proletaria, y por lo tanto de la lucha de clase proletaria, exige que no observemos jamás una actitud puramente formal respecto del problema nacional, sino que tengamos siempre en cuenta la diferencia obligatoria en la actitud del proletario de una nación oprimida (o pequeña) hacia la nación opresora (o grande).

31/12/1922.

Lenin

Anotado por M. V.

Continuación de las notas.

31 de diciembre de 1922.

¿Cuáles son, entonces, las medidas prácticas que hay que tomar en la situación así creada?

En primer lugar, hay que mantener y consolidar la unión de las repúblicas socialistas; no puede existir duda alguna en ese sentido. Esta medida nos es tan necesaria como lo es

para el proletariado mundial a fin de combatir contra la burguesía mundial y para defenderse contra las intrigas de ésta.

En segundo término, es preciso mantener la unión de las repúblicas socialistas en lo que concierne al aparato diplomático. De paso, éste es un aparato de excepción dentro del conjunto de nuestro aparato de Estado. No hemos admitido en él a una sola persona un tanto influyente del antiguo aparato zarista. En él, todo el personal de alguna autoridad está compuesto por comunistas. De tal modo, conquistó ya (y bien podemos decirlo) el nombre de aparato comunista probado, infinitamente más depurado de los elementos del antiguo aparato zarista, burgués y pequeñoburgués que los aparatos con que nos vemos obligados a conformarnos en los otros Comisariados del Pueblo.

En tercer lugar, hay que infligir un castigo ejemplar al camarada Ordzhonikidze (lo digo con tanta más pena cuanto que me cuento entre sus amigos personales y que milité con él en el extranjero, en la emigración), y también terminar de investigar o investigar de nuevo todos los materiales de la comisión Dzerzhinski, a fin de corregir la enorme cantidad de irregularidades y de juicios parciales que indudablemente existen allí. Se entiende que Stalin y Dzerzhinski son quienes deben ser hechos políticamente responsables de esa campaña nacionalista, de auténtica característica gran rusa.

En cuarto lugar, es necesario introducir las reglas más rigurosas en cuanto al empleo de los idiomas nacionales en las repúblicas no rusas que forman parte de nuestra Unión, y verificar esas reglas con el máximo cuidado. No es dudoso que, con el pretexto de la unidad de los servicios ferroviarios, con el pretexto de la unidad fiscal, etc., surgirán entre nosotros, con nuestro aparato actual, una infinidad de abusos auténticamente rusos. Para luchar contra dichos abusos hace falta una inventiva muy especial, sin hablar ya de la especial sinceridad de los que emprenden esa lucha. Será necesario un código minucioso, y sólo los nacionales que habitan la república serán capaces de elaborarlo con algún éxito. Por lo demás, de ninguna manera hay que jurar de antemano que después de todo ese trabajo no se opere, en el próximo Congreso de los Soviets, un retroceso debido a que no mantenemos la unión de las repúblicas socialistas soviéticas sólo

CARTA DE KRÚPSKAIA A KAMENEV

¡Lev Borisovich!

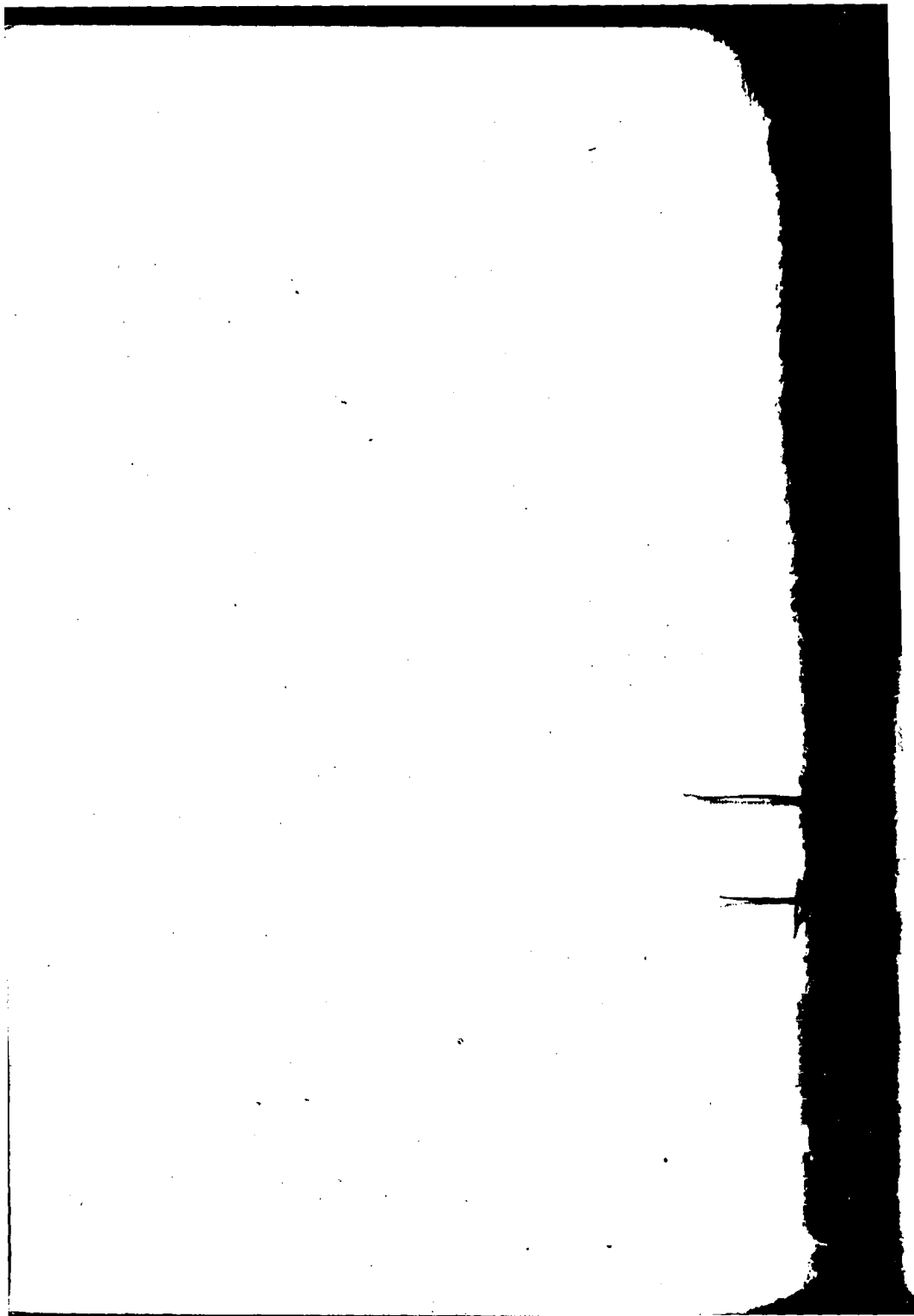
Stalin se permitió ayer una salida de tono de las más groseras contra mí, a propósito de cuatro palabras que me dictó Lenin con autorización de los médicos. No data de ayer mi entrada en el partido. En el curso de estos treinta años no he escuchado nunca una sola palabra grosera de un camarada. Los intereses del partido y de Ilich no me son menos caros que a Stalin. En estos momentos tengo necesidad de todo mi dominio sobre mí misma. Sé mejor que todos los médicos de qué se puede hablar y de qué no se puede hablar a Ilich, ya que sé lo que le altera y lo que no, y en cualquier caso lo sé mejor que Stalin.

No me cabe ninguna duda en cuanto a la decisión unánime de la comisión de control con la que Stalin se permite amenazarme, pero no tengo fuerzas ni tiempo para perder en una comedia tan estúpida. Yo también soy un ser de carne y mis nervios están tensos en extremo.

N. Krúpskaia

Publicado por Moshé Lewin, en *El último combate de Lenin*, Editorial Lumen, Barcelona, 1970.

Diario de las secretarias de Lenin



El cierre de filas contra los ataques
700 p. de la operación, no se puede
tanto tiempo y no venimos lo que
está ocurriendo dentro del aparato
del Estado y del Doo y 6.500
misimo. No hay liderazgo de medio
crisis entre el Gran Líder y el partido
su exceso de democracia lo puede
desgastar (a cada vez)

El Diario que llevaban las secretarías de Lenin ha sido publicado por primera vez en la 5ª edición de sus Obras en idioma ruso. La única traducción al español que conocemos es la que se ha publicado en La Habana. [Pensamiento crítico, nº 38 (marzo 1970), pp. 214-257.]

Se trata de un documento esencial para comprender hasta qué punto era consciente Lenin de los peligros que amenazaban ya al joven Estado y al partido, instrumento casi único de la revolución y de la reconstrucción. Poco menos de dos años antes, hacia enero de 1921, ya había advertido: "Hay que tener el valor de mirar de frente la amarga verdad: el partido está enfermo." Era la época de la acalorada discusión en torno al papel de los sindicatos. El partido estaba "enfermo". ¿Y el Estado? "El Estado obrero es una formulación teórica. En primer lugar, tenemos de hecho un Estado obrero con la particularidad de que en el país no predomina la población obrera, sino la campesina; en segundo lugar, un Estado obrero con una deformación burocrática."

Pero la crisis partidaria de 1920-1921 era el fruto del fraccionismo, del florecimiento de las fracciones y grupos, y esa crisis arrastra a Lenin a proponer medidas reñidas con su concepción de la democracia partidaria; la disolución de las fracciones "que se hayan formado sobre la base de una u otra plataforma (a saber, «oposición obrera», «centralismo democrático», etc.)", bajo pena de la "inmediata e incondicional expulsión del partido". Con esa intuición genial que le

caracterizó siempre, algo advirtió en esa resolución que no se compadecía con la vida misma del partido tal y como se desarrollaba hasta entonces. Cuando Riazánov propone que a la resolución se agregue la prohibición de presentar plataformas, dice: "Muy a mi pesar creo que la sugerencia del camarada Riazánov es irrealizable. No podemos privar al partido, si un problema transcendental es causa de discrepancias. ¡No me imagino cómo podríamos evitarlo! El actual congreso no puede poner traba alguna a las elecciones para el próximo. ¿Y si por ejemplo se presenta un problema como la conclusión de la paz de Brest? ¿Puede dar seguridades de que no habrá problemas semejantes? Es imposible. En un caso así habría que elegir por plataformas... Si las circunstancias provocan divergencias de fondo, ¿podemos prohibir que sean sometidas al juicio de todo el partido? ¡No podemos! Se trata de una sugerencia excesiva, que no se puede cumplir. Propongo sea rechazada." Evidentemente, la severa medida del X Congreso era una medida de transición, destinada a reconstruir la unidad del partido. Como era natural y como era tradición en el partido, los grupos no se disolvieron, y Lenin no volvió a mencionar nunca su existencia.

Pero ahora, en 1922, a la enfermedad del fraccionismo ha sucedido la mil veces peor del burocratismo. Y no sólo por el crecimiento inusitado del "aparato" o por la costumbre ya impuesta de designar las direcciones regionales y hasta locales desde el C.C. No. Son los métodos burocráticos, administrativos, represivos, los que se utilizan ahora para resolver problemas esencialmente políticos. Ha sido imposible vencer el burocratismo del aparato del Estado. La Inspección Obrera y Campesina, en manos de Stalin, ha resultado un fracaso y ella misma se ha convertido en un nuevo aparato gigantesco.

Enfermo ya, Lenin parece sentir que en torno suyo se levanta un muro que quiere aislarlo de la vida política precisamente en circunstancias en que aparecen las más groseras, brutales, "bárbaras", manifestaciones del viejo burocratismo ruso. Llega a sospechar que al consejo de los médicos se están sobreponiendo las directivas de Stalin, encargado por el Buró Político de todo lo atingente con la salud del jefe. Sospecha que la misma encargada de su secretaria, Fótieva, se halla complicada en esta conspiración.

Entonces él también recurre a la "fracción". Dos o tres

La Mahuche puede ser
masculina y en muchos hombres

años atrás, en el IX Congreso había justificado no las fracciones, pero sí los bloques. "Después, el camarada Rikov bromó a costa del bloque que se perfila entre los camaradas Goltzman y Trotski. Quisiera decir unas palabras afirmando que siempre es necesario un bloque entre los grupos partidarios que mantienen una posición justa. Ésta debe ser siempre una condición ineludible para una política justa." Establece, pues, un bloque con Trotski para la defensa del monopolio del comercio exterior. Así se lo comunica a Stalin, uno de los adversarios del monopolio o, por lo menos, partidario de atenuar su rigidez. "En este momento acabo de liquidar mis asuntos y puedo partir tranquilamente. Incluso me he puesto de acuerdo con Trotski para la defensa de mis opiniones acerca del monopolio del comercio exterior." Obtenido el primer triunfo, nuevo acuerdo para enfrentar la "cuestión georgiana". Le escribe a Trotski: "Mucho le rogaré asuma la defensa de la cuestión georgiana en el C.C. del partido. La cosa se halla ahora bajo la «inquisición» de Stalin y de Dzherzinski, y no puedo fiarme de su imparcialidad. Todo al contrario. Si usted aceptara asumir la defensa, podré estar tranquilo. Si por cualquier motivo no aceptara, devuélvame todo el leñajo. Consideraré esto como su rechazo."

El orden en que se desarrolla esta "última batalla" de Lenin es el siguiente. El 16 de diciembre de 1922 Lenin sufre el primer ataque cerebral, que provoca la parálisis de la mano y de la pierna derechas. El día 23 solicita a los médicos permiso para dictar a las secretarías. Lo obtiene por sólo cinco minutos. Ese mismo día dicta la primera parte de la Carta al Congreso, conocida más tarde por su "testamento". Al día siguiente quiere seguir dictando y, ante la negativa de los médicos, amenaza con negarse resueltamente a seguir cualquier tratamiento. Le son concedidos otros cinco minutos diarios. Pronto comienza a mejorar y alcanza a dictar de treinta a cuarenta minutos. Así trabaja hasta el 6 de marzo de 1923 en que sobreviene un grave empeoramiento. Durante este período escribió varias cartas, el resto de su *Carta al Congreso*, algunas notas para su discurso en el XII Congreso del partido y cinco artículos.

La primera parte de la *Carta al Congreso*, dictada el 23 de diciembre, fue enviada el mismo día a Stalin. En las actas de las sesiones del Buró Político y del Comité Central no

existe, sin embargo, referencia alguna a esta nota de Lenin. En cambio, las indicaciones sobre el aumento del número de miembros del C.C. fueron discutidas y aprobadas. Las notas de los días 25 y 26 de diciembre y 4 de enero de 1923, en las cuales Lenin expone su juicio sobre varios miembros del C.C. (Stalin, Trotski, Zinóviev, Kámenev, Piatakov, Bujarin) fueron guardadas por la Krúpskaia hasta después de la muerte de Lenin, según su voluntad, y remitidas al C.C. el 18 de mayo de 1924, pocos días antes que abriera sus sesiones el XIII Congreso del partido. El plenario del C.C. reunido el 21 de enero de 1924, escuchó el informe de la comisión que había recibido las cartas de Lenin y resolvió llevar estos documentos a conocimiento de las delegaciones al congreso, pero no reproducirlos y publicarlos.

El 29 de diciembre dicta la nota *Sobre el aumento de los miembros del C.C.*; los días 30 y 31 dicta el apunte *Sobre la cuestión de la nacionalidad o de la "autonomización"*; el 4 de enero de 1923 dicta la addenda a la segunda parte de la *Carta al Congreso*.

Entre los días 2 de enero y 9 de febrero Lenin dictó los artículos *Páginas del diario, Sobre la cooperación, Sobre nuestra revolución* (a propósito de las notas de N. Sujánov), *Cómo reorganizar la Inspección Obrera y Campesina* (propuesta al XII Congreso del partido).

En diciembre de 1927, el XV Congreso del partido decide incluir la *Carta al Congreso* en las actas del mismo, como así publicar estas notas y cartas sobre cuestiones internas del partido en los volúmenes de la *Recopilación Lenin* (Léninski sbórník). Las notas de Lenin fueron publicadas, en efecto, en el boletín nº 30 del XV Congreso. Pero la segunda parte de la decisión —reproducirlas en la *Recopilación*— no fue cumplida. Sólo en 1956 estas cartas fueron llevadas a conocimiento del XX Congreso y después publicadas en la revista *Kommunist*, nº 9, 1956, editadas en un folleto de gran tirada e incluidas en el volumen XXXVI de la IV edición de las *Obras completas* de Lenin (tomo XXXVI de la primera edición en español, Editorial Cartago, Buenos Aires).

Resulta obvio todo comentario a este documento dramático que es el *Diario* de las secretarías de Lenin. El lector puede seguir paso a paso, compulsando al mismo tiempo los materiales que se publican en este apéndice, el desarrollo

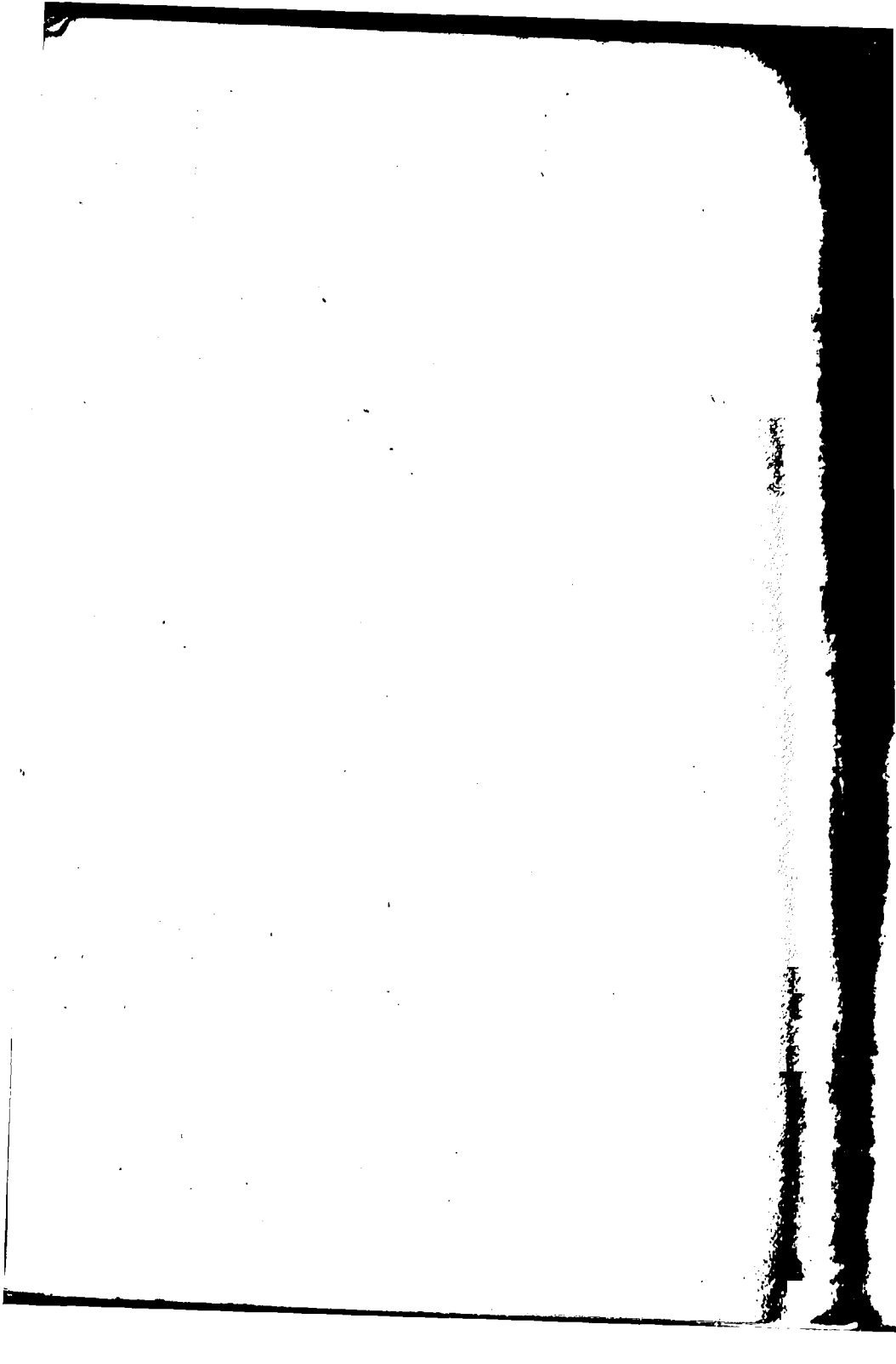
de la gran batalla del jefe revolucionario. Impedido, limitado, aislado y semiaislado, con profunda intuición revolucionaria, advierte la extrema gravedad de los peligros que entrañan las deformaciones burocráticas. Cuando sabe que Ordzhonikidze ha golpeado a uno de los miembros de la delegación georgiana, habla del "fango en que hemos caído"

Los tres problemas que ocupan su atención, su preocupación y que constituyen el prólogo del gran drama que se va a desarrollar a su muerte son los temas de la burocracia, del despotismo, de la anulación de los derechos democráticos. Pugnando por romper el muro invisible que quiere aislarlo de la vida política, Lenin se bate para evitar que el partido y el Estado —obras suyas— se encaminen por la vía peligrosa de las soluciones apresuradas, administrativas, burocráticas, represivas: en pocas palabras, que el viejo aparato estatal del zarismo se sobreponga —más que en las personas en los métodos— a las fuerzas debilitadas por la guerra civil del proletariado, de los campesinos, de los comunistas.

Después de la publicación —a cuenta gotas por cierto— de los últimos trabajos de Lenin excluidos de las ediciones anteriores de las *Obras completas*, el *Diario* de las secretarías viene a desplegar ante nuestros ojos los entretelones del drama. Y nos revela a un Lenin más humano, más sabio, más demócrata y más revolucionario que el que conocíamos hasta aquí. No el de la leyenda —que muchas se tejieron— sino el de la vida diaria y, por eso, más carnal, más humano*.

P y P

* Para comodidad del lector hemos introducido en el texto del diario, entre corchetes y en bastardilla, las anotaciones de las secretarías que en el original venían al margen de los apuntes.



Diario de las secretarias de Lenin

21 de noviembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva).

Esta mañana estuvo Gorbúnov con Vladímir Ilich. Desde las 11 ha estado Kámenev; a las 6 reunión.¹ Ningún encargo para despachar. L. Alexándrova (Fótieva) trae una tarjeta² para el voto [*Votado. Transmitido el voto al Buró Político*, Comunicado también a Chicherin y a Stalin. Volodícheva.] que Vladímir Ilich le ha rogado recordarle de las 5 a las 6, para hablar con Stalin. Pero Lidia Alexándrova ha tomado la tarjeta y le ha dicho que las explicaciones que él desea tener con Stalin se las dará ella misma, de modo que no hay necesidad de recordárselo. Lidia Alexándrova misma se lo recordará. Kámenev de las 10 $\frac{1}{4}$ a las 10 $\frac{3}{4}$.

21 de noviembre, por la tarde

Haskell, 11 $\frac{1}{2}$; Stalin, 12 $\frac{1}{2}$, fijados para el 22 de noviembre. [*Haskell a través de Kámenev. Lers, traductor. Stalin. Cumplido. Han venido los dos.*]

22 de noviembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva).

I. Por la mañana, ningún encargo. Las personas indicadas han sido recibidas.

Por la tarde, Kivdilo y Brodoski a las 6 (obreros de la fábrica de porcelana) [*Kivdilo y Brodovski informados a través de Zaks,*³ *que puede suministrar todas las informaciones sobre ellos*], serán recibidos de este modo: a las 6 entrarán en la oficina de Gorbúnov, que hablará con ellos y que comunicará cuándo Vladímir Ilich deberá asomarse un momento.

Es necesario tomar medidas para el salvoconducto (por la puerta de Troitskie).

11. Vladímir Ilich ha entregado para distribuir a todos los miembros del Buró Político y a Chicherin una carta *rigurosamente secreta* referente a la proposición de Haskell, enviada a Nazaretján ⁴ en ocho ejemplares a distribuir para el voto. [Enviada 15,20 minutos. N. 8565.] Controlar por la Buráкова. ⁵ Recibido.

23 de noviembre, por la tarde (notas de S. M. Manuciariants).

Hora 5.40. Vladímir Ilich está en el estudio. Ha preguntado por un pliego de Sklianski, ⁶ cuándo estará lista el acta del Buró Político y cómo se realiza técnicamente. Se lo he pedido a Sklianski que ha prometido mandar el pliego el 24 de noviembre por la mañana.

Hora 6.45 un pliego a Sokólnikov. ⁷

Hora 8.05. Vladímir Ilich deseaba hablar con Stalin, que estaba ocupado en una reunión de la secretaría del Comité Central. Vladímir Ilich ha dicho: "Esta tarde o mañana por la mañana, pero ahora no vale la pena molestarlo." Ha salido a las 8,30.

Vladímir Ilich ha ojeado las novedades de librería. He entregado a Vladímir Ilich un pliego de parte de Zinóviev ⁸ y el material de parte de Zaks.

24 de noviembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Vladímir Ilich ha pedido fijar una cita telefónica con Irsman y Garden, representantes del partido australiano; de las 5 a las 9 de la tarde esperarán en el Hotel Lux, habitación 294; se puede conectar a través de la portería.

Ha telefoneado Buráкова; ha pedido pasar a Vladímir Ilich, para que vote, la propuesta de Chicherin acerca del telegrama de Vorovski sobre los Estrechos [Enviado al Buró Político a la tarde.] ⁹

24 de noviembre, por la tarde (notas de S. M. Manuciariants)

Antes de la reunión, ha estado Kámenev con Vladímir Ilich. De las 6 a las 7 1/2 V.I. ha estado en la reunión del Consejo de la Defensa. Del Buró Político han transmitido a V.I. para el voto, los datos sobre la cuestión de los componentes de la comisión que examinará las declaraciones del C.C. de Georgia. ¹⁰ Vladímir Ilich no ha votado.

23 de noviembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Vladímir Ilich no está bien; ha estado en su despacho sólo cinco minutos, ha dictado por teléfono tres cartas, de las cuales quería después una respuesta.

María Ilinichna (Uliánova) ha dicho, para no molestarlo si él pidiera la respuesta— que le sea reclamada a quien corresponda. Ninguna visita; por ahora ningún encargo. Han llegado dos sobres de parte de Stalin y Zinóviev: ¹¹ no se le avisará hasta que no haya una disposición y un permiso especial.

25 de noviembre, por la tarde.

Ha llegado a las 6. Ha hablado algunos minutos por teléfono. De las 6 ½ a las 7 ½ ha estado A. D. Tsiurupa. Después ha salido de pronto, luego de haber pedido transmitir a A. D. Tsiurupa todas las cartas de Kámenev que se hallaban sobre la mesa en dos carpetas, y a Chicherin los artículos sobre la concesión a Urquhart. ¹² Se ha cumplido.

Pero una parte del material la tiene Nikolai Petrovich (Gorbúnov) y se hallan en archivo.

Chicherin ha rogado hacerle saber que hubiera querido tener instrucciones personales a propósito de la concesión a Urquhart. Él (Chicherin) parte mañana por la mañana. Preciso referírsele el domingo por la mañana temprano [todavía no referido]. De las 8 ½ a las 8 ¾: conversación telefónica. Gorbúnov ha pedido transmitirle todos los materiales sobre los trusts, las cuestiones del financiamiento y la nota proveniente de la secretaría de Kámenev, pues Vladímir Ilich le había rogado hacérselos ver a Tsiurupa. Las opiniones sobre los trusts y la nota de Kámenev se las he enviado a Tsiurupa, que las ha recibido y que ha solicitado se les dejen un poco más de tiempo para examinarlas. Evidentemente Nikolai Petrovich le ha entregado también algunos otros documentos.

Los sobres no se los he mostrado. Pero aún son evidentemente muy importantes. Sería necesario discutirlo con Lidia Alexándrovna.

26 de noviembre, domingo por la mañana (nota de S. M. Manuciantants)

Vladímir Ilich ha venido a las 12, ha hablado por teléfono, ha dado una ojeada a los libros, llevándose algunos. A

la una y media ha salido, llevándose el informe de U. Miliutin¹³ y otros expedientes.

27 de noviembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Vladimir Ilich ha ingresado a la oficina a las 12 más o menos, no ha reclamado por nadie y se ha retirado pronto. Por medio de Nadiezda Konstantínovna, ha solicitado todo el material sobre el comercio exterior. Todo le ha sido enviado a casa.

27 de noviembre, por la tarde (notas de M. A. Volodicheva)

Gorbúnov ha pedido, si es posible, hacer firmar a Vladimir Ilich una carta de Zinóviev relativa a Münzenberg¹⁴ (si la ha recibido) y se le transmitirá a él (Gorbúnov) el material sobre el comercio exterior, pues Vladimir Ilich le ha pedido que se lo haga ver a Tsiurupa; pero hoy Vladimir Ilich no lo ha restituido. Lo tiene todo en su casa. *De parte de Vladimir Ilich, ninguna disposición.* Poco después de las 6 ha sido dada en portería una orden de conceder un salvoconducto para que pase al departamento Kramer.¹⁵

28 de noviembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Vladimir Ilich no ha venido a la oficina, ha hablado dos veces con Lidia Alexándrovna por teléfono [*Véase hoja adjunta.*]¹⁶ Ha pedido el artículo de Sorokin de la *Ekonomícheskaia Zhizn* del 26 de noviembre¹⁷ sobre las 159 directivas [*El artículo ha sido recortado, pegado y enviado a su casa*], después ha dado algunos encargos a Lidia Alexándrovna; para la tarde, hasta ahora, ningún encargo.

28 de noviembre, por la tarde (notas de S. M. Manuciariants)

A las 7,45 Vladimir Ilich ha pedido se busque a Avanésov y se le pregunte si puede telefonarle. Ha telefoneado otra vez y ha comunicado su número de teléfono. He informado a Vladimir Ilich que Avanésov está en la reunión del Colegio de la Inspección Obrera y Campesina. "Ahora váyase, le telefonaré mañana por la mañana". Había un documento para que lo firmara Vladimir Ilich de parte de Gorbúnov, dirigido al Presidium del Comité Ejecutivo Central de toda

NUMIN, copia a Bogdánov y Fomin¹⁸ acerca del reexamen en el seno del C.E.C. de la cuestión del paso de las fábricas de durmientes del Consejo Superior de la Economía Nacional al Comisariado del Pueblo para las vías de Comunicación. Vladímir Ilich lo ha firmado (en su casa y lo ha transmitido a la secretaria).

29 de noviembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Vladímir Ilich se halla en su oficina a las 12,20. Ha llamado a Stalin, que ha permanecido con él hasta las 13,40. Ningún encargo para la tarde. Tampoco legajos o correspondencia.

29 de noviembre, por la tarde (notas de M. A. Volodíchèva)

Han comunicado (8812) del Buró Político que la cuestión de las repúblicas federadas se discutirá en el Buró Político mañana (enviado no para información, sino para examen).¹⁹

Vladímir Ilich ha telefoneado de las 5,30 a las 6. Ha preguntado si hemos recibido de parte de Stalin un documento sobre el programa de reparaciones navales. Ha hablado por teléfono algunos minutos con Kámenev. Ha dictado por teléfono sus observaciones al programa de reparaciones navales, que ha pedido transmitir a Stalin y a Kámenev (cosa que ha sido hecha).

Ha preguntado si ha sido enviado el telegrama a Haskell a Londres. De la oficina de Chicherin, el secretario de turno ha respondido afirmativamente. [*Copia del telegrama ha sido expedida a Haskell con la firma de Litvínov. Recibida el 30 de noviembre. Mañana por la mañana enviará una nota.*] Informado a Vladímir Ilich.

De las 7,50 a las 8,55 ha estado Avanesov. Han conversado en la oficina. Se ha retirado a las 9. Durante la conversación con Avanesov ha preguntado para cuándo ha sido convocado el pleno del Comité Central. La cuestión será examinada mañana en el Buró Político (junto con la orden del día de los trabajadores), y en el último pleno del C.C. se ha resuelto hacer coincidir la convocatoria del pleno con el Congreso de los Soviets. Esto ha sido informado a Vladímir Ilich.²⁰

30 de noviembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Vladimir Ilich ha llegado a su oficina a la 1,10; ha telefonado y ha pedido el número 763 de las *Últimas Noticias* del 13 de octubre: le interesa el artículo de Piechajónov. Lo ha encontrado y se lo ha llevado a su casa. En la oficina, Vladimir Ilich ha permanecido exactamente cinco minutos, y luego ha marchado a casa. Ningún encargo. Por ahora, ~~tem~~ poco expedientes o correspondencia. Lidia Alexándrovna ha pedido tomar nota, simplemente para información, que los ~~se~~ libros de Haskell y de Chicherin dirigidos a Vladimir Ilich han sido enviados a Kámenev.

30 de noviembre, por la tarde (notas de S. M. Manuciaranta)

Vladimir Ilich ha llegado a la oficina a las 6,45; ha preguntado qué cosas hay de nuevo y cómo se ha terminado la reunión del Buró Político. He dicho a Vladimir Ilich que han llegado nuevos libros; ha querido llevárselos. Ha restituido el diario *Últimas Noticias* del 13 de octubre.

A las 7,55 ha venido Adoratski y ha permanecido con Vladimir Ilich hasta las 8,40. Vladimir Ilich ha hablado por teléfono. Ha pedido el acta del Buró Político, y yo se la he entregado. Vladimir Ilich ha pedido poner aparte las actas del Buró Político. Ha solicitado tener en cuenta particularmente el libro de Engels, *Testamento político*.

1º de diciembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

A las 11,20 Vladimir Ilich ha telefonado a Lidia Alexándrovna; ha pedido fijar una cita para las 12 con Molótov. (*Ha venido.*)

Ha venido Molótov y con él Syrtsov, de las 12 a la 1,30. Por ahora ningún encargo para la tarde. Ni expedientes ni correspondencia.

2 de diciembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Vladimir Ilich ha llegado a las 13,30. Se ha quedado sólo 10 minutos. Ha hecho llamar a Lidia Alexándrovna. Le ha pedido recoja para las 6 los materiales sobre la dirección central de la pesca con vistas al encuentro con Knípovich, que

ha solicitado fijarlo para las 7 de la tarde. El material lo tiene Gorbúnov; hacer de manera que para las 6 todo se halle en nuestras manos. Para Knípovich es necesario dar orden a todos los puestos de guardia para hacerlo pasar, porque no tiene salvoconducto.

Esta mañana ha estado el médico con Vladimir Ilich y le ha dicho lo que sigue: una vez cada dos meses, o incluso dos veces, Vladimir Ilich debe ir a descansar por algunos días. Además, no le ha dado permiso para presidir el martes —el jueves sólo por poco tiempo— y después del jueves debe absolutamente marcharse por algunos días.

Ha telefonado Gorbúnov y ha pedido comunicar a Vladimir Ilich, apenas se presente la ocasión, que el 1º de diciembre Rykov ha partido a Tiflis con el rápido; es necesario decirselo porque a Vladimir Ilich esto le interesa mucho.

Vladimir Ilich ha ordenado establecer una cita con Kámenev para las 8 (ha telefonado a las 14,05).

Precisa recordar a Lidia Alexándrovna que pregunte a Vladimir Ilich de cuál artículo de Kin²² él había hablado precisamente con Tsiurupa, porque éste no lo ha podido hallar.

2 de diciembre, por la tarde

En la oficina desde las 6,30; de las 7 a las 8, Knípovich; de las 8 a las 9,15, Kámenev.

Me ha entregado una carta en inglés y ha pedido se le informe cuándo parte Irsman. Interpelado el director del "Lux", Káiser, ha dicho que Isman probablemente no partirá hoy y mañana dirá con precisión el día de su partida. [Nota de Káiser: *Irsman no sabe precisamente cuándo partirá, pero permanecerá aquí por largo tiempo, tal vez algunos meses.*] Precisa decirselo a Vladimir Ilich restituyéndole la carta.

Ha firmado la carta a Münzenberg (*carta dirigida a Münzenberg a través de Gorbúnov. M. Volodícheva*), con la reserva de que no está convencido de que el comienzo de la carta esté bien escrito en alemán. Ha pedido dejar una copia en secretaría (n. 8579).

Tiene para la firma la carta a Sviderski; nosotros tenemos copia.

Si la entrega firmada, expedirla a la dirección.²³

Gorbúnov ha enviado recortes de diarios [*puestos sobre*

el escritorio de Vladímir Ilich]: una carpeta con materiales recientes, otra con materiales más viejos. Estos materiales sirven para el discurso de Vladímir Ilich en el Congreso de los Soviets, y él ha pedido que se los reunieran. Creo que sería necesario preguntar a Lidia Alexándrovna si se los puede enviar el domingo.

Vladímir Ilich ha solicitado preguntar a Belenki²⁴ cuándo llegan (exactamente) Rikov y Dzerzhinski. [*Belenki ha comunicado que Dzerzhinski partirá de Tiflis en torno al 8 de diciembre, se detendrá durante el viaje para inspeccionar y arribará a Moscú cerca del 13 de diciembre. Rykov ha partido de Tiflis el 2 de diciembre, estará aquí el 4 de diciembre por la mañana (a propósito de Rykov, controlar y telefonar una vez más). Belenki ha telefonado otra vez y ha dicho que Rykov arribará hoy a las 6 de la tarde, pero quería todavía controlar y telefonar. Ha pedido información sobre la línea*]. Le interesa mucho. No he podido hallar a Belenki.

Se le ha informado a Vladímir Ilich que Frumkin prepara los materiales y se los enviará el lunes por la mañana o el domingo por la tarde.

Vladímir Ilich ha pedido varias veces a Gorbúnov la nota de Mijailovski sobre la cuestión financiera. Debe tenerla Nadia (Allilúeva). En caso de que aparezcan pide le sean restituidas las dos notas de Mijailovski y la nota de Krasnochékov.²⁵ Ha partido a las 9,30.

3 de diciembre, por la mañana (notas de S. A. Flakserman)

Vladímir Ilich ha llegado á la oficina a las 2. Ha solicitado una taquígrafa. Volodícheva no estaba en su casa, y Vladímir Ilich ha pedido no buscarla, pues debe escribir lentamente y lo hará a mano. Comunicado a Vladímir Ilich: la nota de Belenki sobre la llegada de Rikov y Dzerzhinski así como la nota de Káiser sobre la partida de Irsman. Vladímir Ilich ha querido informarse a través de Voitinski, de la Komintern, que sabe inglés, cuándo le serán entregadas a Irman las notas.

Vladímir Ilich ha estado en la oficina veinte minutos y luego se ha marchado.

1 de diciembre, domingo por la tarde (notas de S. A. Flakserman)

Vladímir Ilich ha venido a la oficina a las 6 de la tarde. Belenki ha comunicado que según los datos del Comisariado del Pueblo para las comunicaciones, Ríkov ha partido de Bakú el 3 de diciembre; lo esperan en Rostov para el 5 de diciembre. Ha sido enviado el telegrama a Dzerzhinski para comprobación. No lo he transmitido a Vladímir Ilich.

A las 6,45 Vladímir Ilich ha pedido se informe a Avanésov que ha recibido su carta, la ha leído y querría hablar con él primero por teléfono. Comunicaré mañana.

A las 7 de la tarde Vladímir Ilich se ha marchado de la oficina.

4 de diciembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Vladímir Ilich ha llegado a la oficina a las 11,05. Ha solicitado se le suministre una información precisa sobre la llegada de Ríkov. [*He telefoneado a Belenki, le he pedido informe ahora con precisión. Ha prometido responder esta tarde.*] A las 10,40 Vladímir Ilich ha telefoneado pidiendo fijar una cita con Avanésov para las 11. Avanésov ha llegado a las 11,15 y se ha marchado a las 12,10; han hablado del comercio exterior. A las 12,30 Vladímir Ilich ha ido a la oficina de Gorbínov, después ha regresado y ha dictado a Volodícheva por teléfono. A las 2 se ha marchado a casa. A las 6 de la tarde Volodícheva irá a ver a Vladímir Ilich con Kolegáev (teléfono 174-14, o a través del número de Trotski).

Cuando regrese Ríkov (si Vladímir Ilich estuviera ya en el campo porque parte el jueves), es preciso ponerlo en contacto con Vladímir Ilich por teléfono [*Tener presente esto*]. A las 5,50, con Vladímir Ilich: Zukov por 10 minutos; de las 8,15 a las 9 Tisurupa (si este horario no conviene a Vladímir Ilich, mañana por la mañana a las 11 o a las 12,30).

4 de diciembre, por la tarde (notas de S. M. Manurciariants)

A las 5,30 Vladímir Ilich ha dictado a la Volodícheva una carta para Litvínov y un saludo al III Congreso de la Internacional Juvenil Comunista.²⁶

Vladímir Ilich me ha llamado por teléfono y me ha preguntado qué había de nuevo hoy. Me ha comunicado el horario y las personas con las cuales tenía citas. A las 5,50 ha

venido Kolegáev, para la clausura de los teatros, hasta las 6,10. Inmediatamente después ha venido Zuhov con Goltsman y Lavrentiev; hasta las 6,50 han hablado de la industria eléctrica. Después de ellos, Frumkin desde las 6,50 a las 7,25, sobre el comercio exterior. A las 7,30 Vladímir Ilich ha salido de la oficina; a las 8 ha regresado. Ha preguntado si había respuesta de Litvínov. Ha pedido el telegrama de Haskell. Ha restituido el libro del español César Reyes, ha solicitado hacer traducir la dedicatoria y el contenido del libro.²⁷ La comisión compuesta por Trotski, Zinóviev y Bujarin se ha reunido el 4 de diciembre (hoy) por la tarde: a ella ha sido enviada una copia de las anotaciones de Vladímir Ilich (a nombre de Bujarin) sobre la cuestión de las tareas de nuestra delegación a La Haya.²⁸

A las 9 Vladímir Ilich ha salido de la oficina.

5 de diciembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Litvínov ha informado que se confirma que Harkell ha recibido el telegrama a través de nuestra misión: comunicar a Vladímir Ilich.

Vladímir Ilich ha llegado a la oficina a las 10,45; ha preguntado si se ha reunido la Comisión Bujarin-Zinóviev-Trotski; le he respondido que se había reunido durante la noche. Se ha marchado a la 1,40.

A las 6 vendrán a ver a Vladímir Ilich los obreros checoslovacos (ver lista.)²⁹ Es necesario impartir órdenes a todos los puestos de guardia para el salvoconducto; para el Kremlin lo tienen (por 15 minutos). Informados.

A las 7 vendrá por media hora Popov. (Informado). Debe llegar una comunicación de Litvínov acerca del telegrama a Haskell.

5 de diciembre, por la tarde (notas de M. A. Volodícheva).

De las 6 a las 6,45 los checoslovacos: Josef Hans, Hamost, Franek, Richter, Haper, con Antselovich.³⁰

6 de diciembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Vladímir Ilich ha llegado a la oficina poco después de las 11. Ha preguntado a Lidia Alexándrovna si había cumplido el encargo de escribir algunas cartas (a Iakovleva, Kámenev, Tsiurupa). Ha pedido se lo ponga en contacto por teléfono

con Stalin y se ha puesto de acuerdo con él para una cita. A las 12,40 ha venido Stalin y ha permanecido con él hasta las 2,20. Han pedido cita: Eiduk para las 7,30; Dovgelevski para las 6; Bogdánov para las 7. Después de con Stalin quería hablar con Mesheriákov. [No ha hablado porque permaneció largo rato en una reunión.]

A las 2,25 ha marchado a casa. Ha telefoneado Kámenev diciendo que enviará un sobre a nombre del camarada Lenin, y que es necesario remitirlo directamente a él [Recibido a las 4,45 y puesto sobre el escritorio. Volodícheva.]

6 de diciembre, por la tarde (notas de M. A. Volodícheva)

Vladímir Ilich ha leído la carta de Kámenev a las 6.

De las 6,05 a las 6,30 Bogdánov; de las 6,55 a las 7,20 Eiduk; desde las 7,25 Dovbelevski.

Por 15-20 minutos ha dictado sus recuerdos sobre N. E. Fedosiéiev.³¹ Ha salido poco después de las 9. Los recuerdos han sido enviados en seguida de su pedido a Ana Ilíchnina (Elizárova) (ver copia).

7 de diciembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Vladímir Ilich ha venido a las 10,55; a las 11 se ha iniciado la reunión del Buró Político, presidiendo Kámenev. Presencia Vladímir Ilich, que sale a las 2,20 para ir a su departamento.

7 de diciembre, por la tarde (notas de S. M. Manuciariants)

Vladímir Ilich ha venido a la oficina a las 5,30; ha hablado por teléfono con Stalin y otros; ha dado toda una serie de encargos al Buró Político y a la Iakovleva. Ha partido a las 6,15 para Gorki, llevando consigo las carpetas con los asuntos corrientes.

8 de diciembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

A las 12,10 Vladímir Ilich ha telefoneado a Lidia Alezándrovna y ha hablado con ella de las decisiones tomadas por el Buró Político.

A las 12,15, con Belenki, ha sido enviados a Vladímir Ilich: 1) las actas del Buró Político n. 39³² y 2) la lista de los funcionarios responsables a nivel panruso y distrital (de parte de Syrtsov). Vladímir Ilich quería telefonar más tarde y dictar.

8 de diciembre, por la tarde (notas de S. M. Manuciarants)

Vladímir Ilich ha telefonado a las 5,35; ha dictado a la Volodícheva; a las 5,50 ha hablado con Vladímir Lich, Lidia Alexándrovna; él ha votado en tres cuestiones para el Buró Político: el telegrama de Vorovski, Mdivani, Chicherin del 7 de diciembre de 1922 acerca de la composición de la comisión para el examen de la resolución que se elevará al X Congreso de los Soviets y acerca del saludo al congreso de Ucrania.³³ Ha dictado el reglamento del Buró Político.³⁴

9 de diciembre, por la tarde (notas de M. A. Velodícheva)

Vladímir Ilich ha telefonado a las 6,05 confiándome un encargo. Han sido expedidas las cartas de Vladímir Ilich sobre el trabajo de los vicepresidentes:³⁵ a Rykov, Stalin, Tsiurupa y Kámenev.

Belenki llevará un paquete para Vladímir Ilich de parte de Kámenev.

Suvarin restituirá esta tarde la carta de Vladímir Ilich en francés.³⁶

Se envía a Vladímir Ilich: 1) su carta sobre el trabajo de los vicepresidentes (el original, una copia y una copia de la vieja decisión).³⁷ Una carta de la Zetkin y la medicina.

10 de diciembre, por la tarde

Ha telefonado poco después de las 6. Ha pedido ser puesto en contacto con Stalin. Ha votado el telegrama a Kírov, Vasíliev y Poluián sobre los socialistas-revolucionarios.³⁸

En la primera poortunidad es necesario enviar a Vladímir Ilich su carta a Lázzari en francés, corregida por Suvarin; a las 8,45 Vladímir Ilich ha pedido enviar a Frumkin una carta en la cual requiere su parecer sobre la tesis de Avánésov. Enviada. Mañana por la mañana, informarse de Frumkin cuándo enviará su parecer.³⁹

Mañana por la mañana requerir también el de Gorbúnov (ver copias números 8605 y 8606).⁴⁰

La carta a Lázzari no es expedida expresamente. Mandarla si hay uno que viaja. Lo ha dicho Vladímir Ilich.

11 de diciembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Ningún encargo. Vladímir Ilich no ha telefoneado. Controlar que esta tarde no haya en el escritorio menos de 14°.

11 de diciembre, por la tarde (notas de S. M. Manuciarants)
Ningún encargo. Vladímir Ilich no ha telefoneado.

12 de diciembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Vladímir Ilich ha llegado a las 11 a Moscú. Ha venido a la oficina a las 11,15. Ha permanecido allí un rato y a las 12 ha marchado a casa. A las 12 deben estar con él Rykov, Kámenev y Tsiurupa [*Han venido*].

Vladímir Ilich ha salido de la oficina a las 2. Hasta las 2 han estado con él Rykov, Kámenev y Tsiurupa.

Por ahora ningún encargo para la tarde.

12 de diciembre, por la tarde (notas de M. A. Volodicheva)

Vladímir Ilich está en la oficina desde las 5,30. Ha hablado por teléfono algunos minutos. Ha entregado para despachar la carta al italiano Lázzari y ha pedido se controle de modo particular quién la llevará (que la lleve un camarada fiel). Dserzhisnki desde las 6 a las 6,45. Stomoniákov (sobre el monopolio del comercio exterior) a las 7,45.

Ha salido a las 8,15.

La carta de Vladímir Ilich a Lázzari ha sido remitida a Suvarin ("Lux", 23). Él hablará con camaradas de confianza y mañana por la mañana nos informará o mejor telefonará. [*Controlar de modo particular, según la exigencia de Vladímir Ilich. Llegada la confirmación de recepción de Suvarin*].

13 de diciembre, por la mañana (notas de L. A. Fótieva)

A las 11 han venido los médicos. Han prescrito absoluto reposo. Salir.

A las 12 ha llamado a su departamento a Fótieva para liquidar los asuntos en trámite. Ha dictado cartas: al Comité Central sobre Rozkov, a Frumkin, Stomoniakov y Trotski sobre el comercio exterior; a los vicepresidentes sobre la dis-

tribución del trabajo.⁴¹ A las 12,30 ha venido Stalin; se ha retirado a las 2,35.

13 de diciembre, por la tarde (notas de L. A. Fótieva)

A las 5,55 ha llamado a Fótieva. Le han sido comunicadas las respuestas de Frumkin y de Trotski. Ha fijado una cita con Krzizanovski para el 14 de diciembre a las 12. Ha dictado desde las 7,30 a las 8,25 una carta al pleno del Comité Central sobre el problema del comercio exterior.⁴² Quería encontrarse con Frumkin, pero ha renunciado. Buen humor, ha bromeado. Sólo se ha preocupado de despachar los asuntos en curso.

14 de diciembre, por la mañana (notas de L. A. Fótieva)

Ha telefonado a las 11. Ha conversado con Fótieva sobre la carta de ayer acerca del comercio exterior. Ha pedido no entregarla a nadie porque hay aún un agregado. Ha preguntado si vendrá Krzizanovski. Ha telefonado a las 11,10.

A la 1,10 ha pedido comunicarse con Iaroslavski. Puesto que Iaroslavski no ha sido hallado, ha postergado el encuentro con él para la tarde. A las 2,25 ha llamado a Fótieva, le ha entregado una nota para Avánésov junto con una carta sobre el comercio exterior. Ha dispuesto que, cuando sea devuelta, la carta sea enviada a Frumkin a quien probablemente recibirá esta tarde. Se ha alegrado mucho cuando ha sabido la decisión del Buró Político sobre Rozkov, ha reído y ha dicho que ésta era una óptima noticia.⁴³ Humor exteriormente bueno, bromea y ríe.

14 de diciembre, por la tarde (notas de M. A. Volodícheva)

Vladímir Ilich ha telefonado a las 5,45. Ha pedido las actas del Buró Político. Ha manifestado la intención de dictar. Ha pedido ser puesto en comunicación con Iaroslavski (Iaroslavski ha estado con él). A las 7 el médico Frumkin ha venido, pero no se ha encontrado con Vladímir Ilich. Después de las 8 Vladímir Ilich ha preguntado si aún se hallaba aquí. Ha pedido a Lidia Alexándrovna que le recuerde mañana a las 12, cuando Frumkin estará con Tsiurupa. Ha querido informarse de si todos los materiales sobre el comercio exte-

lor le han sido enviados a Trotski y ha remitido los que tenía con él. Es necesario mostrárselos a Lidia Alexándrovna. La carta de Vladímir Ilich a propósito de la carta de Bujarin ha sido enviado a Stalin y a Trotski a pedido de Vladímir Ilich. [¿Es preciso mandársela a Frumkin?]; ha dicho que la posdata la escribirá él aparte.

Antes de las 8 ha dicho a Lidia Alexándrovna que dictará: 1) una carta a Zinóviev a propósito de Rozkov; 2) a Kámenev sobre la Unión de Repúblicas Socialistas; 3) una posdata a la carta sobre el comercio exterior.

Ha repetido hacia las 9 que se reservará el derecho de telefonar hasta las 10. A las 10 ha telefoneado María Ilinichna y ha dicho que Vladímir Ilich no dictará hoy.

15 de diciembre, por la mañana (notas de L. A. Fótieva)

Ha telefoneado a las 11,50; ha pedido las copias de las cartas de ayer. Ha llamado a la Fótieva a su casa y le ha entregado la carta a Trotski escrita por él, encargando a la Fótieva copiarla a máquina personalmente y enviarla, y de conservar una copia en un sobre sellado en el archivo secreto.⁴⁴ Se fatiga mucho escribiendo; ha ordenado destruir el original, si aún se halla en el archivo secreto junto con la copia.

Ha dado órdenes acerca de los libros: poner aparte los libros técnicos, de medicina, etc.; devolver los de agricultura, consignados a María Ilinichna; los que tratan sobre propaganda productiva, organización del trabajo pedagógico, a Nadiesda Konstantínovna; la narrativa tenerla a disposición; y la publicística, los libros políticos, las memorias, etc., reservarlos para él.

Además ha dispuesto que le sean enviadas todas las actas del comité de finanzas con una nota del secretario, no muy larga ni muy breve, con la cual él pueda hacerse una idea clara del trabajo del comité de finanzas. Estado de ánimo no bueno; ha dicho que se siente peor, que esta noche no ha dormido.

15 de diciembre, por la tarde (notas de L. A. Fótieva)

Ha telefoneado a las 8,30. Ha dictado (primero por teléfono, después me ha llamado a su departamento) cartas a Stalin y a Trotski. A Stalin sobre una eventual intervención

en el Congreso de los Soviets.⁴⁶ A Trotski de categórica protesta por la eliminación del orden del día del pleno del problema del comercio exterior, si tal eliminación estaba en las intenciones. Ha terminado cerca de las 9.

16 de diciembre, por la mañana (notas de L. A. Fótieva)

A las 11-11,45 han venido los médicos (Kramer y Kozevnikov). Nadiezda Konstantínovna ha enviado la carta a los vicepresidentes escrita por él ayer por la tarde u hoy antes de la llegada de los médicos. Pakaln⁴⁶ dice: que Vladímir Ilich no quiere viajar a Gorki, pues el viaje en aerodeslizador —dice— es muy fatigoso y en automóvil no es posible. Pakaln cuenta que cada día a las 9,30 le lleva la perra (Aída) con la que juega y a la que quiere mucho. Ha llegado un telegrama de Förster,⁴⁷ en el que confirma que antes de intervenir en el congreso debe someterse a no menos de siete días de completo y absoluto reposo. Vladímir Ilich no ha telefonado y no ha impartido ninguna disposición.

16 de diciembre, por la tarde (notas de L. A. Fótieva)

Ha telefonado Nadiezda Konstantínovna; ha pedido a nombre de Vladímir Ilich comunicar a Stalin que no hablará en el Congreso de los Soviets. A la pregunta de cómo se halla Vladímir Ilich ha respondido: así, así: exteriormente no está mal, pero es difícil decirlo. Ha pedido también, por encargo de Vladímir Ilich, telefonar secretamente a Iaroslavski para que transcriba los discursos de Bujarin y Piatakov y posiblemente también los de los demás en el pleno sobre la cuestión del comercio exterior.

18 de diciembre, por la mañana (notas de N. S. Allilúeva)

Se reúne el pleno del C.C. Vladímir Ilich no está presente. Está mal; ningún encargo ni disposición.

18 de diciembre, por la tarde

El pleno se halla reunido. Vladímir Ilich no está presente. El pleno termina con la sesión de la tarde.

23 de diciembre (notas de M. A. Volodícheva)

Poco después de las 8 Vladimir Ilich me ha llamado a su casa, ha dictado cerca de 4 minutos. Se sentía mal. Han venido los médicos. Antes de comenzar a dictar ha dicho: "Quiero diktarle una carta al congreso. ¡Escriba!" Ha dictado rápidamente, pero se sentía que estaba mal. Al final ha preguntado qué día era. ¿Por qué estaba tan pálida? ¿Por qué no estaba en el congreso?.⁴⁸ Se ha lamentado de haberme sustraído el tiempo que yo habría podido pasar en el congreso. No ha habido otras disposiciones.

24 de diciembre (notas de M. A. Volodícheva)

El día siguiente, 24 de diciembre: Entre las 6 y las 18 me ha llamado de nuevo. Me ha advertido que cuanto me ha dictado ayer (23 de diciembre y hoy 24 de diciembre) es absolutamente secreto. Me lo ha repetido muchas veces. Ha querido que todo lo que él dicta sea considerado categóricamente secreto. Después ha añadido otras disposiciones.⁴⁹

A Vladimir Ilich le han traído la *Crónica de la Revolución*, de Sujánov,⁵⁰ volúmenes III y IV.

29 de diciembre

A través de Nadiezda Konstantínovna, Vladimir Ilich ha pedido se le prepare una lista de las novedades de librería. Los médicos le han permitido leer la *Crónica de la Revolución*, de Sujánov (III y IV volumen). No se interesa por la narrativa. Ha pedido que se le prepare la lista por temas.

5 de enero de 1923

Vladimir Ilich ha reclamado la lista de las novedades de librería desde el 3 de enero y el libro de Titlínov *La nueva Iglesia*.

17 de enero (notas de M. A. Volodícheva)

Vladimir Ilich me ha llamado de las 6 a las 7 por una media hora. Ha leído y corregido las notas sobre el libro de Sujánov sobre la revolución. Por 10-15 minutos ha dictado la continuación de las notas.

Ha quedado muy contento con el nuevo pupitre, que le facilita la lectura de los libros y de sus manuscritos.

Mientras dictaba la frase "a nuestros Sujánov...", al llegar a las palabras "...y no pueden imaginar...", se ha detenido, y mientras pensaba en la continuación, ha exclamado jocosamente: "¡Mira qué memoria! ¡He olvidado completamente lo que quería decir! ¡Al diablo! ¡Qué extraordinaria amnesia!" Me ha pedido le transcriba pronto las notas y se las entregue.

Observándolo mientras dictaba durante algunos días seguidos, he observado que se irrita si se lo interrumpe en la mitad de la frase, porque entonces pierde el hilo de su pensamiento.

18 de enero (notas de M. A. Volodícheva)

Vladímir Ilich no ha llamado.

19 de enero (notas de M. A. Volodícheva)

Vladímir Ilich ha llamado hoy hacia las 7 y poco después de las 8. Ha dictado la segunda variante sobre la Inspección Obrera y Campesina. ("¿Cómo reorganizar la RKI?")⁵¹ por cerca de treinta minutos. Ha dicho que quiere escribirla muy pronto.

20 de enero

Vladímir Ilich ha llamado hoy entre mediodía y la una. Ha leído su artículo *Cómo reorganizar la Inspección Obrera y Campesina*; le ha hecho agregados y correcciones.

Ha dicho que Nadiezda Konstantínovna le dará una nota concerniente a una parte de su artículo y ha encargado a Lidia Alexándrovna informarse con precisión sobre el mismo asunto: cuáles y cuántas son entre nosotros las instituciones que se ocupan de la organización científica del trabajo. Cuántos congresos se han realizado sobre este asunto y cuáles grupos han tomado parte en ellos.

¿No hay ningún documento de Petrogrado? (Jlopiankin⁵² ha mandado el mismo material que tenía Nadiezda Konstantínovna, un poco más especificado).

Ha pedido una lista completa de libros. Ha permanecido una hora de treinta minutos.

21 de enero (notas de M. A. Volodícheva)

Vladímir Ilich no ha llamado.

22 de enero (notas de M. A. Volodícheva)

Vladímir Ilich me ha llamado por 25 minutos (de las 12 a las 12,25). Ha hecho correcciones a la segunda variante sobre el Rabkrim; se ha quedado definitivamente con esta variante. Teniendo el tiempo limitado, lo ha hecho con mucha prisa. Ha pedido poner en orden el artículo, copiarlo y entregárselo a la tarde. Nadiezda Konstantínovna, haciéndome entrar en su habitación, ha dicho que él se ha tomado ilegalmente algunos minutos más para revisar el artículo. Nadiezda Konstantínovna me ha dicho que la enfermera (de turno) no quería dejarme pasar. Después que he dejado a Vladímir Ilich, Nadiezda Konstantínovna ha venido a la secretaría y ha transmitido un pedido de Vladímir Ilich: "Dejar un espacio en blanco en los puntos que no ha hecho a tiempo de continuar, si es que los hay." Ha dicho que a Vladímir Ilich le parece que, habiendo dictado con mucha prisa, me haya sido muy difícil seguirlo. Le digo que todo ha sido escrito; si hubiera dudas se hará como él lo pide.

23 de enero (notas de M. A. Volodícheva)

Vladímir Ilich me ha llamado entre las 12 y la una. Ha releído rápidamente una vez más el artículo, sobre el cual ha introducido pequeñas modificaciones. Me ha pedido las repita sobre su copia y sobre la nuestra y enviarme una a María Ilinichna para la *Pravda*. Artículo corregido y entregado a María Ilinichna antes de las 3. Ha preguntado si ha regresado Lidia Alexándrovna y si nuestras vacaciones han terminado.

30 de enero (notas de L. A. Fótieva)

El 24 de enero Vladímir Ilich ha llamado a Fótieva; le ha encargado pedir a Dzerzhinski o a Stalin los documentos sobre la comisión de la cuestión georgiana y que los estudie

en sus detalles. Esta tarea le ha sido dada a la Fótieva, a Glaser y a Gorbúnov. El objetivo: un informe a Vladímir Ilich que le servirá para el congreso del partido. Evidentemente no sabía que la cuestión se discute en el Buró Político.⁵³ Ha dicho: "En vísperas de mi enfermedad, Dzerzhinski me ha hablado de los trabajos de la comisión y del «incidente»⁵⁴ y esto me ha inferido un duro golpe."

Jueves 25 de enero ha preguntado si hemos recibido los documentos. He respondido que Dzerzhinski sólo había regresado el sábado. Y por ello no he podido pedirselos todavía.

El sábado he llamado a Dzerzhinski; ha dicho que los documentos los tiene Stalin. He enviado una carta a Stalin, pero no se hallaba en Moscú. Ayer, 29 de enero, Stalin ha telefonado diciendo que no podía remitir los documentos sin la aprobación del Buró Político. Me ha preguntado si yo no le he dicho a Vladímir Ilich algo más de lo necesario: ¿cómo tenía él conocimiento de los asuntos corrientes? Por ejemplo, su artículo sobre la Inspección Obrera y Campesina demuestra que le son conocidas ciertas circunstancias. He respondido que yo no le digo nada y que no tengo ningún motivo para creer que él esté al corriente. Vladímir Ilich me ha llamado hoy para saber la respuesta y me ha dicho que se batirá para que le entregaran esos documentos.

El 26 de enero Vladímir Ilich me ha encargado diga a Tsiurupa, Sviderski y Avanesov que si están de acuerdo con su artículo convoquen una serie de reuniones y discutan con vistas al congreso si no es oportuno preparar un plan, una lista de manuales (evidentemente para la organización del trabajo). ¿Conocen los libros de Kerzentsev, Ermanski?⁵⁵ ¿Existe un plan de organización científica del trabajo? ¿Existe en la Inspección Obrera y Campesina una sección que se ocupa de las normas?

Hoy me ha preguntado qué cosa ha respondido Tsiurupa, si están de acuerdo con el artículo él, Sviderski, Avanesov, Resk y los otros miembros del colegio. Le he dicho que no lo sabía. Me ha preguntado si Tsiurupa no vacila, si por acaso no busca alargar las cosas y si habla sinceramente conmigo. Le he dicho que no había tenido hasta ahora la oportunidad de hablar con él: sólo le había comunicado el encargo que me había dado.

El 24 de enero Vladímir Ilich me ha dicho: "Ante todo, por lo que hace a nuestro asunto «clandestino»: sé que usted me engaña." A mis seguridades en sentido contrario, me ha dicho: "Sobre esto tengo mi opinión."

Hoy, 30 de enero, Vladímir Ilich me ha dicho que ayer, a su pregunta de si podía tomar la palabra en el congreso del 30 de marzo, los médicos han respondido negativamente, pero él les ha prometido que para aquella fecha podrá levantarse y que dentro de un mes le será permitido leer los diarios. Volviendo a los documentos de la comisión georgiana, ha dicho riendo: "En este caso no se trata de diarios, de modo que puedo leerlos hasta muy rápido". El humor, por lo que parece, no es malo; no tenía compresas en la cabeza.

1º de febrero (notas de L. A. Fótieva)

Hoy me ha llamado Vladímir Ilich (a las 6,30). Me ha comunicado que el Buró Político le había permitido recibir los documentos.⁵⁶ Ha dado instrucciones sobre las cosas a quienes debíamos atenderlas y en general sobre el modo con que debíamos utilizarlas.⁵⁷ Vladímir Ilich ha dicho: "Si estuviera en libertad (primero ha tropezado un poco, después ha repetido riendo: si estuviera en libertad) podría hacerlo fácilmente yo mismo". Hemos previsto que para el estudio de los documentos se necesitarán cuatro semanas.

Ha preguntado sobre la posición de Tsiurupa y de los demás sobre su artículo. He respondido, según las instrucciones de Tsiurupa y de Sviderski, que Sviderski está completamente de acuerdo. Tsiurupa aprueba por lo que hace a la inclusión de los miembros del C.C., pero tiene dudas acerca de la posibilidad de ejecutar todas las funciones actuales de la Inspección Obrera y Campesina reduciéndose el personal a 300-400 personas. El punto de vista de Avanésov no me es conocido. Mañana se realiza la reunión de todo el Colegio.

Ha preguntado si el artículo había sido discutido en el C.C. He respondido que no lo sabía. Vladímir Ilich se ha contentado con estas informaciones.

2 de febrero (notas de M. A. Volodícheva)

Vladímir Ilich me ha llamado a las 11,45. Ha dictado el artículo *Más vale poco pero bueno*.⁵⁸ Ha terminado a las 12,30.

Ha pedido a Lidia Alexándrovna que vaya a su casa pasado mañana. A la pregunta de a qué hora, ha respondido que ahora él es un hombre libre. Ha agregado de pasada que sólo de 2 a 5 no se puede estar con él; ha dicho que podría ir a las 6 o que se ponga de acuerdo con su hermana.

No lo veía desde el 23 de enero. En su aspecto hay un notable mejoramiento: tiene un aire fresco, vivaz. Dicta, como siempre, en una forma excelente: sin detenerse, hallando muy raramente dificultad en la expresión; mejor, no dicta, sino que habla gesticulando. No tiene compresas en la cabeza.

3 de febrero (notas de L. A. Fótieva)

Vladímir Ilich me ha llamado a las 7 por algunos minutos. Ha preguntado si habíamos examinado los documentos. He respondido que lo habíamos hecho sólo desde un punto de vista exterior y que habían resultado menos de los que habíamos previsto. Ha preguntado si habían sido discutidos en el Buró Político. He respondido que no tenía el derecho de hablarle de eso. Ha preguntado: "¿Está prohibido hablar precisa y especialmente de esto?" "No, en general no tengo derecho de hablar de los asuntos corrientes". "¿Esto es, pues, un asunto corriente?" He comprendido que he cometido una *gaffe*. He repetido que no tengo el derecho de hablarle. Ha dicho: "He sabido ya de este asunto por Dzerzhinski, antes todavía de mi enfermedad. ¿La comisión ha presentado el informe al Buró Político?" "Sí, lo ha hecho; el Buró Político ha aprobado en general su decisión, por lo que recuerdo". Ha dicho: "Bien, pienso que hará su información dentro de tres semanas más o menos y entonces escribiré una carta". He respondido: "Tal vez no hagamos a tiempo en tres semanas". Han llegado los médicos (Förster, recién llegado, Kozevnikov y Kramer) y yo he salido. Tiene el aspecto alegre y vivaz, tal vez un poco excitado por la presencia de Förster que no lo había visitado hacía bastante tiempo.

4 de febrero (notas de M. A. Volodícheva)

Vladímir Ilich me ha llamado hoy a las 6. Me ha preguntado si tenía objeciones a que me llamara incluso los días de fiesta ("Después de todo, también usted quiere reposar cada tanto, ¿no?")

Ha dictado la continuación del artículo *Más vale poco pero bueno*, por más de media hora. Aspecto reposado, voz vivaz. Sin embarazo. Ha terminado con las palabras: "Bien, hasta por ahora. Estoy un poco cansado". Me ha pedido transcribirlo y telefonarle cuando lo haya terminado. Porque probablemente habría continuado el artículo hoy; ha dicho que él tiene la vieja costumbre de escribir teniendo ante sí el manuscrito, sin lo cual produce con dificultad.

Nadiezda Konstantínovna me ha dicho que lo ha visitado el doctor alemán (Förster), que le había dicho muchas cosas que le habían dado alegría; le había permitido hacer gimnasia; le había prolongado las horas de dictado de los artículos, y Vladímir Ilich estaba muy contento.

A las 8 me ha reclamado, pero no ha dictado; ha releído lo dactilografiado y ha hecho algunos agregados. Al final ha dicho que tiene la intención, antes de darlo a la prensa, de mostrárselo a Tsiurupa, y, tal vez, también a algún otro miembro del Colegio; que piensa añadir todavía algunas cosas a sus ideas. El ritmo del dictado ha sido más lento que de costumbre. Tiene una compresa sobre la cabeza; el rostro está un poco más pálido. Evidentemente se ha cansado.

5 de febrero (notas de M. A. Volodícheva)

Hoy Vladímir Ilich me ha llamado a las 12. He estado tres cuartos de hora. El ritmo de dictado, lento. A un cierto punto, teniendo dificultad para hallar la expresión, ha dicho: "Hoy hay algo en mí que no va, que *no funciona* (ha acentuado esta palabra)". Ha reclamado su artículo *Cómo organizar la Inspección Obrera y Campesina*. Ha leído y ha decidido interrumpir, diciendo que me llamaría hoy a las 4, a las 5 o tal vez a las 6.

5 de febrero, por la tarde (notas de M. C. Glaser)

Vladímir Ilich ha llamado a las 7 (menos diez) a Lidia Alexándrovna, pero dado que ella estaba mal me ha llamado a mí.

Ha preguntado si ya había comenzado a escoger los documentos de la comisión georgiana y para qué fecha pensábamos terminar este trabajo. He respondido que habíamos

subdividido los documentos y habíamos comenzado a leerlos y que, por lo que respecta a la fecha, contábamos con terminar dentro del término que él nos había fijado, es decir, tres semanas. Ha preguntado cómo pensábamos leerlos. He dicho que habíamos llegado a la conclusión que cada uno de nosotros debía leer todo. "¿Es una decisión vuestra unánime?" "Sí". Vladímir Ilich se ha puesto a calcular cuánto tiempo faltaba para el congreso. Cuando le he dicho que faltaba todavía un mes y 25 días, ha dicho que este período era tal vez suficiente, pero que si se produjeran ulteriores informaciones puede tornarse muy breve, tanto más si se toma en consideración el hecho que para llegar al Cáucaso se necesita aún más. Ha preguntado cuánto trabaja cada uno de nosotros, y ha dicho que en caso de necesidad podemos hacer participar del trabajo a la Volodícheva y a Sciuciánika Manuciariants. Después ha preguntado si era formal nuestra decisión de leer todo todos. He respondido que esta decisión no la habíamos escrito en ninguna parte, y le he preguntado si acaso él tenía alguna cosa en contra. Ha dicho que él, ciertamente, deseaba que todos nosotros leyéramos todo, pero las tareas de nuestra comisión era muy indefinidas. Por una parte, no debiera complicarse excesivamente el trabajo, pero por otro lado era necesario tener en cuenta el hecho de que en el curso del trabajo pudiera surgir la necesidad de ampliar estas tareas. Tal vez se hubiera debido requerir otros documentos. Ha preguntado dónde conservamos los documentos, cómo los utilizamos, si hacemos una breve lista de todos los documentos y la transcribimos a máquina ("¿No complica esto?"). En fin, Vladímir Ilich ha decidido que durante la próxima semana precisemos cuánto tiempo será menester y en qué forma estudiaremos estos documentos, y si en el examen de ellos nos haremos guiar por la necesidad de redactar un cuadro general de todos los datos referentes a las cuestiones que la comisión ha indicado, como así también todas aquellas cuestiones que él nos planteará en el curso del trabajo.

Después Vladímir Ilich me ha encargado preguntar a Popov en qué punto está el examen de los materiales para el censo de la dirección central de estadística de Petrogrado, Moscú y Jarkov (si en esta última se ha realizado el censo), en cuánto tiempo prevé elaborarlos y si serán publicados. Vladímir Ilich querría verlos en los diarios antes del congre-

no del partido. Él entiende que en virtud de la particular importancia de este censo los materiales deben ser publicados, aun si los datos del censo precedente no han sido publicados; Popov ha mandado a Vladímir Ilich solamente los cuadros. Precisa, por tanto, hacer una particular presión sobre Popov, mandarle una reclamación oficial a este propósito después de haber hablado con él.

He permanecido en total 20 minutos. He visto a Vladímir Ilich por primera vez desde que se enfermara. Tiene un aspecto, a mi modo de ver, bueno y vivaz, sólo un poco más pálido que antes. Habla lentamente, gesticulando con la mano izquierda y moviendo los dedos de la derecha. No tiene compresas en la cabeza.

6 de febrero, por la tarde (notas de M. A. Volodícheva)

Vladímir Ilich me ha llamado entre las 7 y las 9. He permanecido con él cerca de una hora y media. Primero ha comenzado a releer su artículo *Más vale poco pero bueno*. Lo han puesto de buen humor las correcciones hechas con tinta roja (no las correcciones mismas, su contenido, ¡sino el modo en que han sido hechas!). El artículo a su pedido, no había sido recopiado, y la copia transcrita inicialmente había sido completada sólo con correcciones que Vladímir Ilich había añadido en el curso de la lectura. Pero como las correcciones habían sido introducidas no según el método de los correctores sino con el sistema normal de los secretarios, a la segunda lectura esto había causado dificultades a Vladímir Ilich. Ha rogado que en el futuro se copie todo desde el principio. Recorriendo el artículo, Vladímir Ilich ha hecho algunas digresiones, hablando de su viejo hábito de escribir y no de dictar; que ahora comprende por qué los taquígrafos no lo satisfacen (ha dicho: "No me satisfacen"); estaba habituado a ver ante sus ojos el manuscrito, a detenerse, a reflexionar en caso de dificultad, sobre el punto en que había quedado "encallado", a pasear por la habitación, o a veces a salir y hacer un paseo; y que ahora también, muchas veces, le asalta el deseo de tomar el lápiz y escribir o de hacer él mismo las correcciones.

Ha recordado cuando intentó dictar su artículo al taquígrafo de Trotski, todavía en 1918, y cómo en aquella cir-

cunstancia, cuando sentía que estaba por “encallar”, se agi-
taba y “aceleraba” siempre más, con “increíble” rapidez, de
modo que al fin debió tirar al fuego todo lo escrito; después
se puso a escribir él mismo y terminó El renegado Kaustky,⁸⁰
de lo cual aún está contento.

De todo esto Vladímir Ilich ha hablado alegremente, rien-
do con su risa contagiosa. No lo había visto antes de un tal
humor. Continuó dictando otra parte del mismo artículo; el
dictado ha durado 15-20 minutos, después ha dejado de dictar.

7 de febrero (notas de L. A. Fótieva)

Me ha llamado Vladímir Ilich. Me ha hablado de tres
cuestiones:

1) De los resultados del censo (me ha dado un encargo:
me ha pedido mostrarle el esbozo del volumen sobre el censo.
Le he dicho que para esto se requiere el permiso de Stalin).

2) De la comisión georgiana. Ha preguntado a qué punto
ha llegado el trabajo, cuándo terminaremos de leer, cuándo
nos reuniremos, etc.

3) Sobre la Inspección Obrera y Campesina. Si el Colegio
prevé tomar ahora una decisión cualquiera, “realizar un paso
de importancia estatal” o si difiere todo hasta el congreso.
Ha dicho que escribirá un artículo, pero que no cuaja; sin
embargo piensa reelaborarlo ahora y, sin enviarlo a la pre-
nsa, hacérselo leer a Tsiurupa. Me ha encargado preguntar a
Tsiurupa si debe apresurarse a escribir este artículo o no.

Hoy Kozévnikov ha dicho que en la salud de Vladímir
Ilich hay una enorme mejoría. Mueve ya la mano y comien-
za a creer que podrá recobrar el uso.

7 de febrero, por la mañana (notas de M. A. Volodícheva)

He estado con Vladímir Ilich a las 12,30 más o menos. Ha
dicho que dictará sobre varios temas, pero su orden lo deja
para después. Ha dictado sobre: 1) ¿cómo se pueden combi-
nar las instituciones del partido y las soviéticas? y 2) ¿con-
viene unir la actividad pedagógica con la actitud pública?

Al llegar a las palabras “cuanto más áspera es esta revo-
lución...” se ha detenido, las ha repetido más de una vez;
evidentemente hallaba dificultad para proseguir; ha pedido
que lo ayudase relejendo las frases precedentes, se ha puesto

Entrar y ha dicho: "¡Aquí, me parece, me he bloqueado definitivamente, y obsérvelo bien, me he bloqueado precisamente en este punto!"

A mis palabras de que se trata de un malestar inevitable por un breve período de tiempo, y que pronto podría escribir por sí solo, ha dicho: "¡Pero cuándo será!" Tenía la voz cansada, con un tono enfermo.

9 de febrero, por la tarde (notas de M. A. Volodícheva)

Vladimir Ilich ha llamado entre las 7 y las 9. He estado con él cerca de una hora y media. Ha terminado la frase en la cual se había detenido ayer. Ha dicho: "Ahora intentaré desarrollar el tópico siguiente". Me ha pedido después los los puntos que había escrito precedentemente;⁶⁰ leídos los conceptos, ha advertido que de uno de ellos se había olvidado (sobre las relaciones entre la dirección de la instrucción profesional y el trabajo general de educación del pueblo). Ha dictado la parte general del artículo Más vale poco pero bueno. Ha dictado con rapidez y sin fatiga, sin detenerse, gesticulando.

Terminado, ha dicho que después probaría ligar esta parte con todo el resto del artículo. Estaba cansado. Esta tarde he sabido por Nadiezda Konstantínovna que mañana Vladimir Ilich no dictará; intentará leer.

9 de febrero (notas de L. A. Fótieva)

Esta mañana ha llamado Vladimir Ilich. Ha confirmado que llevará al congreso la cuestión de la Inspección Obrera y Campesina. Por lo que se refiere al censo, le preocupa que los cuadros sean publicados en la forma debida. Se ha declarado de acuerdo con mi propuesta de confiar el encargo del control a través de Kámenev o Tsiurupa. De dar el encargo a Krzhizhanovski y Sviderski. Humor y aspecto óptimos. Ha dicho que Förster se inclina a permitirle las visitas antes que la lectura de los diarios. A mi observación de que, desde el punto de vista médico, me parece que efectivamente sería mejor, ha reflexionado un poco y ha respondido que, a su modo de ver, también desde el punto de vista médico ello sería peor, porque el material de prensa se lee y basta, mientras que una visita provoca un cambio.

9 de febrero, por la mañana (notas de M. A. Volodícheva)

Vladímir Ilich me ha llamado a la una. Me ha dicho que cuanto había sido escrito lo había satisfecho mucho. Ha leído una parte del artículo dictado ayer y no ha hecho ninguna corrección. Terminado, ha dicho: "Me he conducido bastante bien, por lo que parece". He tenido la impresión que estaba muy satisfecho de esta parte de su artículo. Me ha pedido transcribir el final: "He aquí los elevados objetivos que sueño...", etc. Eran cerca de la una.

9 de febrero, por la tarde

Vladímir Ilich ha llamado a Lidia Alexándrovna. Nadiezda Konstantínovna, le ha pedido la parte general del artículo porque Vladímir Ilich le ha encargado releerlo.

10 de febrero (notas de L. A. Fótieva)

Me ha llamado a las 7. Me ha encargado entregar el artículo *Más vale poco pero bueno* a Tsiurupa para que lo relea, de ser posible en dos días.

Ha pedido los libros según catálogo.⁶¹ Aspecto cansado, habla con gran dificultad, perdiendo el hilo y equivocando las palabras. Tiene una compresa en la cabeza.

12 de febrero (notas de L. A. Fótieva).

Vladímir Ilich está peor. Siente mucho dolor en la cabeza. Me ha llamado por algunos minutos. Según María Ilinichna, los médicos lo han turbado a tal punto, que le golpeaban los dientes. Förster ha dicho ayer que le eran categóricamente prohibidos los diarios, las visitas y la información política. A la pregunta de qué cosa se entiende por esta última ha respondido: "Por ejemplo, si le interesa el problema del censo de los empleados soviéticos". Evidentemente, el hecho de que los médicos estuvieran tan informados ha perturbado a Vladímir Ilich. Por lo que parece, Vladímir Ilich ha tenido la impresión de que no son los médicos quienes tienen que dar indicaciones al C.C. sino el C.C. quien da instrucciones a los médicos.

Ha hablado conmigo siempre de los tres asuntos. Me ha

dicho que siente mal la cabeza. He dicho bromeando que lo curaré yo misma y que dentro de tres días el mal de la cabeza se habrá pasado.

14 de febrero (notas de L. A. Fótieva)

Vladímir Ilich me ha llamado después de las 12. La cabeza no le duele. Ha dicho que está muy bien. Que su enfermedad es nerviosa, a tal punto que a veces está muy bien, es decir que la cabeza está perfectamente clara, y a veces está peor. Por ello debemos apresurarnos a resolver los encargos que nos ha dado, porque quiere sin más preparar alguna cosa para el congreso y espera poder hacerlo. Si en vez alargamos las cosas haciendo así fracasar su propósito, estará muy, pero muy descontento. Han llegado los médicos y hemos tenido que interrumpir.

14 de febrero, por la tarde.

Ha llamado de nuevo. Tenía dificultad para hablar. Evidentemente está cansado. Ha hablado de nuevo sobre los tres puntos de que se había encargado. Sobre todo particularmente de aquel que más le preocupa, el de la cuestión georgiana. Ha rogado proceder rápidamente. Ha dado algunas indicaciones.⁶²

5 de marzo (notas de M. A. Volodícheva)

Vladímir Ilich me ha llamado alrededor de las 12. Ha pedido escribir dos cartas. Una a Trotski,⁶³ la otra a Stalin;⁶⁴ transmitir la primera personalmente por teléfono a Trotski y comunicarle la respuesta lo más pronto. La segunda ha pedido no enviarla por ahora, diciendo que hoy hay algo en él que no marcha. Se sentía en malas condiciones.

6 de marzo (notas de M. A. Volodícheva)

Me ha interrogado acerca de la respuesta a la primera carta (la respuesta telefónica ha sido taquigrafiada). Ha leído la segunda (a Stalin); ha pedido remitirla personalmente y tener inmediatamente la respuesta. Ha dictado una carta al grupo Mdivani.⁶⁵ Se sentía mal. Nadiezda Konstantínovna

ha rogado no mandar esta carta a Stalin, cosa que no ha sido hecha hasta las 7. Pero a las 7 ha dicho que debían cumplirse las disposiciones de Vladímir Ilich. Ha vuelto a hablar con Kámenev y la carta ha sido remitida a Stalin y a Kámenev. Y después también a Zinóviev, cuando ha regresado de Petrogrado. La respuesta de Stalin ha sido recibida inmediatamente después que él ha recibido la carta de Vladímir Ilich. (La carta ha sido llevada por mí personalmente a Stalin y Stalin me ha dictado su respuesta a Vladímir Ilich): La carta no ha sido todavía entregada a Vladímir Ilich porque él ha empeorado.⁶⁶

Publicado por primera vez en la 5ª edición rusa de las *Obras Completas* de V. I. Lenin. Traducido de la versión italiana publicada por *Rinascita*.

Leído en el
Vice
D. W. B. R. Zoro

JESÚS DÍAZ

EL MARXISMO DE LENIN

¹ V. I. Lenin, "Perspectivas de la revolución mundial a los cinco años de la Revolución Rusa", en *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960, t. XXXIII, pp. 391-392. 13 de noviembre de 1922.

² Para una nota sobre la relación entre ex nobleza, ex burguesía, lumpen, mercado negro, prostitución y "dolce vida" petrogradense en el período ver *Marta* de Isaac Babel. Obsérvese especialmente la participación de Krovchenko, artillero de Kronstadt.

³ V. I. Lenin, "Informe político del Comité Central del P.C. (b) R.", *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960, t. XXXIII, p. 257. 27 de marzo de 1922.

⁴ Lenin, "Discurso pronunciado al inaugurarse el X Congreso del P.C. (b) R.", *Op. cit.*, t. XXXII, p. 161. 8-16 de marzo de 1921.

⁵ Lenin, "Discurso ante el VIII Congreso de los Soviets", *Op. cit.*, t. XXXI, p. 494. 22-24 de diciembre de 1920.

⁶ Lenin, "Informe político del Comité Central del P.C. (b) R. al XI Congreso", *Op. cit.*, t. XXXIII, pp. 257-258. 27 de marzo de 1922.

⁷ Una prueba mayor de esta realidad es que mediante la purga —depuración— acordada por el X Congreso a petición de la "oposición obrera" fueron separados del Partido en asambleas públicas ¡más de 150.000 personas!, muchas de las cuales habían venido ocupando posiciones dirigentes.

⁸ Lenin, "Algo más sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin", *Op. cit.*, t. XXXII, pp. 62-92.

⁹ Lenin, "Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización", *Op. cit.*, t. VI, p. 237. 15 de octubre de 1902.

¹⁰ Lenin, "Primer proyecto de resolución del X Congreso del P.C.R. sobre la unidad del Partido", *Op. cit.*, t. XXXII, pp. 233-236 y 237-240. 8-16 de marzo de 1921.

¹¹ La resolución de darlo a la publicidad fue tomada por la XIII Conferencia del P.C. (b) R. el 17 de enero de 1924, varios días después de la muerte de Lenin.

¹² E. H. Carr, *A History of Soviet Russia*, t. II, p. 213. Shapiro maneja cifras distintas: de 730.000 a 515.000.

- 18 Ver Isaac Deutscher, *Trotsky, el profeta armado*, cap. I.
- 14 Lenin, *Op. cit.*, t. XXXII, p. 527.
- 15 Una parte de la misma está recogida en la edición esp. de *La nueva económica* (v. Cuadernos de Pasado y Presente, nº 17/18, Córdoba, 1970).
- 16 Lenin, "Informe al X Congreso del P.C. (b) R sobre el remplazo del sistema de contingentación por el impuesto en especie", *Op. cit.*, t. XXXII, p. 212. 8-16 de marzo de 1921.
- 17 "Informe sobre la tierra", *Op. cit.*, t. XXVI, p. 247.
- 18 Lenin, "Tesis de abril", *Op. cit.*, t. XXIV, p. 43. 21-26 de abril de 1917.
- 19 Lenin, "Informe al X Congreso del P.C. (b) R sobre el remplazo del sistema de contingentación por el impuesto en especie", *Op. cit.*, t. XXXII, p. 216. 8-16 de marzo de 1921.
- 20 Lenin, *ibid.*, p. 208.
- 21 Lenin, *ibid.*, p. 208.
- 22 Lenin, *ibid.*, p. 208.
- 23 Lenin, *ibid.*, p. 216.
- 24 Lenin, "El impuesto en especie (significación de la nueva política económica y su ubicación)", *Op. cit.*, t. XXXII, p. 340; 21 de abril de 1921.
- 25 Ver el ya citado "Informe al X Congreso", muy especialmente "El impuesto en especie (significación de la nueva política económica y su ubicación)" y el "Discurso de clausura a la X Conferencia de toda Rusia del PC (b) R", *Op. cit.*, t. XXXII, p. 431. Mayo de 1921.
- 26 Lenin, "El impuesto en especie", *Op. cit.*, t. XXXII, p. 340. Mayo de 1921.
- 27 Lenin, "Informe al X Congreso", *Op. cit.*, t. XXXII, pp. 210-211. Mayo de 1921.
- 28 Lenin, *ibid.*, pp. 216-218.
- 29 Lenin, "Informe al X Congreso del P.C. (b) R sobre el remplazo del sistema de contingentación por el impuesto en especie", *Op. cit.*, t. XXXII, pp. 211-212. Mayo de 1921.
- 30 Robert Linhart, "La NEP", quelques caractéristiques de la transition soviétique", *Etudes de planification socialiste*, Nº 3, París, 1966, p. 168.
- 31 Lenin, "El impuesto en especie", *Op. cit.*, t. XXXII, p. 340. Mayo de 1921.
- 32 Lenin, *ibid.*, p. 340.
- 33 Lenin, *ibid.*, p. 342.
- 34 Lenin, "Discurso ante la X Conferencia del PC (b) R", *Op. cit.*, t. XXXII; 2 de junio de 1921.
- 35 Entre otras El Comité Pan-ruso de Ayuda contra el Hambre y la American Relief Administration (ARA), una institución oficial norteamericana.
- 36 Marcel Giard, *La renaissance du capitalisme dans Russie des soviets*, editeur, París, 1924; Carr, *Op. cit.*, NEP; *The First Steps*; Deutscher, *Trotsky, el profeta armado*, cap. I.
- 37 Lenin, "La importancia del oro ahora y después de la victoria total del socialismo", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 101; 6-7 de noviembre de 1921.
- 38 Lenin, "Informe al X Congreso del PC (b) R sobre el remplazo del sistema de contingentación por el impuesto en especie", *Op. cit.*, t. XXXII, pp. 211-212; 8-16 de marzo de 1921.

- ³⁹ Lenin, *ibid.*, p. 217; 15 de marzo de 1921.
- ⁴⁰ Lenin, "El impuesto en especie", *Op. cit.*, t. XXXII, p. 335; mayo de 1921.
- ⁴¹ Lenin, "Informe ante el IV Congreso de la Internacional", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 392; 13 de noviembre de 1922.
- ⁴² Lenin, "El impuesto en especie", *Op. cit.*, t. XXXII, p. 337. Mayo de 1921. Subrayados de Lenin.
- ⁴³ Lenin, "Informe ante el XI Congreso del PC (b) R", t. XXXIII, p. 247.
- ⁴⁴ Lenin, "Informe ante el IV Congreso de la Internacional Comunista", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 395; 15 de noviembre de 1922.
- ⁴⁵ Y. S. Rozenfeld, *Promyshhennaya Politika USRR*, 1926, p. 21-22. Citado por Carr, *Op. cit.*, t. II, p. 302.
- ⁴⁶ Lenin, "El papel y las tareas de los sindicatos en la nueva política económica. Resolución del CC del PC (b) R", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 167-168; 12 de enero de 1922.
- ⁴⁷ Lenin, "Con motivo del IV Aniversario de la Revolución de Octubre", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 47; octubre de 1921.
- ⁴⁸ Lenin, *ibid.*, p. 47. Subrayados nuestros.
- ⁴⁹ Lenin, "Discurso en la sesión conjunta de delegados al VIII Congreso de los Soviets, miembros del Consejo Central de los Sindicatos de Rusia y del Conjunto de Sindicatos de Moscú de Militantes del PC (b) R", *Op. cit.*, t. XXXII; 30 de diciembre.
- ⁵⁰ Citado por Walter, *Biografía de Lenin*, pp. 444-445.
- ⁵¹ Lenin, XI Congreso del PC (b) R, *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 274; 1922.
- ⁵² Lenin, *ibid.*, p. 261.
- ⁵³ Lenin, *ibid.*, p. 256.
- ⁵⁴ Lenin, *ibid.*, l. 258.
- ⁵⁵ Lenin, *ibid.*, p. 247.
- ⁵⁶ Lenin, *ibid.*, pp. 250-254. Importa destacar, al margen, la incisiva referencia leninista a la pauperización populista del lenguaje a propósito de la palabra "gostrest" (trust del Estado) formada por las palabras rusas "gos" (abreviatura de "gosudarstreomi" del Estado) y "trest" (trust).
- ⁵⁷ Lenin, *ibid.*, p. 255.
- ⁵⁸ Lenin, *ibid.*, pp. 255-256.
- ⁵⁹ Lenin, *ibid.*, p. 263.
- ⁶⁰ Lenin, *ibid.*, p. 264.
- ⁶¹ Lenin, *ibid.*, p. 280.
- ⁶² Lenin, "Discurso de clausura del XI Congreso", *Op. cit.*, p. 297; 1922.
- ⁶³ Citado por Walter, *Op. cit.*, p. 448.
- ⁶⁴ Estos textos se hallan comprendidos entre las páginas 764 y 839 del t. III de *Obras escogidas*, preparado por el Instituto de Marxismo-Leninismo del CC de PCUS, Gospolitizdat, Moscú, 1961, y que aquí se publican como apéndice.
- ⁶⁵ Walter, *Op. cit.*, p. 445.
- ⁶⁶ Lenin, "Informe sobre el remplazo del sistema de contingentación por el impuesto en especie", *Op. cit.*, t. XXXII, p. 208; 15 de marzo de 1922.
- ⁶⁷ Lenin, "Discurso pronunciado en el pleno del Soviet de Moscú", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 405; 21 de noviembre de 1922.

⁶⁸ Lenin, "Discurso ante el XI Congreso", *Op. cit.*, t. XXXIII, pp. 247-249; 27 de marzo-2 de abril de 1922.

⁶⁹ Lenin, "Discurso ante el I Congreso de los Consejos de Economía Nacional", *Op. cit.*, t. XXVII, p. 405; 26 de mayo de 1918.

⁷⁰ Lenin, "Nuestra revolución (A propósito de las notas de Sujánov)", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 440; 16 de enero de 1923.

⁷¹ Lenin, *ibid.*, p. 440.

⁷² Regis Debray,

⁷³ Carlos Marx,

⁷⁴ Lenin, "Nuestra Revolución (A propósito de las notas de Sujánov)", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 439; 17 de enero de 1923.

⁷⁵ Lenin, "El problema de las nacionalidades o de la Autonomía", *Op. cit.*, t. XXXVI, p. 611; 30 de diciembre de 1922.

⁷⁶ Citado por Deutscher.

⁷⁷ Lenin, "Acercas de la formación de la URSS", *Obras escogidas*, t. III, Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del PCUS, Gospolizdat, Moscú, 1961. Véase el Diario de las Secretarías de Lenin, publicado en el presente volumen.

⁷⁸ Lenin, "El problema de las nacionalidades y de la Autonomía", *Op. cit.*, t. XXXVI, p. 613; 30 de diciembre de 1922.

⁷⁹ Lenin, *ibid.*, p. 610. Subrayados nuestros.

⁸⁰ Lenin, *ibid.*, p. 611. Subrayados nuestros.

⁸¹ Lenin, *ibid.*, p. 612. Subrayados nuestros.

⁸² Lenin, *ibid.*, p. 613. Subrayados nuestros.

⁸³ Carlos Marx, *Crítica del Programa de Gotha*,

⁸⁴ Lenin, "El problema de las nacionalidades y de la Autonomía", *Op. cit.*, t. XXXVI, p. 613; 31 de diciembre de 1922.

⁸⁵ Lenin, *ibid.*, p. 616. Subrayados nuestros.

⁸⁶ Lenin, "Informe ante el IV Congreso de la Internacional", *Op. cit.*, t. XXXIII, pp. 397-398; 15 de noviembre de 1922.

⁸⁷ Lenin, *ibid.*, p. 398.

⁸⁸ Lenin, *ibid.*, p. 771.

⁸⁹ Lenin, "Más vale poco, pero bueno", *Op. cit.*, t. XXXIII, pp. 460-461; 2 de marzo de 1923.

⁹⁰ Lenin, *ibid.*, p. 448; 2 de marzo de 1923.

⁹¹ Lenin, *ibid.*, pp. 447-448. Subrayados nuestros.

⁹² Lenin, "Las tareas inmediatas del Poder Soviético", *Op. cit.*, t. XXVII, p. 250. Escritos entre el 30 de abril y el 3 de mayo de 1918.

⁹³ Lenin, "Sobre la cooperación", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 436; 26-27 de mayo de 1923.

⁹⁴ Lenin, "El papel y las tareas de los sindicatos en la nueva política económica. Resolución del CC del PC (b) R". *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 169; 30 de diciembre-4 de enero de 1922.

⁹⁵ Lenin, "Páginas del diario", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 428; 4 de enero de 1923.

⁹⁶ Lenin, "Sobre la cooperación", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 436; 26-27 de mayo de 1923.

⁹⁷ Lenin, "Páginas del diario", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 429; 4 de enero de 1923.

⁹⁸ Lenin, "Más vale poco, pero bueno", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 450; 2 de marzo de 1923.

⁹⁹ Lenin, *ibid.*, p. 447.

¹⁰⁰ Lenin, *ibid.*, p. 454.

¹⁰¹ Lenin, "Cómo debemos reorganizar la inspección obrero-campesina", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 442; 25 de enero de 1923.

¹⁰² Lenin, "Carta al Congreso", *Op. cit.*, t. XXXVI, p. 605; 26 de diciembre de 1922.

¹⁰³ Lenin, "Cómo debemos reorganizar la inspección obrero-campesina", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 446.

¹⁰⁴ Lenin, "Carta al Congreso", *Op. cit.*, t. XXXVI, p. 603; 25 de diciembre de 1922.

¹⁰⁵ Lenin, "Carta al Congreso", *Op. cit.*, t. XXXVI, p. 603; 24 de diciembre de 1922.

¹⁰⁶ Lenin, "Carta al Congreso", *Op. cit.*, t. XXXVI, pp. 603-604; 4 de enero de 1923.

¹⁰⁷ Lenin, "El problema de las nacionalidades o de la autonomía", *Op. cit.*, t. XXXVI, p. 614; 31 de diciembre de 1922.

¹⁰⁸ Lenin, "Cómo debemos reorganizar la inspección obrero-campesina", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 443; 25 de enero de 1923.

¹⁰⁹ Lenin, *ibid.*, p. 446.

¹¹⁰ Lenin, *ibid.*, p. 445.

¹¹¹ Lenin, "Más vale poco, pero bueno", *Op. cit.*, t. XXXIII, p. 449; 4 de marzo de 1923.

¹¹² Véase Isaac Deutscher, *Stalin*, Edic. Era, México, 1965.

¹¹³ Que no se publicó por decisión del Partido hasta 1956; se continuaba la práctica iniciada en 1917; entonces, como ahora, Lenin tuvo razón contra el Partido.

¹¹⁴ Lenin, "Carta al Congreso", *Op. cit.*, t. XXXVI, pp. 601-605; 27 de diciembre de 1922.

¹¹⁵ Lenin, "Más vale poco, pero bueno", *Op. cit.*, t. XXXIII, pp. 449-450; 4 de marzo de 1923.

¹¹⁶ Lenin, *ibid.*, p. 448.

¹¹⁷ Lenin, *ibid.*, p. 449.

¹¹⁸ Lenin, *ibid.*, p. 450.

¹¹⁹ Lenin, *ibid.*, pp. 450-451.

¹²⁰ Lenin, *ibid.*, pp. 450-451.

¹²¹ Lenin, *ibid.*, p. 453.

¹²² Lenin, *ibid.*, p. 452.

¹²³ Lenin, *ibid.*, p. 458.

¹²⁴ Lenin, *ibid.*, p. 458.

¹²⁵ Lenin, *ibid.*, p. 460.

¹²⁶ Lenin, *ibid.*, pp. 459-460.

¹²⁷ Lenin, *ibid.*, p. 461.

DIARIO DE LAS SECRETARIAS DE LENIN

¹ Una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, presidida por Lenin.

² El 21 de noviembre los miembros del Buró Político del C.C. del P.C.R. (b) votaron la propuesta, planteada por Chicherin, comisario del pueblo para las relaciones exteriores, de incluir al representante político de la RSFSR en Italia, V. V. Vorovski, en la delegación soviética a la Conferencia de Lausana.

³ Vicesecretario general del Consejo de Comisarios del Pueblo.

⁴ Secretario suplente del C.C. del P.C.R. (b).

⁵ Secretaria técnica del Buró Político del C.C. del P.C.R. (b).

⁶ Sklianski, E. M. (1892-1925). Fue desde 1918 a 1924 vicecomisario del pueblo para la defensa y vicepresidente del consejo militar revolucionario de la República.

⁷ Sokólnikov, G. Ja. (1888-1939), bolchevique desde 1905, después de la revolución de octubre diplomático y militar. Desde 1922 era comisario del pueblo para las finanzas.

⁸ Contenía un proyecto de resolución del IV Congreso de la Internacional Comunista —“Esbozo del programa agrario de acción”— redactado por E. Varga, y una nota del comité ejecutivo de la I.C., en la cual se rogaba dar un juicio definitivo sobre el proyecto. Lenin envió sus observaciones el 25 de noviembre por la mañana.

⁹ El Buró Político votaba la propuesta de Chicherin de enviar a los organizadores de la Conferencia de Lausana una nota sobre la participación soviética en los trabajos de la conferencia y, en particular, de la Comisión para los Estrechos.

¹⁰ Se votaba la decisión de la secretaría del C.C. del P.C.R. (b) del 14 de noviembre de designar una comisión compuesta por Dzerzhinski (presidente), Manuilski y Mitskevic-Kapsukas para examinar urgentemente las declaraciones de los miembros del C.C. del P.C. de Georgia, que el 22 de octubre habían dimitido, y para proponer medidas tendientes a instaurar una atmósfera de buena armonía en el C.C. georgiano. Lenin se abstiene de votar.

¹¹ Probablemente se trata de una carta del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista para Lenin, en la cual se le rogaba recibir algunas delegaciones al IV Congreso de la I.C.: la carta de Stalin sobre la lucha contra el acaparamiento ilegal del platino.

¹² Se trata evidentemente de los artículos publicados en la *Pravda* del 2 de febrero de 1923, que motivaron el rechazo soviético de concluir un acuerdo sobre concesiones con el industrial inglés L. Urquhart.

¹³ El informe de Miliutin, vicepresidente del Consejo Superior de la Economía Nacional, sobre problemas del comercio, de las finanzas y de la industria, había sido enviado a Lenin como material documental para el informe al X Congreso de los Soviets de toda Rusia.

¹⁴ Wilhelm Münzenberg (1889-1940), comunista alemán, secretario de la Internacional Juvenil Comunista de 1918 a 1921; en ese entonces era secretario general del comité para el extranjero del Socorro Rojo Internacional.

¹⁵ Neuropatólogo que atendía a Lenin.

¹⁶ La hoja adjunta decía: "Ha solicitado, añadido a los documentos sobre la cuestión del monopolio del comercio exterior, el acta de la reunión presidida por Lesava y otros, la lista de los números telefónicos; todo ha sido llevado a su casa. Ha dado a Lidia Alexándrovna encargos para Frumkin, Lesava y Tsiurupa acerca de los documentos sobre el monopolio del comercio exterior. Ha hablado por teléfono con Frumkin, Gorbúnov y otros. Ha examinado el orden de los trabajos del Consejo del Trabajo y de la Defensa." Aquel mismo día le fue enviada a Lenin el acta de la sesión de la Comisión del Comercio Interior del Consejo del Trabajo y la Defensa, con fecha 13 de octubre.

¹⁷ M. Sorokin, "Nuestro organismo industrial" (*Ekonomicheskaja Zhizn*, 26 de noviembre de 1922). En la nota hay un error al datarlo fecha 27.

¹⁸ Vicecomisario del Pueblo para las Vías de Comunicación.

¹⁹ El Buró Político del C.C. del P.C.R. (b), en la sesión del 30 de noviembre escuchó el informe de la comisión del pleno sobre la "Unión de las Repúblicas" y aprobó los principios fundamentales de la Constitución de la URSS.

²⁰ El 30 de noviembre, el Buró Político ratificó la decisión tomada el 20 por el Buró de Organización de convocar al pleno del C.C. para el 15 de diciembre.

²¹ Piechejónov A. V. (1867-1933), en 1906 líder de los "socialistas populares"; en 1917 ministro de Aprovisionamiento en el gobierno provisorio. Adversario de los soviets, en 1922 emigró al extranjero.

²² Probablemente Lenin alude al artículo de F. Kin *Los especialistas (experiencia de una investigación estadística)*, publicado el 3 de setiembre de 1922 en la *Pravda*. Sobre la base de una encuesta realizada entre 230 ingenieros que trabajaban en las instituciones soviéticas y en los trusts, en el artículo se llega a la conclusión que, existiendo dos categorías de especialistas —una hostil al poder soviético y otra siempre inclinada a colaborar con él—, una de las tareas del poder soviético debiera ser la de contribuir en todas las formas a profundizar una tal diferenciación entre los especialistas burgueses. Por testimonios de M. I. Uliánova, este artículo, escrito por el especialista sin partido Frumkin (F. Kin era su seudónimo) interesó mucho a Lenin).

²³ La carta a A. I. Sviderski, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina fue firmada por Lenin

²⁴ Funcionario de la Dirección Política del Estado (GPU).

²⁵ Son las notas a G. Mijailovski sobre la situación económica y financiera del país y las tesis del vicecomisario del Pueblo para las Finanzas, del 5 de diciembre.

A. M. Krasnochékov, sobre el financiamiento de la industria.

²⁶ El III Congreso de la Internacional Juvenil Comunista se realizó en Moscú del 4 al 16 de diciembre de 1922.

²⁷ César Reyes, *Nuevas y viejas rutas*, Buenos Aires, 1922. El libro fue enviado a Lenin por la secretaría del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El 7 de diciembre el libro era restituido a la secretaría para su traducción.

²⁸ En La Haya se realizó desde el 10 al 15 de diciembre de 1922 el Congreso Internacional de la Paz, convocado por la Internacional Sindical de Amsterdam para discutir acerca de los peligros de una nueva guerra mundial. Los apuntes dictados por Lenin sobre las tareas de la delegación soviética están publicados en castellano en *Obras completas*, t. XXXIII, p. 413, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960.

²⁹ En la lista se indican los miembros de la delegación: I. Hans, presidente de la Unión de Sindicatos de Checoslovaquia; Hamost, presidente del Sindicato de Dependientes Comunales; Franek, miembro del Sindicato de Obreros de la Construcción; Richter, miembro del Sindicato de Obreros del Transporte; Haper, representante del Sindicato de los Obreros de la Industria Eléctrica y del Gas. La delegación trajo a Lenin el saludo de los obreros checoslovacos.

³⁰ Funcionario responsable del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos.

³¹ Véase *Obras completas*, t. XXXIII, p. 417. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960.

³² El acta de la reunión del Buró Político del 7 de diciembre fue enviada a Lenin después de su entrevista con Fótieva, que lo había informado sobre las decisiones tomadas por el Buró Político después de su viaje.

³³ Véase *Obras completas*, t. XLV, edición rusa.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Se trata de la carta de Lenin a Constantino Lázzari, publicada en *Miscelánea de Lenin*, t. XXXVI, pp. 517-518. Boris Suvarin era un delegado al IV Congreso de la I.C. llamado por Lenin para que en esta oportunidad actuara como traductor.

³⁷ Ver *Obras completas*, t. XLV, pp. 152-159. Edición italiana.

³⁸ Se votaba la decisión del Buró Político (sobre el telegrama del 7 de diciembre) acerca del proceso a los socialistas revolucionarios de Bakú. Lenin votó a favor. El 14 de diciembre el Buró Político decidió no oponerse.

³⁹ El parecer de M. Frumkin sobre las tesis de la Comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo para la revisión de la representación comercial de la RSFSR en el exterior fue enviado el 11 de diciembre y comunicado a Lenin el 13 de diciembre.

⁴⁰ Bajo el número 8605 del registro es señalada la carta de Lenin a Frumkin. Con el número 8606 el encargo a Gorbúnov de preparar para Lenin, para el martes 12 de diciembre, el esbozo del opúsculo *Por nuevas vías. Balance de la nueva política económica 1921-1922. Escritos bajo el cuidado del STO (Consejo del Trabajo y la Defensa)*. Moscú, ediciones STO, 1923.

⁴¹ Véase *Obras completas*, t. XLV, pp. 331-332. Edición italiana.

⁴² *Obras*, t. XLV, p. 337. Edición italiana.

⁴³ El 14 de diciembre el Buró Político anulaba su decisión del 7 de

diciembre y decidía enviar a Rozkov a Pskov, advirtiéndole que a la primera acción antisoviética sería expulsado de Rusia.

⁴⁴ En la carta Lenin expresaba la esperanza de que en el pleno sería aprobada una decisión que confirmase la necesidad del monopolio del comercio exterior, desde que una parte de aquéllos que en el pleno de octubre habían votado contra el monopolio había vuelto hacia una justa posición.

⁴⁵ En la carta a Stalin para los miembros del Buró Político, Lenin comunicaba haberse puesto de acuerdo con Trotski "para la defensa de mi punto de vista sobre el monopolio del comercio exterior"; y de tener que renunciar, lamentablemente, por sus condiciones de salud, a su intervención en el Congreso de los Soviets, que ya había preparado.

⁴⁶ Responsable de la vigilancia de Lenin en Gorki.

⁴⁷ Neuropatólogo alemán, llamado a consulta para atender a Lenin.

⁴⁸ Se halla sesionando el X Congreso de los Soviets de toda Rusia (23-27 diciembre de 1922). La Carta al Congreso, una parte de la cual es conocida por el *Testamento de Lenin*, ha sido publicada en las *Obras completas*, t. XXXVI, pp. 601 y ss. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960. La publicamos en el presente volumen.

⁴⁹ Se trata de una disposición acerca del número de copias que debían hacerse (cinco: una para él, tres para la Krúpskaia y una para el archivo de la secretaría, con la anotación "secretísimo"). En los sobres debía escribirse "Abrir después de la muerte de Lenin", pero la Volodícheva (según lo que ella escribiera en 1929) no tuvo el coraje de añadir estas palabras.

⁵⁰ Se trata del libro del menchevique N. S. Sujánov (traducción italiana, Roma, Editori Riuniti, 1967).

⁵¹ RKI, *Rabkrin*: sigla y abreviación de *Rabócheie Krestíankaia Inspektisia*, Inspección Obrera y Campesina.

⁵² Miembro del Colegio Directivo del Comisariado del Pueblo del Trabajo.

⁵³ El informe de la Comisión Dzerzhinski fue discutido en la reunión del Buró Político del 25 de enero de 1923; las propuestas de la comisión fueron aprobadas.

⁵⁴ Se refiere al choque entre Ordzhonikidze y el grupo Mdivani, durante el cual el primero abofeteó a un miembro del grupo georgiano.

⁵⁵ Lenin se refiere a los libros de P. M. Kerzentsev, *Principios de organización*, Petrogrado, 1922; y de O. A. Ermanski, *La organización científica del trabajo y el sistema Taylor*, Moscú, 1922. Estas obras son citadas en el artículo de Lenin *Más vale poco pero bueno*, y sobre el libro de Ermanski existe una reseña que quedó inconclusa por Lenin con el título *Una cuchara de miel en un barril de miel* (ver *Obras completas*, Roma, Editori Riuniti, vol. XXXIII, p. 335). En la edición castellana de Editorial Cartago, vol. XXXIII, p. 337, está titulado *La manzana podrida pierde a su compañía*.

⁵⁶ El Buró Político autorizó el 1º de febrero la remisión de los materiales de la Comisión Dzerzhinski sobre la cuestión georgiana.

⁵⁷ La Fótieva transcribe las siguientes indicaciones de Lenin: 1) Por qué el viejo C.C. del P.C. georgiano ha sido acusado de desviacionismo. 2) Qué culpa le ha sido achacada, como violación de la disciplina del partido. 3) Por qué se acusa al Comité territorial transcaucásico de opresión frente al C.C. del P.C. de Georgia. 4) Los sistemas físicos de presión (la "biomecánica"). 5) La línea del C.C. del P.C.R. (h) en ausencia de Vla-

dímir Ilich y en su presencia. 6) La actitud de la Comisión. ¿Ha tomado ella en consideración solamente las acusaciones contra el C.C. del P.C. de Georgia o también las acusaciones contra el Comité Territorial de la Transcaucasia? ¿Ha tomado en consideración el caso de biomecánica? 7) Situación actual (campana electoral, mencheviques, represión, infección nacionalista). (*Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-leninismo, adjunto al C.C. del PCUS.*)

⁵⁸ Véase *Obras completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960, pp. 447 y ss.

⁵⁹ Se trata del célebre libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*.

⁶⁰ Véase nota 57.

⁶¹ He aquí los libros pedidos por Lenin: Roguitsyn, *La nueva ciencia y el marxismo*, Jarkov, 1922; Semkovski, *El marxismo como medio de enseñanza, Informe a la conferencia pedagógica ucraniana de julio de 1922*, Jarkov, 1922; Alski, *Nuestras finanzas en el período de la guerra civil y de la NEP*, Moscú, 1923; Faljner, *Un compás de espera en el desarrollo de la crisis industrial mundial*, Moscú, 1922; Tsyperovich, *¡Con nuestras manos! (Balance de la edificación económica de cinco años)*, Petrogrado, 1922; L. Aksehrod (Ortodox), *Contra el idealismo. Crítica de algunas corrientes idealistas del pensamiento filosófico*. Recopilación de artículos, Moscú-Petrogrado, 1922; Drews, *El mito de Cristo*, Moscú, 1923; Kurlov, *El fin del zarismo ruso. Recuerdos de un ex comandante ruso de la gendarmería*, Moscú-Petrogrado, 1920; Kanátelikov, *Sobre temas del día (páginas de ideología proletaria)*, Petrogrado, 1923; Modzilevski *Mitopoyética proletaria (sobre las desviaciones ideológicas de la poesía proletaria contemporánea)*, Semipalatinsk, 1922.

⁶² La Fótieva transcribe: "Indicaciones de Vladímir Ilich: hacer relevar a Solts (miembro del presidium de la Comisión Central de Control del PCR (b); que él (Lenin) está de parte del ofendido. Hacer saber a cada uno de los ofendidos que él está de su parte.

"Tres elementos: 1) no era necesario ir a las manos; 2) era necesario hacer concesiones; 3) no se puede comparar un gran Estado con uno pequeño.

"¿Lo sabía Stalin? ¿Por qué no ha reaccionado?"

"La definición 'desviacionistas', por tendencia al chovinismo y al menchevismo, demuestra que estas mismas tendencias han prendido en los hombres de la gran potencia.

"Recoger para Vladímir Ilich los materiales en prensa."

Del 15 de febrero al 4 de marzo no hay notas del diario.

⁶³ Lenin pide a Trotski asuma la defensa de la "causa georgiana" en el pleno del C.C. Según los anotadores de las *Obras completas*, Trotski, afirmando que estaba enfermo, respondió que no podía asumir este compromiso.

⁶⁴ Se trata de la carta a Stalin (copia a Kámenev y Zinóviev), dictada por Lenin después de haberse enterado de la actitud grosera de Stalin frente a la Krúpaskaia. Stalin, que por decisión del pleno del C.C. del 18 de diciembre de 1922, era responsable de la observancia del régimen establecido por los médicos para Lenin, había reprochado brutalmente a la Krúpaskaia porque, según él, contra la prohibición de los médicos, el 21 de diciembre había escrito dictada por Lenin una carta (en realidad, la Krúpaskaia lo había

hecho con el permiso de los médicos), y la había amenazado con enviarla a la Comisión de Control. Lenin exige a Stalin excusarse, amenazándolo romper las relaciones con él. Stalin, como escribió más tarde María Uliánova, se excusó. Este hecho confirma el juicio de Lenin sobre Stalin en su *Carta al congreso*.

⁶⁵ En la carta Lenin comunicaba que estaba preparando una nota y un discurso sobre la cuestión georgiana.

⁶⁶ Aquí se interrumpen las notas del diario. El texto, desde las palabras: "Nadiezda Konstantínovna ha rogado...", está escrito en el diario con caracteres taquigráficos, que después han sido descifrados por la Volólicheva el 14 de julio de 1956.

NOTA DEL EDITOR

Los textos incluidos en el presente volumen fueron tomados de las siguientes publicaciones:

1. Jesús Díaz, "El marxismo de Lenin", en *Pensamiento Crítico*, nº 38, marzo de 1970, La Habana, Cuba. Constituye un capítulo del libro del mismo título, del que en la misma revista cubana se anuncia su próxima publicación.

2. El conjunto de los textos de Lenin fueron tomados de: a) la edición en español de las *Obras Completas* (Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960 y 1967); b) de algunos pocos incluidos como apéndice en el libro de Moshé Lewin, *El último combate de Lenin* (Editorial L men, Barcelona, 1970); y fundamentalmente c) de los incorporados en el tomo 45 de las *Obras Completas* aún no traducido al español. En este último caso, nos hemos servido de la edición italiana (*Opere*, tomo 45, Editori Riuniti, Roma 1970) y la traducción fue realizada por Juan José Real.

3. El *Diario de las secretarías de Lenin*, fue traducido de la versión italiana por Juan José Real.

Indice

Jesús Díaz

El marxismo de Lenin (Del X Congreso a su muerte) 7

Vladimir I. Lenin

Contra la burocracia 65

I / Sobre la Inspección Obrera y Campesina 67

II / Sobre el aparato del estado 81

III / Más vale poco pero bueno 83

IV / La crisis de la cuestión georgiana 101

V / Sobre el monopolio del comercio exterior 111

VI / Carta al Congreso 127

Diario de las secretarias de Lenin 149

Notas 187

CONTRA LA BUROCRACIA / DIARIO DE LAS SECRETARIAS DE LENIN

Jesús Díaz

El marxismo de Lenin

V. I. Lenin

Sobre la burocracia

El problema del monopolio del comercio exterior

Acerca del problema de las nacionalidades

Carta al Congreso

Correspondencia inédita con Trotski y Kamenev y otros

Sobre la Inspección Obrera y Campesina

Más vale poco pero bueno

Apéndice

Diario de las secretarias de Lenin

2ª edición